



**El nacionalismo Hindú en la política exterior de la India bajo el
gobierno de Narendra Modi y sus efectos en los vínculos
diplomáticos con Pakistán. (2014-2025)**

Tesina de grado

Agustín Cebile

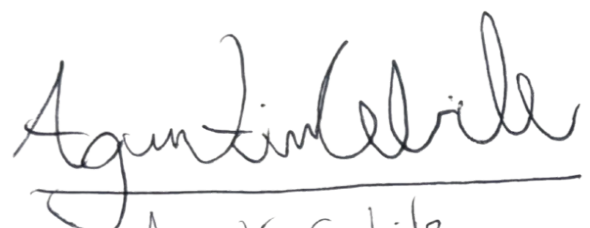
Licenciatura en Relaciones Internacionales

Universidad de Belgrano

ID: 000-17-9054

Tutora: Dra Nadia Radulovich

2026


Agustín Cebile

Índice:

Índice.....	1
Resumen:.....	2
Agradecimientos:.....	3
Glosario:.....	4
Introducción: “Entre dioses y fronteras: la India en busca de sí misma”	5
Capítulo 2 “Cartografías del saber: el mapa de una India discursiva”	8
Capítulo 3 “El sueño civilizatorio: la nación hindú ante el mundo”	16
Capítulo 4 “La unidad imposible: nación, religión y fractura en el Himalaya”	23
Capítulo 5 “El eco del enemigo: Pakistán como espejo del nacionalismo indio”	45
Consideraciones finales: “Más allá del templo y del Estado: la India que emerge del siglo XXI”	65
Bibliografía.....	69
Índice de Anexos.....	77
Anexos.....	78
Bibliografía Anexos:.....	86

Resumen:

La presente investigación analiza la influencia del nacionalismo hindú en la política exterior de la India durante el gobierno de Narendra Modi y sus efectos en la relación diplomática con Pakistán entre los años 2014 y 2025. El estudio parte de la premisa de que las identidades políticas y las construcciones discursivas desempeñan un papel fundamental en la definición de los intereses estatales y en la formulación de la política exterior, especialmente en contextos de rivalidad histórica prolongada.

El objetivo general consiste en examinar de qué manera el nacionalismo hindú, articulado a través de la ideología del Hindutva y promovido por el Bharatiya Janata Party (BJP), ha influido en la dirección de la política exterior india y en la configuración de sus vínculos diplomáticos con Pakistán. Para ello, se abordan tres dimensiones específicas: la evolución histórica e ideológica del nacionalismo hindú y su incidencia en la política exterior de la India; el impacto de esta corriente en la política doméstica india, particularmente en relación con la cuestión de Cachemira; y las consecuencias de esta orientación ideológica sobre la relación bilateral indo-pakistaní.

La investigación se desarrolla desde el paradigma constructivista de las Relaciones Internacionales, complementado por los aportes de la teoría de la securitización. Desde esta perspectiva, se entiende que las identidades, las percepciones y las narrativas compartidas contribuyen a moldear los intereses de los Estados y sus comportamientos en el sistema internacional.

De acuerdo a lo observado el gobierno de Narendra Modi impulsó una reinterpretación de la identidad nacional india sustentada en elementos civilizacionales y religiosos asociados al Hindutva, fortaleciendo narrativas que presentan a Pakistán como una amenaza persistente para la seguridad y la integridad de la nación. Este proceso contribuyó a profundizar dinámicas de securitización en torno a Cachemira y favoreció una política exterior más asertiva, caracterizada por una creciente centralidad de los elementos identitarios en la construcción de la agenda internacional india.

Palabras clave: Modi, Hindutva, Bharatiya Janata Party, Nacionalismo Indio, Cachemira, Securitización.

Agradecimientos:

Cuando uno culmina con ciertos procesos, es tiempo de parar y hacer una reflexión de lo vivido. Dentro de esta reflexión entra también el agradecimiento a todas aquellas personas que hicieron que el camino no sea tan difícil.

En primera instancia quiero agradecer por todo este proceso de investigación, que hizo que me pueda aproximar desde otro lugar a la disciplina de las Relaciones Internacionales y comprender de mejor manera la situación actual de un país cuyo atractivo e interés me acompañó en estos cuatro años de carrera: la India.

País que desde chico me resulta fascinante, por su historia y cultura, descubriéndolo con las películas de Bollywood que retratan realidades del país de una manera singular. En ese descubrimiento, mi papá cumplió un rol fundamental acompañando y motivando esta aproximación a la cultura india. Gracias Claudio por guiarme para abrir mis horizontes intelectuales y potenciar mi pasión por la historia, la geografía y la política entre otras cosas.

Gracias también a Ana María, mi mamá, por ser mi otro gran puntal. Festejando cada una de mis alegrías y acompañándome en cada una de mis tristezas y más allá de que no sea su ámbito, escuchando y tratando de entender mis explicaciones sobre Modi y su gobierno.

Mauricio, mi hermano, otra persona fundamental en mi desarrollo personal y profesional, clave para ayudarme a reflexionar sobre mis posibilidades y siendo la voz de la experiencia que te advierte cómo pueden desarrollarse las cosas. Siempre alentándome a seguir metiéndole, siendo mi modelo a seguir.

Gracias al esfuerzo de mi familia pude desarrollar mi carrera universitaria en la Universidad de Belgrano, mi segunda casa en estos años. Gracias UB por ser un lugar donde además de aprender mucho, conocí un sinfín de personas que hicieron que el mundo de internacionales no sea lo lejano que parecía cuando recién llegaba. Dentro de estas personas, quiero destacar a los amigos que hice acá, quienes hicieron de este camino una experiencia memorable.

Además, a Pablo Dons quien fue mucho más que un director de carrera y creyó en mí para desarrollar muchas cosas, y a Nadia Radulovic, mi tutora de esta investigación, que es un claro reflejo de la mayoría de mis profesores de estos años: calidad académica y especialmente calidad humana.

Agradezco también a mis amigos, familia y todos los que me acompañaron en estos años de carrera, porque cada conversación, consejo, palabra de aliento y momento compartido contribuyó, de una forma u otra, a que hoy este trabajo llegue a su fin.

Haciendo este trabajo descubrí, una vez más, que somos construcciones que nos nutrimos de nuestras vivencias, sueños y de aquellas personas que están a nuestro lado. Motivo por el cual elijo al constructivismo como base teórica de este trabajo y la forma en la que trato de analizar lo que sucede.

Finalmente, y siguiendo las palabras de Mercedes Sosa, gracias a la vida, que me ha dado tanto.

Que quien lea este trabajo, lo disfrute y le sea de interés para descubrir mundos nuevos.

Glosario:

BJP: Bharatiya Janata Party

RSS: Rashtriya Swayamsevak Sangh

BJS: Bharatiya Jana Sang

LoC: Línea de Control

BRICS+: Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica +

BIMSTEC: Iniciativa de la Bahía de Bengala para la Cooperación Técnica y Económica Multisectorial (según su traducción al español)

IORA: Asociación de la Cuenca del Océano Índico (según su traducción al español)

ASEAN: Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (según su traducción al español)

CNI: Congreso Nacional Indio

LM: Liga Musulmana

ONU: Organización de las Naciones Unidas

UNCIP: Comisión de las Naciones Unidas para la India y Pakistán (según su traducción al español)

QUAD: Diálogo de seguridad cuadrilateral (según su traducción al español)

SCO: Organización de Cooperación de Shanghái (según su traducción al español)

Introducción: “Entre dioses y fronteras: la India en busca de sí misma”

"La India nunca ha sido un país en el sentido ordinario de la palabra. Es un mundo en sí misma."

Jawaharlal Nehru *The Discovery of India* (1946)

Hablar de la India actual es hablar del país más poblado, de la cuarta economía más grande del mundo, de un actor dominante en sectores estratégicos como la industria tecnológica, la producción de vacunas y de una economía en crecimiento; con un rol preponderante en ámbitos multilaterales como Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica (BRICS), el Grupo de los 20 (G20), y a nivel de su región, la Iniciativa de la Bahía de Bengala para la Cooperación Técnica y Económica Multisectorial (BIMSTEC, según sus siglas en inglés) o la Asociación de la Cuenca del Océano Índico (IORA, según sus siglas en inglés). Sin embargo, también es hablar de desigualdad social, deficiencia energética, tensiones fronterizas y militarización creciente de su entorno inmediato. La India es hoy una potencia emergente, decidida a erigirse como un hegemon regional y liderada hace más de una década por un gobierno que impulsa un nacionalismo creciente. Es entonces necesario comprender el rol de este país en el tablero mundial, y como el mismo líder de hace una década domina al partido de gobierno comandando el porvenir de una nación que posee el arma nuclear y reclama más preponderancia tanto en los destinos de su región como en los del mundo.

Para comenzar con este recorrido es clave entender que el Hindutva y el Hinduismo no son lo mismo, pero que ambos conceptos son de suma relevancia para el desarrollo de esta tesis. Entonces, para acercarnos a estas nociones diré en una primera instancia que la diferencia entre el hinduismo y el hindutva sería reconocer al primero como una religión y al segundo como una ideología política, cuya relación con la fé o creencia del hinduismo podría considerarse similar a relación entre el cristianismo y el fundamentalismo cristiano, o entre el islam y el fundamentalismo islámico.

El hinduismo nace en lo comprendido por el subcontinente indio y tiene presencia en toda esta zona aproximadamente desde el año 1500 a.C. con la llegada de los pueblos indoeuropeos al noroeste del subcontinente, en el periodo conocido como védico, donde se desarrollaron los Vedas, los textos más antiguos y sagrados de esta religión. Mientras que el Hindutva, tiene sus orígenes entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX en pleno surgimiento de distintos grupos nacionalistas que buscaban la independencia del Imperio Británico. Su texto primigenio, titulado justamente Hindutva, fue publicado en 1923 por Vinayak Damodar Savarkar considerado el principal ideólogo de esta corriente. Como toda ideología tiene una particular lectura de la historia, que genera tensiones con la “historia oficial” acerca del rol de distintas figuras, como Mahatma Gandhi o Subhas Chandra Bose y con distintas cuestiones que

marcaron la historia del país, como las causas que llevaron a la independencia de la India. Al principio se consideraba que las comunidades de hindúes y musulmanes debían estar unidas contra los británicos que eran el enemigo común. Situación que comienza cambiar a partir de la década del 30, cuando los musulmanes pasaron a ser identificados como el “enemigo” (percepción que se mantiene hasta el día de hoy) cuestión sumamente ligada a la partición del Imperio Británico de la India resultante de las tensiones entre musulmanes que buscaban un estado propio, e hindúes que querían mantener el territorio como estaba siendo la India el único país a constituir.

La partición devino en un proceso que causó más cientos de miles de muertes y una migración masiva de alrededor de 14,5 millones de personas que debieron reubicarse a nuevos territorios. Además, durante este periodo se produjeron una serie de trágicos eventos: desde violaciones, secuestros y ataques, que sellaron a fuego la historia de dos pueblos que coexisten en una misma zona geográfica, pero ahora en dos estados distintos, la India y Pakistán. A partir de entonces, sucediéndose a lo largo de los años distintas guerras motivadas por la cuestión identitaria y los límites geográficos; la primera de ellas en el año 1947 siendo el preludio para las siguientes guerras en los años, 1965, 1971 y 1999; siendo tres de ellas directamente por la situación de Cachemira, región clave para entender cómo se desarrolla y se configura esta relación tan particular. Las tensiones entre estos dos estados siguen manifestándose en la actualidad; como se pudo observar en el año 2025 se vivieron momentos de alta fricción particularmente en torno a la región de Cachemira, donde se registraron nuevos enfrentamientos, acusaciones cruzadas por violaciones al alto al fuego y consigo el recrudecimiento del discurso nacionalista por parte de ambos Estados. En el caso de la India, esto se desarrolló en un contexto donde el nacionalismo hindú es utilizado como elemento central de legitimación interna y de proyección al exterior, reforzando una narrativa que presenta a Pakistán como el “otro” que lo amenaza constantemente. Entonces, lo ocurrido el año pasado reafirma la vigencia del conflicto, evidenciando cómo la cuestión identitaria, las percepciones y las construcciones discursivas continúan moldeando las decisiones de política exterior, dotando de actualidad y relevancia analítica a este trabajo.

En este marco, surge la necesidad de investigar de qué forma el nacionalismo hindú, ha influido en la formulación de la política exterior india, particularmente en relación con su vínculo con Pakistán, su incidencia en la situación de la región de Cachemira, adoptando como caso al gobierno del Bharatiya Janata Party (BJP) bajo el liderazgo de Narendra Modi, indagando en cuáles han sido sus efectos en los vínculos diplomáticos bilaterales durante el período 2014-2025, los once años donde se desarrolló la gran parte del gobierno de Modi, el cual dió un giro en la postura de su país como un actor cada vez más preponderante en su región y en el mundo. Para lograr resolver este interrogante, esta investigación tendrá como objetivo general analizar la influencia del nacionalismo hindú en la política exterior de la India bajo el gobierno

de Narendra Modi y sus efectos en la relación diplomática con Pakistán; y de este objetivo general se desprenden tres objetivos específicos: el primero, explorar la incidencia del nacionalismo hindú en la dirección y el desarrollo de la política exterior de la India, el segundo, estudiar el nacionalismo hindú en la política doméstica de la India y cómo afecta a la situación de Cachemira, y el tercero analizar el impacto que produjo la política exterior nacionalista india en la relación bilateral con Pakistán.

En un contexto de reordenamiento del sistema y acercamiento paulatino de la India a la Argentina y el resto de países de Sudamérica, es clave entender cómo opera el aparato estatal indio en torno a las decisiones de política exterior para comprender de mejor forma a este actor global con fuerte proyección global. Además, con el abordaje propuesto y con este caso de estudio, se podrá dimensionar la importancia de las identidades en las vinculaciones entre los actores estatales, observando como la percepción que se tiene de uno y del otro es un factor clave para el accionar de los Estados. Por último, esta investigación se encuentra dentro de un número reducido de análisis académicos elaborados en español que abordan la relación entre el nacionalismo hindú y las decisiones de política exterior de la India teniendo como base el los postulados del constructivismo, haciendo de este trabajo aún más relevante.

Capítulo 2: “Cartografías del saber: el mapa de una India discursiva”

"El hombre no es simplemente una criatura física; vive en un mundo de ideas."

Sarvepalli Radhakrishnan, *An Idealist View of Life* (1932)

Estado del Arte

Para conducir la investigación se revisitaron algunas referencias que, desde luego, no agotan toda la producción académica existente sobre la temática propuesta; pero permitieron profundizar el análisis de las ideas políticas indias y la política exterior de la India, la relación de India con Pakistán y recientemente, el modo de articulación del poder impuesto por el nacionalismo hindú en estos años de Narendra Modi como Primer Ministro para poder dimensionar lo conseguido en esta temática, pudiendo observar las áreas de vacancia, permitiendo trazar un estudio que logre aportar valor al estudio de la relaciones internacionales en este campo. Cabe destacar que en habla hispana es aún mayor el área de vacancia en este tópico debido a que la mayoría de los estudios se desarrollaron en idioma inglés o bien en hindi.

Investigaciones sobre la Ideas políticas indias y la Política Exterior de la India

Para ilustrar los cambios en la manera de entender la política en la India, es clave comprender cómo se articularon a lo largo del tiempo los ideales que llevaron a cabo los distintos actores participantes en la historia política de la India. Mohanty (2000) evalúa distintos aspectos que dan un bosquejo de cómo podemos categorizar o entender el desarrollo del pensamiento político indio, con sus distintas vertientes ideológicas, marcado por la etapa colonial y existiendo variación entre aquellos pensadores formados a fines de siglo XIX y principios del siglo XX, con aquellos formados luego de la partición, preponderando ideales semejantes al liberalismo de las democracias occidentales. Más allá de esta preponderancia, Sharma (2020) sostiene que el siglo XX fue un periodo de intensa disputa ideológica respecto de la identidad nacional india. En este contexto surgieron corrientes críticas del liberalismo predominante y de la influencia occidental en la construcción del Estado indio. Entre ellas destacó el pensamiento asociado al Hindutva, inspirado en las ideas de Vinayak Damodar Savarkar, que proponía otorgar un mayor peso a los elementos culturales y religiosos hindúes en la definición de la nación. Desde esta perspectiva, las propuestas de Ghandi y Nehru eran consideradas insuficientes para reflejar plenamente la identidad civilizatoria de la India.

Con esta variedad y cierta continuidad en el espectro de las ideas políticas en la India, vemos un correlato en las decisiones de política exterior. Arndt Michael (2013) habla de las tradiciones en política exterior de la India, donde podemos encontrar a corrientes más realistas encarnadas

por el ministro Kautilya de la dinastía Maurya, pertenecientes a un periodo de la India antigua¹. En contraposición encontramos corrientes más idealistas producto de la influencia de los ideales impresos por el Imperio Británico en los pensadores y políticos que comandaron el país luego de su independencia. De esta manera podemos reconocer a un primer periodo dominado por la idea del sistema mandálico que ubicaba a la India en el centro de un esquema formado por enemigos y aliados; y por otra parte, un sistema donde primaba lo multilateral, con esquemas de diálogo y cooperación como el Movimiento de los No Alineados.

Complementariamente, desde una perspectiva teórica de las Relaciones Internacionales, Wendt (1992) permite comprender cómo las identidades y percepciones construidas socialmente influyen en la definición de intereses estatales y en la forma en que los Estados interpretan amenazas y oportunidades dentro del sistema internacional. Esta aproximación resulta especialmente útil para el análisis de la relación entre identidad nacional, nacionalismo hindú y política exterior en el caso indio.

Investigaciones sobre la relación de India con Pakistán

Analizar la evolución de la relación de India con Pakistán es clave para comprender si hubo modificaciones desde la llegada de Narendra Modi al poder. Por ello, textos como el de Yasmin Khan (2017) son claves para entender cómo se da la formación de estos dos países, que producto de distintos sucesos llegan a sus independencias con la partición, la cual dejaría profundas marcas en esta vinculación. Además, los análisis como el Izquierdo Alberca (2017) y Dorronsoro (2015) que trabajan en particular la situación de la región de Cachemira, arista clave para entender la conflictividad de la relación entre estos dos estados, siendo de suma relevancia el mirada abordada por el segundo de ellos, poniendo foco en la cuestión identitaria de este conflicto. Sumado a ellos, existen textos como el de Saez (2012) que analiza esta vinculación de modo más transversal, teniendo en cuenta la participación de otros actores del sistema en la calidad del vínculo entre estas dos naciones.

Asimismo, trabajos como los del Kashmir Study Group (1997) aportan una mirada centrada en las posibles vías de resolución del conflicto, mientras que Fontalba Cabeza (2012) permite comprender la influencia que tuvieron las dinámicas asociadas al terrorismo transnacional y la Guerra Global contra el Terrorismo en la evolución de la relación bilateral durante el siglo XXI.

Investigaciones sobre el Nacionalismo Hindú en el poder

A fin de comprender cómo se articula el hindutva en el poder, es clave leer bibliografía que nos hable del partido de gobierno actual y de su líder, Narendra Modi. El texto de Sundar (2024)

¹ La Dinastía Maurya logró unificar gran parte del territorio del subcontinente indio entre 321-185 a.C.

hace un análisis preciso de los modos de gobernar de la actual administración haciendo énfasis en la cuestión religiosa, realizando comparaciones con otros gobiernos del mundo con fuerte carácter religioso en su plataforma de gobierno. Por otra parte, textos como el de Moreno Hernandez (2015) realizan un trazo fino acerca de la carrera política de Modi resultando clarificador para comprender la construcción personal y partidaria que hace que el ahora Primer Ministro tome las decisiones que toma. Siguiendo una línea similar, Hernandez Quiroz (s.f) realiza un trabajo similar pero estudiando al Bharatiya Janata Party (BJP), sintetizando sus raíces, trayectorias electorales y decisiones gubernamentales.

Por su parte, Jaffrelot (2023) aporta herramientas claves para comprender el proceso de consolidación contemporánea del nacionalismo hindú, el ascenso político del BJP y las transformaciones experimentadas por la democracia india bajo el liderazgo de Narendra Modi. Asimismo, Vaishnav (2019) contribuye a analizar el modo en que el BJP logró articular una agenda nacionalista religiosa capaz de expandir su base de apoyo y consolidarse como la principal fuerza política del país.

Marco teórico

La investigación presente se enmarca en la disciplina de las relaciones internacionales, es por ello que el marco teórico seleccionado para conducir el estudio fue en el paradigma constructivista ya que desde esta área me ha permitido comprender desde una forma integral el tema propuesto. Asimismo, la tesis se apoya en conceptos como la securitización, el nacionalismo hindú, la política exterior, el populismo y el pensamiento clásico indio, particularmente el sistema mandálico.

El constructivismo es una teoría analítica de las relaciones internacionales que toma relevancia luego de la Segunda Guerra Mundial, cuando el realismo y el liberalismo empiezan a perder efectividad para la comprensión del sistema. Esta teoría elaborada principalmente por Alexander Wendt (1992) comparte con las teorías previamente mencionadas la concepción de entender al mundo como un sistema anárquico, que se caracteriza por la ausencia de un estado o autoridad global central.

La diferenciación radica al comprender que la conducta de los estados no se encuentra determinada por la estructura del sistema, sino que las identidades son la clave para construir el marco en el que las entidades estatales desarrollan sus interacciones con el resto de actores. Entonces, desde esta perspectiva las identidades nacionales, los ideales políticos y las normas compartidas ocupan un espacio clave para la definición de los intereses estatales y en cómo se orienta la política exterior.

Los estados actúan de una forma con sus enemigos y de otra diferente con sus amigos porque los enemigos suponen una amenaza y los amigos no. La anarquía y la distribución del poder son insuficientes para decirnos cuál es cual. La potencia militar de Estados Unidos tiene un significado diferente para Cuba que para Canadá, a pesar de que su posición “estructural” sea similar, de la misma forma que los misiles británicos tienen un significado diferente para Estados Unidos que el que tienen los misiles soviéticos (Wendt, 2005, pág 7).

Por todo ello podemos arribar a la conclusión de que el constructivismo entiende al sistema internacional como una construcción social en donde los actores se configuran mutuamente con las estructuras, permitiendo analizar cómo los significados, narrativas y percepciones influyen en las relaciones entre los Estados. Siendo de suma complementariedad con un caso como el que estoy analizando, donde la identidad del Estado indio se configura en torno a su enemistad histórica con su vecino Pakistán, reforzado por la llegada del nacionalismo hindú al poder.

La securitización es una teoría que se desarrolló en el marco de los estudios críticos de seguridad, la cual nos permite lograr comprender cómo determinados asuntos son articulados políticamente como amenazas existenciales a la seguridad nacional. En el marco de esta investigación, se utilizará esta teoría de forma complementaria al constructivismo, para analizar cómo la tensión estatal se ve reflejada en decisiones asociadas a la militarización de las fronteras, el incremento del presupuesto de defensa y el robustecimiento de narrativas referentes a comprender el conflicto con el país vecino como una cuestión central para la seguridad nacional.

En este marco, la securitización es entendida como el resultado de un mecanismo discursivo y político donde actores con poder de decisión categorizan determinadas cuestiones como una amenaza prioritaria a la seguridad nacional; transformando asuntos ordinarios en excepcionales dando de esta manera legitimidad a la toma de medidas extraordinarias que en otros contextos serían de suma controversia.

De esta manera, la teoría de la securitización nos permite hacer un análisis de cómo los discursos oficiales, las medidas gubernamentales y la percepción de la sociedad sobre estos sucesos abonan a solidificar una lógica de amenaza que le da razón de ser al uso de la fuerza, el endurecimiento de los controles fronterizos y el incremento en los presupuestos de defensa. Por todo ello, esta teoría resulta ideal para analizar conflictos interestatales prolongados en el tiempo, como es el caso de India y Pakistán, donde se ve presente una reiteración de narrativas securitarias que refuerzan la idea de la confrontación y consolidan la idea del “otro” como un riesgo constante para la seguridad nacional.

Para poder entender el fenómeno que estudiaré en esta investigación, es clave definir el nacionalismo hindú también conocido como Hindutva. Según Jyotirmaya Sharma y Arvind Sharma esta corriente ideológica y política concibe a la India como una nación definida por una identidad hindú común, sustentada tanto por elementos religiosos como en una herencia cultural, histórica y civilizatoria compartida. A diferencia del hinduismo, entendido como un conjunto plural y diverso de creencias y tradiciones religiosas, el Hindutva se configura como un proyecto político orientado a la construcción de una identidad nacional homogénea, articulada en torno a valores considerados como propiamente hindúes.

Desde esta perspectiva, el Hindutva no se limita a lo religioso sino que contempla una distinción explícita de quienes son considerados miembros legítimos de la nación y aquellos que son considerados como externos. Distintos autores señalan que esta corriente redefine los preceptos clásicos de pertenencia nacional anclados en la noción secular e inclusiva que forjaron al Estado indio desde su independencia, generando tensiones con el statu quo establecido.

En el plano político, el nacionalismo hindú promueve una reinterpretación de la historia de la India con el foco puesto en la identidad, enfatizando hechos considerados como agravios históricos, amenazas externas y conflictos persistentes con actores considerados el “otro”, especialmente Pakistán y las minorías musulmanas que habitan el territorio nacional o lugares cercanos. Siguiendo esa lógica, el Hindutva se articula con discursos de seguridad que ubican a la nación en constante vulnerabilidad, dando lugar a legitimar políticas más duras en materia de defensa, control del territorio y política exterior.

Por ello, el nacionalismo hindú puede ser comprendido como una construcción ideológica que moldea identidades, intereses y percepciones de amenaza, resultando clave para el análisis de este caso que presenta un conflicto interestatal que excede lo geopolítico, y es atravesado por enfrentamientos existenciales que impactan en la supervivencia y la integridad de la nación.

Para dar una definición clara y precisa a la política exterior, tomaré el concepto elaborado por Julio Ramón Lascano y Vedia para la publicación “Manual de Relaciones Internacionales” (2021) que dice que:

La política exterior es una disciplina derivada de las relaciones internacionales que consiste en una política pública o planificación estratégica formulada desde cada Estado para atender los asuntos internacionales. Cada Estado, cada país debería formular o diseñar su política exterior para poder actuar con mayor presencia y equilibrio ante el sistema internacional existente. Ello favorece las capacidades de inserción internacional y regional, permite clarificar los dilemas de seguridad estratégica y defensa y atender de manera constante y coherente las políticas e

intereses del Estado y la sociedad civil. (Colotta et al., 2021, p. 25).

La precedente definición nos demuestra la importancia de la política exterior para la proyección internacional de cualquier Estado, además de indicar su relevancia para la seguridad de cada país, al moldear el vínculo con los demás países.

Para el análisis de la política exterior india es clave tener en cuenta el pensamiento mandálico desarrollado por el pensador Kautilya, personaje clave en la India antigua, en su manuscrito Arthashastra, donde el orden regional es entendido como una estructura jerárquica organizada alrededor de un poder central. A diferencia del principio de igualdad soberana consolidado tras la Paz de Westfalia, Kautilya plantea una lógica de círculos concéntricos de poder (mandala), en donde los Estados se relacionan en base a relaciones de rivalidades, alianzas y subordinación estratégica.

Esta concepción es útil para el desarrollo de esta investigación por dos cuestiones. En primer lugar, permite entender la manera en que se fue articulando el pensamiento político asiático, particularmente indio, cuya tradición teórica suele encontrarse menos difundida en Occidente que la europea. En segundo lugar, esta conceptualización ofrece una herramienta analítica para comprender la búsqueda del gobierno de Modi por consolidarse como núcleo ordenador del sur de Asia mediante una combinación de liderazgo regional, proyección civilizacional y estrategias de contención frente a actores como Pakistán y China los cuales son percibidos como amenazas. En este sentido, la política exterior india contemporánea puede interpretarse como una reconfiguración moderna de aquella lógica mandálica de centralidad regional y proyección de influencia.

Por último, es clave tener presente el concepto de populismo en clave india, trabajado por Christophe Jaffrelot y Louise Tillin, para comprender el desarrollo político de Narendra Modi, la figura clave del presente caso de análisis. El populismo puede entenderse como una forma de construcción política que plantea una división antagónica entre el “pueblo” el cual es concebido como homogéneo y moralmente legítimo, y una “elite” percibida como contraria a los intereses populares. En este sentido, el populismo busca presentarse como la expresión auténtica de la voluntad popular, cuestionando a las estructuras tradicionales de representación política y apelando a una relación más directa entre el líder y la sociedad.

En la historia política de la India pueden identificarse dos importantes líderes populistas, Indira Gandhi y Narendra Modi. Resulta interesante señalar que sus construcciones vienen desde lugares distintos, donde Modi construye su narrativa de antagonismo a la elite en oposición a la familia Nehru-Gandhi, la cual gobernó al país gran parte del siglo XX.

El populismo suele articularse mediante discursos nacionalistas, estrategias de movilización

emocional y liderazgos personalistas, pudiendo adoptar orientaciones ideológicas diversas según el contexto político e histórico. En el caso Modi, la identificación del líder con el “pueblo” puede observarse incluso en elementos simbólicos como la vestimenta utilizada, empleada como mecanismo de proximidad e identificación popular. A su vez, la apelación al “pueblo auténtico” hindú y la construcción de amenazas internas y externas se combinan con una narrativa nacionalista y civilizacional que ocupa un lugar central en la articulación discursiva de su partido.

Diseño Metodológico

Para llevar adelante la investigación adoptaré una perspectiva cualitativa de carácter descriptivo-analítico, dado que este enfoque me brinda las herramientas necesarias para comprender fenómenos políticos de suma complejidad donde las ideas, identidades y discursos tienen un rol protagónico. Mediante esta perspectiva buscaré interpretar profundamente al nacionalismo hindú como construcción política e ideacional, analizando como caso de estudio cómo se cristaliza en la política exterior de la India durante el periodo 2014-2025. El enfoque cualitativo me permite reconstruir significados, narrativas y procesos históricos que estructuran acción estatal, sin recurrir a la medición cuantitativa.

La técnica de producción de datos empleada es la investigación documental, la cual permitió un análisis interpretativo de los elementos preexistentes de importancia para el estudio propuesto. Este tipo de diseño viabiliza un análisis sistematizado de discursos políticos, documentos oficiales, textos partidarios y marcos normativos, los cuales resultan fundamentales para la comprensión de cómo el nacionalismo hindú es formulado, legitimado y proyectado hacia la política exterior.

Las fuentes que dieron sustento a la investigación son de carácter secundario. Están integradas por documentación oficial del Estado indio, comunicados oficiales, discursos de líderes políticos y la plataforma programática del Bharatiya Janata Party, los cuales permiten el acceso directo a las decisiones, narrativas y lineamientos que dan eje a la política exterior de la India. Por otra parte, incluyen literatura especializada, investigaciones previas, fuentes periodísticas, elementos audiovisuales y distintos análisis teóricos que se vinculan con el nacionalismo hindú, el constructivismo y el vínculo indo-paquistaní. Esta combinación me ha posibilitado abordar el fenómeno de una forma integral, dándole fortaleza metodológica y facilitando contextualizar empíricamente los hallazgos obtenidos. Sumado a esto, representan la vía más factible de obtener información de un fenómeno lejano geográficamente y culturalmente.

Justificación espacio-tiempo

Esta investigación está enmarcada en dos etapas temporales, primero el periodo comprendido desde el año 1947, cuando se produce la independencia de la India y el año 2013, momento previo a la llegada de Narendra Modi al poder nacional en la India. Este primer recorte temporal permite comprender la formación de los nacionalismos en la India, tanto el indio como el hindú, siendo claves para dimensionar cómo se gestaron los procesos identitarios post independencia. Ambos procesos son parte fundamental del desenvolvimiento político de la India y tienen impacto en la vinculación entre las comunidades que habitan el país, siendo influyentes entonces en la separación intercomunitaria que se fue gestando. Siendo ambos componentes cabales en la relación que la India mantiene con su vecino Pakistán. El segundo periodo se encuentra delimitado entre el año 2014 y el año 2025, ciclo en que condensa la mayor parte del gobierno de Narendra Modi como Primer Ministro de la India. En este lapso temporal es clave analizar si la profundización del Hindutva intensificó las tensiones y disputas diplomáticas y territoriales con Pakistán, sirviendo como caso testigo de la influencia del nacionalismo hindú en la dirección de la política exterior de la India.

Factibilidad

Para que la realización de esta tesina de grado sea factible fue clave la formación en relaciones internacionales que he recibido en estos cuatro años de carrera en la Universidad de Belgrano, lugar donde me pude formar para tener un entendimiento integral de las herramientas aptas para este análisis académico. Además, me dio la oportunidad de conocer distintos profesionales que me orientaron en la búsqueda de material pertinente para el estudio de este caso, en especial la profesora Nadia Radulovich, quien es una profesional formada en estudios asiáticos y es quien hace la tutoría de esta investigación.

Capítulo 3: “El sueño civilizatorio: la nación hindú ante el mundo”

"El Hindutva no es una palabra, sino una historia."

V. D. Savarkar *Hindutva: Who Is a Hindu?* (1923)

En pos de explorar la influencia del nacionalismo hindú en la dirección y el desarrollo de la política exterior de la India, debemos entender de dónde proviene su origen. El nacionalismo hindú no emerge espontáneamente, sino que se fue gestando como una ideología que va más allá de lo netamente religioso, formándose en un contexto de reformulación identitaria y competencia política en el marco de la dominación británica en los territorios que actualmente comprenden a la India, Pakistán y Bangladesh. Entonces, el Hindutva no puede ser entendido sin comprender que comienza como un producto histórico situado inevitablemente en los distintos procesos administrativos, sociales y políticos sucedidos durante el Raj británico².

Durante el periodo británico se implementaron distintos mecanismos que dotaron de rigidez a las identidades, dando lugar a la intensificación de las diferencias. Este proceso se cristalizó en el año 1909 con la promulgación de una serie de reformas³ que dotaban de lugares para los indios en el consejo de gobierno del virrey⁴, además de la implementación de un sistema de representación política en base a criterios religiosos. Este sistema implementaba padrones electorales separados entre indios y musulmanes, convirtiendo la pertenencia religiosa en una variable central para la distribución del poder. A partir de ese momento, se contempla la construcción de una noción de mayorías y minorías religiosas que tendrían un impacto en los años subsiguientes.

Esta división no debe interpretarse como el reflejo de comunidades separadas, sino como resultado de un proceso de institucionalización política implementado por el gobierno británico. Más allá de reconocer a las identidades religiosas preexistentes, las consolidaba como unidades diferenciadas, transformando la pertenencia confesional en un principio estructurante del conflicto político.

En medio de este lapso temporal, se empiezan a organizar grupos nacionalistas, tanto hindúes como musulmanes, que bregaban por la independencia del territorio. Por el lado indio se encontraban el Congreso Nacional Indio (CNI) y del lado musulmán, la Liga Musulmana (LM), quienes articulaban la organización política de sus respectivas etnias, además de ser en muchos casos los encargados de negociar con el gobierno de administración británica. Con el advenimiento de las guerras mundiales, lejos de aplacarse, los reclamos de estos grupos

² El término Raj proviene de la palabra sánscrita utilizada para denominar reino o gobierno.

³ La ley de Consejos Indios de 1909, conocidas como las reformas Morley-Minto.

⁴ El virrey era el representante directo de la Corona y máxima autoridad en el Raj Británico.

nacionalistas se motorizaron, alterando las expectativas de representación, soberanía y pertenencia.

La Primera Guerra Mundial fue un momento de cambios, producto de la movilización de soldados indios⁵ para luchar en nombre del Imperio Británico, lo que trajo consigo nuevas promesas implícitas de reformas políticas posteriores. Estos cambios llegaron en 1919⁶, consagrando la diarquía como sistema de gobierno en ocho estados de la India, otorgando la posibilidad de que las legislaturas provinciales tomen el control de ciertas áreas del gobierno. De igual modo, la última palabra seguía recayendo en el gobierno central del virrey, que podía vetar las propuestas presentadas. Todo esto lejos de pacificar la situación profundizaron el malestar social y la división entre las comunidades hindúes y musulmanas con el fortalecimiento del sistema de electorados separados, favoreciendo el desarrollo de formas de movilización política basadas en identidades religiosas diferenciadas y potenciando el comunalismo⁷.

Ese mismo año se caracterizó por la promulgación de otra ley que traería consecuencias en la situación del Raj. La Ley Rowlatt habilitaba la detención sin juicio previo y la restricción de libertades civiles, todo bajo el argumento de prevenir actividades de carácter revolucionario, tomado por los sectores nacionalistas como una confirmación de que la apertura política que se fue sucediendo sería duramente controlada por la autoridad imperial. Esta nueva legislación se convirtió en lo contrario de lo que buscaba, un combustible que motoriza las actividades de los sectores más radicales, dejando a la negociación como un mecanismo insuficiente.

Paralelamente, el nacionalismo comenzó a fragmentarse ideológicamente de manera más marcada. El Congreso Nacional Indio sostenía una concepción territorial y cívica de la nación india. Sus referentes soñaban con una comunidad política inclusiva, donde no existieran fronteras permanentes por la pertenencia religiosa de las personas. En contraposición, dentro de la corriente hinduista se fue afincando la idea donde conciben a la nación como una entidad definida culturalmente como civilización hindú. Desde este campo aparece un personaje que será clave para todo este proceso, Vinayak Damodar Savarkar⁸, quien con su libro *Fundamentos del Hindutva*⁹, sistematizó el concepto Hindutva, que sería la base para los

⁵ Se estima la participación de aproximadamente 1 millón de soldados indios, con un saldo oficial de 50.000 muertos y 60.000 heridos. (Enciclopedia Internacional de la PGM)

⁶ Las reformas Montagu-Chelmsford, duramente rechazadas por figuras del nacionalismo indio como Bal Gangadhar Tilak y Annie Besant.

⁷ El comunalismo concibe la sociedad como dividida en comunidades religiosas con intereses políticos diferenciados y potencialmente antagónicos. Desde una perspectiva constructivista, dichas comunidades pueden verse como identidades históricamente producidas y politizadas, particularmente a partir de la institucionalización colonial de la representación sobre bases religiosas.

⁸ Lideraba la Hindu Mahasabha, organización política que impulsaba los preceptos del hindutva y buscaba afincarse como la representación de los hindúes frente al gobierno británico.

⁹ Este libro fue elaborado y publicado mientras Savarkar cumplía sentencia en prisión, de donde saldría en el año 1924

postulados del BJP. En estos mismos años comenzaron a surgir organizaciones que tenían como objetivo trasladar estas ideas al plano político y social. Entre ellas se destaca la creación del Rashtriya Swayamsevak Sangh (RSS)¹⁰, una organización con carácter cultural y paramilitar que buscaba potenciar la identidad hindú como fundamento de la nación. Con el transcurso de los años, el RSS se convertiría en uno de los espacios socialización ideológica del nacionalismo hindú y en una de las estructuras organizacionales de mayor relevancia de las que emergieron posteriormente diversas expresiones políticas del Hindutva.

Para Savarkar, las naciones no se definían únicamente por la ciudadanía territorial, sino también por la pertenencia a una comunidad histórica que se encontraba unida por tierra, cultura y memoria sagrada, en contraposición a la noción post westfaliana. Marcaba distinción entre quienes consideraban a la India como *pitrabhumi* y *punyabhumi*,¹¹ y quienes no compartían esa doble relación simbólica, introduciendo una especie de jerarquización de la pertenencia a la nación. Entonces, mientras el Congreso Nacional Indio postulaba una nación política plural, lo postulado por el Hindutva iba en torno a una definición de civilización con fronteras excluyentes generando tensiones a la hora de pensar el Estado post-independencia.

Entonces, la divergencia remitió a interpretaciones diferentes sobre la naturaleza misma de la nación. Mientras el Hindutva comprende a la nación como una continuidad cultural mayoritaria, dentro del CNI figuras como Jawaharlal Nehru concebían a la India como una civilización comprendida históricamente por múltiples capas culturales superpuestas. En esta lectura entonces, la unidad nacional no se fundaba en la homogeneidad, sino en la coexistencia y en el hecho de tener una memoria histórica compartida que trascendía la pertenencia religiosa.

El segundo conflicto bélico mundial, al igual que el primero, reactivó y profundizó las divergencias de los grupos nacionalistas. El CNI cuestionó la determinación del gobierno británico de involucrar soldados indios en el conflicto global sin consulta previa, interpretado como una rotunda negación a la soberanía que se reclamaba. Esa postura derivó en la campaña “Quit India”, liderada por Mahatma Gandhi¹², que encendió masivas protestas en todo el país y una fuerte reacción del gobierno británico con una ola de detenciones a dirigentes del Congreso Nacional Indio. En la otra vereda se encontraba la Liga Musulmana, liderada por Muhammad Ali Jinnah, tomando una postura de apoyo total a las actividades bélicas con el objetivo de fortalecer su posición negociadora respecto a la futura configuración política del

¹⁰ Con el fin de promover la unión del grupo y potenciar el carácter identitario, el RSS solía utilizar uniformes distintivos y realizar diversos rituales grupales.

¹¹ Estos conceptos refieren a la “tierra de los antepasados” y la “tierra sagrada” respectivamente, dando cuenta que los verdaderamente hindúes eran aquellos con antepasados nacidos en esa tierra y que también profesaban una religión nacida de esa tierra. Con esta categorización, personas que profesan el cristianismo o el islam quedan excluidos del concepto de nacional.

¹² Aunque Gandhi promovía formas de protesta no violentas, esta campaña derivó en episodios de violencia protagonizados por distintos sectores.

subcontinente.

Por el lado del nacionalismo hinduista, en particular el Hindu Mahasabha, tomaron una postura diferenciada. Más allá de la expectativa de un autogobierno, no implementaron estrategias confrontativas ante la decisión británica como sí hizo el CNI. El movimiento liderado por Savarkar promovió la participación de hindúes en las fuerzas armadas británicas, argumentando que de esta manera, la militarización y el entrenamiento en tácticas bélicas dotarían de fuerza a la comunidad hindú de cara al futuro Estado independiente. Esta concepción demostraba una vez más la lejanía con los preceptos que postulaban Mahatma Gandhi y Jamal Nehru como líderes del Congreso Nacional Indio, dando cuenta de la distancia entre estos dos sectores que buscaban la independencia de la India.

En este contexto de redefinición y suspensión del orden constitucional ordinario producto de la guerra, más precisamente en el año 1940, fue anunciada la declaración que sería importante para el desarrollo del proceso independentista. La Resolución de Lahore¹³ fue el hecho que formalizó la demanda de la creación de Estados independientes en las regiones de mayoría musulmana, cristalizando una tendencia que se venía madurando desde las reformas políticas de principios de siglo. La posibilidad de un Estado musulmán dejó de ser una hipótesis marginal para convertirse en una plataforma consolidada.

Con el fin de la guerra en 1945 se reabrió, con una intensidad renovada, el escenario de disputas políticas. Las expectativas que se fueron acumulando, sumada a la creciente movilización de masas y la desconfianza en aumento entre los líderes políticos, generaron un clima de polarización que iba más allá del plano institucional. Situación que las autoridades británicas previeron:

El virrey sabía muy bien que sólo se trataba de una impresión superficial de la situación. La India siempre responde a un liderazgo firme, y había aceptado al gobierno de Wavell mientras durase la guerra. Pero ésta sólo había diferido y no resuelto el problema del autogobierno. En el momento en que la guerra terminara, reaparecieron los mismos problemas y también ocurriría una rápida disminución del poder británico, a medida que se dispersaran las concentraciones de tropas propias de tiempos de guerra. (Spear, 2014, p. 263)

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, las tensiones entre las dos comunidades se acrecentaron, la competencia política había reconfigurado colectivamente a las identidades dotándolas de una densidad emocional y territorial sin precedentes. Ante este panorama, el gobierno británico buscó maneras para finalizar esta situación y salir de la manera más pacífica

¹³ En el texto de la resolución no se mencionaba el nombre Pakistán, sería algo que aparecería después en la conversación pública.

posible.

Por ello, al año siguiente del final del conflicto bélico llega una misión enviada por el nuevo gobierno británico¹⁴ compuesta por Lord Pethick-Lawrence¹⁵, Sir Stafford Cripps¹⁶ y Alber Victor Alexander con el objetivo de dar solución a la cuestión de la India, que para ese entonces generaba más pérdidas que ganancias a una economía imperial fuertemente debilitada producto de la guerra. Según Spear (2014) el plan británico, que buscaba la unidad territorial de todo lo comprendido por el Raj Británico, no sería muy bien recibido por los actores en la negociación, sumada a la desconfianza que se suscitaba sobre el poder de cada fuerza:

Trataba de conservar una India unida al mismo tiempo que disolvía los temores de los musulmanes. Pronto se percataron de la intransigencia de las dos partes. El Congreso no se mostraba dispuesto a aceptar nada que pudiera allanar el camino a la separación de Pakistán y todavía dudaba de la envergadura del apoyo de las masas que sostenían a Jinnah; por su parte, Jinnah estaba decidido a no aceptar nada que cerrara la puerta a las pretensiones musulmanas. (Spear, 2014, p. 267)

La interpretación de Spear (2014) evidencia que el fracaso del plan del Gabinete, dando cuenta que la disputa ya no podría ser resuelta por mecanismos institucionales de transferencia de poder producto de la creciente incompatibilidad entre los proyectos políticos representados por el Congreso Nacional Indio y la Liga Musulmana. Durante el año 1946, esta la polarización política tuvo su correlato en el plano social. La conflictividad social entre las comunidades fue en aumento, siendo el mes de Agosto un momento sumamente sensible cuando la Liga Musulmana convoca al "*Direct Action Day*" en la ciudad de Calcuta, con el objetivo de promover un *hartal*¹⁷ para demostrar el apoyo a la creación de Pakistán. Esta convocatoria promovida por Jinnah desencadenó una ola de violencia sin precedentes, descrita por Khan (2017) de la siguiente manera:

Although there had been riots in Calcutta in the past, the violence of August 1946 was distinctive in its scale and intensity. Vastly different social groups and sections of the city amassed along religious lines".... "...at least 4,000 of Calcutta's residents lay dead and

¹⁴ En las elecciones posteriores a la Segunda Guerra Mundial se dio un cambio en el tablero político británico con la derrota del gobernante Partido Conservador comandado por el líder del tiempo de guerra, Winston Churchill. Según relatos de la época, el mismo Clement Attlee, nuevo primer ministro, se mostró sorprendido por el resultado.

¹⁵ Fue quien encabezó esta comitiva, como Secretario de Estado para la India y Birmania (actual Myanmar) del gobierno de Attlee.

¹⁶ Un conocido para los líderes en la India, ya que durante la guerra fue enviado por Churchill para negociar la adhesión de la India a los esfuerzos bélicos bajo la promesa del autogobierno luego de la contienda.

¹⁷ Palabra proveniente del gujaratí, que significa cierre de tiendas. Fue una forma de protesta popularizada por Gandhi y luego utilizada por otros sectores.

over 10,000 were injured. The streets were deserted once again. Now the scene was one of carnage, buildings reduced to rubble, rubbish uncollected from the streets, telephone and power lines severed. Schools, courts, mills and shops stayed closed [Aunque en el pasado ya se habían producido disturbios en Calcuta, la violencia de agosto de 1946 fue singular por su magnitud e intensidad. Grupos sociales y sectores de la ciudad muy diversos se congregaron siguiendo líneas religiosas... "...al menos 4.000 residentes de Calcuta yacían muertos y más de 10.000 resultaron heridos. Las calles quedaron desiertas una vez más. El panorama era de carnicería: edificios reducidos a escombros, basura sin recoger en las calles, líneas telefónicas y eléctricas cortadas. Escuelas, juzgados, fábricas y tiendas permanecieron cerradas] (Khan, 2017, p. 63).

Lo sucedido en Calcuta fue un parteaguas de violencia intercomunal que se fue expandiendo en el resto de regiones de la India y junto al fracaso del plan del Gabinete, representó el final del anhelo británico de poder sostener una estructura política común. El debilitamiento del poder británico en el subcontinente, motorizado con la retirada de tropas, no hizo más que achicar los márgenes de mediación y acelerar todo este proceso. Por ello, la partición del territorio fue considerada como la única solución pragmática para resolver esta situación definida como insostenible. Todo lo que había comenzado como una disputa política entre la población del Raj y el gobierno británico por la representación y la posibilidad del autogobierno, concluyó cristalizando una confrontación entre proyectos nacionales que resultan incompatibles.

Como pudimos observar, en todo este proceso las identidades religiosas fueron adquiriendo un papel político central que transformó drásticamente la manera en que diversos actores imaginaron su nación y su futuro. La competencia entre estas concepciones moldeó en igualdad de condiciones a la independencia como a la construcción de los nuevos estados que nacerían.

En este marco, el surgimiento y maduración del nacionalismo hindú debe entenderse como parte de un proceso histórico más amplio de redefinición de identidades y disputas por quien determina el significado de la nación. Estas tensiones no se esfumaron con el fin del mandato colonial, sino que continuaron siendo influyentes en los debates sobre qué identidad debe tener el Estado, cual es el lugar en el mundo que debe reclamar y de qué manera se debe vincular con la región donde está ubicado. Comprender este trasfondo histórico, resulta fundamental para el análisis de determinadas concepciones identitarias, entre ellas el Hindutva, han emprendido la búsqueda de proyectarse posteriormente para influir en la política exterior de la India.

Capítulo 4: “La unidad imposible: nación, religión y fractura en el Himalaya”

"El pasado se vuelve vivo sólo cuando nos ayuda a comprender el presente."

Jawaharlal Nehru, *Glimpses of World History* (1934)

Con el objetivo de concretar la retirada británica del subcontinente, el gobierno de Londres designó en marzo de 1947 a Lord Mountbatten¹⁸ como último virrey del Raj, quien recibió el mandato de supervisar la transferencia del poder hacia las fuerzas políticas locales. Su arribo a la India coincidió en un contexto de gran polarización entre las fuerzas encarnadas por el CNI y la LM, donde las posibilidades de lograr un acuerdo para erigir una estructura política común prácticamente se encontraban acabadas. Ante este panorama, Mountbatten impulsó un plan que establecía la partición del territorio y la creación de dos nuevos estados independientes.

La tarea de delimitar las fronteras de los nuevos territorios sería llevada a cabo por Cyril Radcliffe¹⁹, quien detentaba la presidencia de las comisiones encargadas de dividir las provincias de Bengala y Punjab según criterios principalmente demográficos y religiosos. Un elemento particularmente significativo en este proceso, es el hecho que sería la primera vez que estaría en el territorio que comprendía el Raj. Sumado a ello, el jurista británico contó con un puñado de semanas para concluir con una tarea de gran magnitud administrativa y política, reflejando la premura con la que el gobierno británico buscaba ejecutar la transferencia del poder.

Esta urgencia fue acelerada aún más con el adelantamiento de la fecha límite para la transferencia del poder, la cual estaba pactada, en un principio, para el mes de mayo de 1948, siendo el 15 de agosto de 1947 la nueva fecha elegida por el virrey Mountbatten. Este plan fue anunciado el 3 de junio de 1947, dando inicio a un proceso del que emergería la división territorial conocida como la “Línea Radcliffe”, que dividiría territorios densamente poblados por comunidades religiosas entrelazadas, generando un clima que rápidamente derivó en desplazamientos masivos de población y diversos episodios de violencia intercomunal de grandes proporciones. Esta premura fue criticada por distintos personajes de esta historia:

The seventy-two day timetable, 3rd June to 15th August 1947, for both transfer of power and division of the country, was to prove disastrous. Senior officials in India like

¹⁸ Nieto de la Reina Victoria y tío del Príncipe Felipe (marido de la difunta Reina Isabel II), miembro de la familia real británica y marino de profesión. Ocupó distintos puestos en la Real Marina, desde donde participó en la Primera y Segunda Guerra Mundial.

¹⁹ Abogado de larga trayectoria, que durante el primer gobierno de Churchill se desempeñó como director general del Ministerio de Información. Posteriormente sería miembro del Tribunal Supremo de Apelaciones y primer rector de la Universidad de Warwick.

the Punjab Governor, Jenkins and the Commander-in-Chief, Auchinleck, felt that peaceful division could take a few years at the very least [El plazo de setenta y dos días, del 3 de junio al 15 de agosto de 1947, para la transferencia de poder y la división del país, resultó desastroso. Altos funcionarios en la India, como el gobernador de Punjab, Jenkins, y el comandante en jefe, Auchinleck, consideraban que una división pacífica podría tardar al menos algunos años.] (Chandra, 2008, p. 506).

La publicación tardía de las determinaciones adoptadas por la comisión Radcliffe contribuyó a profundizar el clima de incertidumbre presente en diversas regiones del subcontinente. En numerosos casos, comunidades enteras desconocían hasta último momento si pertenecerían a la jurisdicción pakistaní o a la india. Estos acontecimientos se enmarcaron en un contexto marcado por las tensiones intercomunales acumuladas durante los meses previos²⁰, donde diversos episodios de violencia²¹ ya venían erosionando los mecanismos de convivencia entre las comunidades religiosas. En este escenario, el combo entre incertidumbre territorial, polarización política, y debilidad institucional favoreció el rápido estallido de episodios de violencia intercomunal y desplazamientos masivos de la población.

El número exacto de muertos nunca se sabrá, y los cálculos han diferido en mucho. Pero probablemente nos acercaremos al número justo si suscribimos la cifra presentada por el juez G. D. Khosla, basándonos en sus conclusiones y después de hacer un análisis muy juicioso: cerca de 500.000 personas (Spear, 2014, p. 273)

Sumada a la gran cantidad de muertos se encuentra el desplazamiento poblacional, el cual alcanzó cifras cercanas a las cinco millones quinientas personas que cruzaron la nueva frontera en el Punjab, marcando para siempre la historia de estas dos naciones. Más allá de sus consecuencias, el proceso particionista no clausuró las cuestiones territoriales pendientes. Al momento de la independencia, además de los territorios directamente administrados por la corona, el subcontinente estaba compuesto por más de quinientos Estados principescos que se encontraban bajo distintos grados de autonomías bajo la soberanía británica. Con la retirada imperial, todos estos Estados debían optar por sumarse a alguna de estas dos nuevas entidades políticas que emergieron: India y Pakistán.

Dentro de este grupo se encontraba el Estado principesco de Cachemira, el cual era gobernado por el maharajá²² Hari Singh, que profesaba el hinduismo, mientras la mayoría de la población

²⁰ Como representación cinematográfica del proceso, la película "El último virrey de la India" del año 2017, dirigida por Gurinder Chandra, es clara al mostrar la incertidumbre y violencia con la que se desarrolló el proceso de la partición.

²¹ Principalmente en las regiones de Bengala y Punjab, las cuales serían divididas y por donde pasaría principalmente la "Línea Radcliffe".

²² Palabra del sánscrito que significa "gran gobernante" o "gran rey", siendo un título principesco histórico de la India.

era musulmana. Esta particularidad en la configuración política y demográfica tenía raíces históricas más profundas. Como sostiene Gilles Dorronsoro (2015), la propia formación del Estado de Cachemira fue resultado de las decisiones adoptadas durante el período colonial británico:

La naturaleza artificial del estado —un excelente caldo de cultivo para los problemas posteriores— se gesta a mediados del siglo XIX con la creación por parte de Gran Bretaña del reino de Cachemira. Tras derrotar al ejército Sij en 1846, el Gobierno británico permitió hacerse con el valle de Cachemira al entonces gobernante hindú de Jammu, Gulab Singh, por el precio de 7,5 millones de rupias. Como consecuencia de ello, el reino carece de una identidad étnica o lingüística “natural” desde su creación. (Dorronsoro, 2015, p. 74)

Esta particularidad histórica ayuda a comprender el grado de injerencia del dominio británico en la situación social de la región y por qué, al momento de la partición del subcontinente en 1947, Cachemira presentaba una combinación especialmente sensible de componentes políticos, religiosos y territoriales. Por ello, la definición de su estatus político se volvería rápidamente en uno de los principales focos de tensión entre la India y Pakistán.

En este contexto de fragilidad estructural, la decisión sobre la futura pertenencia no fue inmediata, el maharajá en un principio buscó mantener la independencia del principado frente a los dos Estados que estaban surgiendo. Más allá de ello, las cosas se irían modificando con el deterioro en el orden interno. Durante el periodo posterior a la independencia se produjeron levantamientos en diversas zonas del territorio, particularmente en la región de Poonch²³, donde sectores de la población musulmana expresaban su descontento con el gobierno de Singh y se mostraban favorables a la integración a Pakistán.

Este periodo de inestabilidad interna sería agravado con la incursión de grupos tribales²⁴ armados provenientes de la frontera noroccidental pakistaní, en octubre de 1947. La rápida expansión del ataque hacia el interior del territorio ocasionó un agravamiento de la crisis, colocando al gobierno de Cachemira en la necesidad de solicitar apoyo externo. Ante esta situación, el líder cachemir optó por firmar el denominado Instrumento de Adhesión, una de las condiciones establecidas por el PM Nehru²⁵ para ofrecer su ayuda:

²³ Región montañosa dentro de Cachemira actualmente dividida entre India, Pakistán y China.

²⁴ Estos grupos eran principalmente pastunes, etnia principal en Afganistán y segunda en Pakistán. Mayormente musulmanes sunitas, hablantes de una lengua irania oriental, el pastún, y caracterizados por proceder según un código de conducta propio, el Pashtunwali.

²⁵ Distintos autores sostienen que una de las motivaciones de Nehru para que Cachemira sea parte de India es explicada por el origen cachemir de su familia.

Nehru ofreció su ayuda con dos condiciones: que Hari Singh firmara la anexión de Cachemira a India y que ésta contara con el beneplácito de Sheik Abdullah, líder del partido político musulmán mayoritario en la región. Cumplidos los dos requisitos, el ejército indio intervino en Cachemira y frenó el avance de las fuerzas de procedencia paquistaní (Dorronsoro, 2015, p.75)

La segunda condición es entendida desde la necesidad de tener legitimidad provista por un líder político de la etnia mayoritaria de la región, y da cuenta de la idea de país que sostenía el Partido del Congreso, donde los musulmanes podían vivir en el mismo Estado que los indios.

Entonces, ante esta determinación, se ocasionó una inmediata intervención del ejército indio en el territorio, dando comienzo a una contienda bélica entre India y Pakistán que marcaría el comienzo de una disputa prolongada por el control de la región. Este enfrentamiento escaló rápidamente hacia una guerra a cielo abierto, que llevó a que India eleve la cuestión al ámbito internacional el 1 de enero de 1948 con la presentación formal del caso ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. La organización respondió mediante la adopción de una serie de resoluciones con el objetivo de mediar y contener la escalada militar. En una primera instancia se estableció la Comisión de las Naciones Unidas para la India y Pakistán (UNCIP, según sus siglas en inglés)²⁶, que tenía el mandato de investigar los acontecimientos, facilitar la mediación entre las partes y proponer medidas orientadas al restablecimiento de la paz.

Una de las primeras partes de la resolución N° 47 postulaba: Notando con satisfacción que tanto la India como Pakistán desean que la cuestión de la incorporación del Estado de Jammu y Cachemira a la India o Pakistán sea resuelta democráticamente mediante un plebiscito libre e imparcial (United Nations Security Council, 1948, p 2) algo que resulta de cierta manera gracioso teniendo en cuenta la intención firme del gobierno de Nehru de controlar la totalidad de la región.

Más allá de esta resolución y del trabajo de las Naciones Unidas, la implementación efectiva de estas disposiciones rápidamente se vió obstaculizada. Las partes no llegaron a un acuerdo acerca de cómo proceder con la desmilitarización del territorio que se debía realizar con anterioridad al plebiscito, enmarcado en un contexto de desconfianza mutua y la persistencia de intereses contrapuestos sobre el futuro de la zona. Lo que sí sucedió fue el establecimiento de un alto al fuego el 1 de enero de 1949, el cual congeló la contienda militar, dando espacio a una división de facto de Cachemira en dos partes: una india y otra pakistaní, separadas por una Línea de Control.

²⁶ Esta comisión estaba compuesta por representantes de cinco países, resultando interesante que uno de ellos fue el embajador Ricardo Siri, en nombre de la República Argentina.

De este modo, la línea de fuego se convirtió en una frontera de facto: Pakistán incorporó el territorio conquistado bajo la denominación de Cachemira Libre (Azad Kashmir) y dos terceras partes de la región permanecieron en territorio indio como el actual estado de Jammu y Cachemira (Dorronsoro, 2015, p. 75)

Es entonces que el plebiscito propuesto por las Naciones Unidas nunca llegó a llevarse a cabo, y la línea divisoria, que se estableció de manera extraoficial, se consolidó progresivamente como un límite territorial efectivo para ambas partes. Lejos de constituir una solución, este desenlace sentó las bases de un conflicto prolongado.

Con la evolución de este conflicto, la cuestión Cachemira empezó a instalarse como un tema relevante en los debates en la política interna de la India. Más allá de que las acciones de gobierno, como la adhesión del principado y la intervención militar, eran encabezadas por el Congreso Nacional Indio, diversos sectores del nacionalismo hindú empezaron a movilizarse en clave política acerca del futuro del territorio. Organizaciones como el RSS ya contaban con presencia en la región de Jammu desde la década de 1940, con su participación en las redes comunitarias de organización durante el tiempo de violencia relacionada con la partición, lo que les dio la posibilidad de construir una base de inserción en este entorno de suma conflictividad.

Tras el inicio del conflicto indio-pakistaní, estos sectores dieron impulso a la articulación de demandas políticas orientadas a la plena integración de la región a la Unión India, en clara tensión con las fórmulas de autonomía contempladas en los primeros momentos del proceso. En ese sentido, la cuestión del estatus de la región empezó a visualizarse como solución provisoria e insatisfactoria, generando cuestionamientos en torno a su incompatibilidad con la integridad territorial y la unidad política del Estado indio. Estas primeras interpretaciones, aún no del todo sistematizadas, anticiparon una línea de pensamiento que con el tiempo sería desarrollada con mayor claridad por corrientes vinculadas al nacionalismo hindú.

Al año siguiente del fin de la primera guerra entre estos nuevos Estados asiáticos, fue redactada la Constitución de la India²⁷, el documento que dotaría de cuerpo institucional al país. A partir de ese momento se terminaba el estatus de dominio heredado del período británico, conocido como la Unión de la India, dando lugar a la constitución formal de la República de la India. Lejos de constituir un cambio menor, este proceso da por finalizada la transición iniciada con la partición y estableció las bases del orden político que estructuraría el país en las siguientes décadas.

El preámbulo de la Constitución resulta particularmente ilustrativa acerca de cómo es el tipo de Estado que nació: "NOSOTROS, EL PUEBLO DE LA INDIA, habiendo resuelto solemnemente

²⁷ En el caso de Pakistán, la constitución nacional fue publicada recién en 1956.

constituir la India en una REPÚBLICA SOBERANA, LAICA Y DEMOCRÁTICA” (Constitución de la India, 1950, p. 1) dando cuenta de estos preceptos en distintas partes del texto de su carta magna. Esta definición no solo delineaba el carácter del régimen político, sino que también expresaba una concepción de nación basada en la coexistencia de múltiples identidades religiosas y culturales dentro de un marco institucional común. En este marco, la organización territorial implementada por la Constitución incorporaba un esquema federal con distintos grados de autonomía, contemplando regímenes especiales para determinados territorios.

En este grupo se encontraba Jammu y Cachemira, cuyo estatus particular daba cuenta de las condiciones específicas para su incorporación a la Unión India con la necesidad de gestionar políticamente una región atravesada por tensiones identitarias y disputas territoriales. Este estatus sería regido por el Artículo 370 de la constitución, el cual limitaba las competencias del Parlamento indio sobre el territorio del estado, condicionando la utilización de la legislación nacional a la aprobación de las autoridades locales. Este esquema era visto por el Partido del Congreso como una herramienta pragmática para gestionar la diversidad territorial y garantizar la estabilidad en esta región tan conflictiva, mientras que los sectores del nacionalismo hindú desarrollaron una visión crítica a este esquema.

En este proceso, el surgimiento del Bharatiya Jana Sang (BJS), fundado en 1951 por Syama Prasad Mukherjee²⁸, ex ministro del primer gobierno de Nehru y férreo opositor al régimen especial otorgado a Jammu y Cachemira, logró trasladar las inquietudes que se suscitaban en torno a la integridad territorial a un plano doctrinal e institucional más definido.

En paralelo a estas tensiones en el plano interno, la política exterior de la India durante las décadas de 1950 y comienzo de la década de 1960 estuvo fuertemente influenciada por el liderazgo de Nehru, quien buscó consolidar una estrategia construida para conservar la estabilidad regional y limitar la escalada del conflicto con Pakistán. En ese marco, la cuestión de Jammu y Cachemira fue paulatinamente redefinida por el gobierno indio como una cuestión interna, en contraposición con las motivaciones pakistaníes de mantener su internacionalización en ámbitos multilaterales como las Naciones Unidas. Esta posición seguía la línea de una visión de política exterior más amplia, influenciada por los principios de coexistencia pacífica que sirvieron de base al Movimiento de los No Alineados^{29 30}, que promovía la autonomía estratégica y la no alineación en el contexto de la Guerra Fría. Siguiendo estos preceptos, el liderazgo indio buscó evitar una mayor injerencia de las grandes

²⁸ El actual BJP lo considera un mártir de la causa por la integración de Cachemira al resto de la India.

²⁹ Nehru fue uno de los líderes impulsores de este espacio multilateral, que buscaba ser una alternativa a la polarización producto de la Guerra Fría, junto con Nasser (Egipto), Sukarno (Indonesia), Nkrumah (Ghana) y Tito (Yugoslavia). Argentina sería miembro observador desde 1964, para luego adherirse formalmente en 1973.

³⁰ En ese contexto, Pakistán opta por adherirse a la SEATO, la cual buscaba frenar el comunismo en la región, tomando posición por el bando occidental de la Guerra Fría.

potencias en el conflicto por Cachemira, privilegiando una gestión controlada del mismo.

Esta estrategia de política exterior comenzó a demostrar sus limitaciones a principios de la década de 1960, especialmente a partir del conflicto fronterizo con China en 1962³¹. Este enfrentamiento, además de representar un revés militar para la India, significó un principio de erosión para los supuestos en los que se basa la política exterior nehruviana. Este proceso, en donde las posiciones críticas comenzaron a tener mayor visibilidad, se vería profundizado con la muerte de Nehru en 1964³². Este acontecimiento marcó un punto de inflexión en la política india implicando la pérdida central de quien dio configuración a la proyección externa definida por los principios de Pansheel y la noción centro-periferia, proveniente del sistema Mandalico, generando una cierta apertura de debate en torno a los principios que rigieron la relación de India con el sistema internacional desde la independencia.

Esto también sería potenciado por el hecho de que este enfoque no logró dar fin a las dinámicas de confrontación subyacentes, que continuaron manifestándose tanto en el plano diplomático como en la esfera militar. La persistencia del conflicto en torno a Cachemira dio lugar a un nuevo enfrentamiento armado entre la India y Pakistán en 1965³³. Como señala Dorronsoro (2015), Cachemira volvió a ser objeto de una nueva guerra a gran escala en 1965, que se saldó sin cambios en el statu quo ante, lo que evidenció tanto la recurrencia de esta rivalidad como las limitaciones de las estrategias adoptadas hasta ese momento para concluir la disputa, que continuaría y tendería a reproducirse influenciada por las percepciones de amenaza y desconfianza mutua. En ese sentido, distintos análisis sostienen que en ambos países se fue consolidando un clima hostil que se fue alimentando por narrativas políticas, educativas y mediáticas que reforzaban miradas antagónicas del otro, contribuyendo a profundizar estereotipos y a sostener la conflictividad en el tiempo (Kashmir Study Group)

La falta de una resolución definitiva del conflicto contribuyó a reforzar las posiciones críticas sostenidas por el BJS, que comenzaron a trascender el cuestionamiento a los arreglos institucionales, para incorporar una lectura revisionista más amplia de la estrategia internacional de la India. En ese sentido, el BJS rechazó sostenidamente iniciativas como el plebiscito propuesto por la ONU, al considerar que la cuestión Cachemira no debía ser resuelta

³¹ Este conflicto tuvo como resultado el establecimiento de una nueva frontera de facto entre India y China, sumado a la ocupación china de Aksai Chin territorio que India continúa reclamando. En el año 1996 se firmó un acuerdo que establece límites al uso de armas por parte de los soldados de ambos países a menos de dos metros de la demarcación fronteriza, provocando la habitualidad de enfrentamientos cuerpo a cuerpo, donde los palos de madera son de uso común.

³² Un archivo del diario The Guardian (2013) muestra el miedo de la población de que la muerte de Nehru desencadene en inestabilidad política alimentada por las internas del poder.

³³ La guerra comenzó con una escaramuza en puestos fronterizos en agosto de 1965, siendo finalizada a fines de septiembre con un alto al fuego impulsado por la ONU, teniendo como principal consecuencia el Acuerdo de Taskent que logró únicamente la retirada de las tropas de ambos Estados a las posiciones previas al comienzo de la contienda.

con mecanismos de mediación o consulta popular, sino un problema de soberanía cuya resolución debía basarse en la afirmación plena del control indio en la totalidad de la región.

Asimismo, esta lectura se extendía hacia una crítica más amplia de la orientación nehruviana de la política exterior. Desde esta perspectiva, guiarse por el no alineamiento, la moderación diplomática y la búsqueda de soluciones negociadas, era percibida como una tendencia que ocasiona la debilidad en la posición internacional de la India, proyectando una imagen de limitada capacidad de respuesta en medio de un contexto marcado por amenazas externas. En contraposición, la propuesta de las corrientes con vinculación al Hindutva se centraba en la una concepción más firme del accionar estatal, con centro en la defensa de los intereses nacionales y el fortalecimiento de las capacidades estatales, donde naturalmente, Cachemira tendría un papel clave en términos estratégicos y simbólicos.

En este contexto, la muerte de Jawaharlal Nehru no solo ocasionó un punto de inflexión en nociones doctrinarias, sino que dio inicio a un proceso de reconfiguración del liderazgo político en la India. En una primera instancia llegaría al poder Lal Bahadur Shastri³⁴, conduciendo el fin al conflicto de 1965, para luego, tras las elecciones generales de 1966, dar paso al ascenso al poder de Indira Gandhi³⁵. Green (2013) destaca que su llegada al poder se dio en un escenario donde:

India was still in its formative stages of becoming a stable independent nation. This was made worse by the failure of the rains in 1965 and 1966, which was devastating for a country that relies on agriculture as the national economy [India aún se encontraba en sus etapas iniciales para convertirse en una nación independiente y estable. Esto se vio agravado por la escasez de lluvias en 1965 y 1966, lo cual fue devastador para un país que depende de la agricultura como su principal fuente de ingresos] (Green, 2013, p. 53) dotando de mayores dificultades a su llegada al mando.

Este recambio generacional no implicó un corte abrupto a la orientación previa, pero sí abrió camino hacia una redefinición progresiva del rol de la India en la escena regional e internacional.

En este nuevo escenario, el liderazgo de Indira Gandhi³⁶ consolidó una estrategia de posicionamiento internacional caracterizado por un grado mayor de pragmatismo y una

³⁴ Referente del Partido del Congreso que fallecería en el ejercicio del cargo, justo al día siguiente de la firma del tratado Taskent que culminó oficialmente con el conflicto indo-pakistaní comenzado 1965.

³⁵ Indira venía desempeñándose como líder del Partido del Congreso Indio desde 1959 cuando su padre, Jawaharlal Nehru, le cedió el cargo a fin de comenzar una transición generacional.

³⁶ En cuanto a la particularidad de su apellido, corresponde a su matrimonio con Feroze Gandhi, quien no tenía ningún parentesco con Mahatma Gandhi.

disposición más nítida para el uso del poder estatal a fin de defender los intereses nacionales. A diferencia del énfasis previo en la moderación diplomática, en esta etapa se hizo evidente una centralidad en aumento de consideraciones estratégicas para la toma de decisiones, particularmente en un contexto regional atravesado por inestabilidad y disputas territoriales persistentes.

Estas transformaciones en la orientación de la política exterior se manifestaron con claridad en el conflicto de 1971 entre la India y Pakistán, donde el rol de la Primera Ministra³⁷ fue clave: “Indira strongly supported East Bengal in its secessionist conflict with Pakistan in late 1971, in which India helped the people of West Bengal become victorious over Pakistan leading to the creation of Bangladesh” [Indira apoyó firmemente a Bengala Oriental en su conflicto secesionista con Pakistán a finales de 1971, en el que India ayudó al pueblo de Bengala Occidental a salir victorioso sobre Pakistán, lo que condujo a la creación de Bangladesh] (Green, 2013, p. 2), lo que generó una alteración significativa del equilibrio de poder en el sur de Asia. Este episodio no solo fortaleció la posición internacional de la India, sino que también reforzó la percepción interna de la necesidad de sostener una conducta exterior más firme frente a las amenazas externas, en línea con algunas de las críticas que con anterioridad habían sido expresadas por sectores afines al nacionalismo hindú.

Los resultados del fin de la contienda, se cristalizaron con la firma del acuerdo de Simla de 1972 el cual redefinió los mecanismos de gestión del conflicto, en particular en torno a la región de Cachemira: “Talks between India and Pakistan in regard to the status of the state should be held within a strictly bilateral framework and in conformity with the Simla Agreement of July 1972” [Las conversaciones entre India y Pakistán sobre el estatus del Estado deben celebrarse dentro de un marco estrictamente bilateral y de conformidad con el Acuerdo de Simla de julio de 1972] (Kashmir Study Group, 1997, p. 6), consolidando el enfoque bilateral, buscado por la India, reduciendo el margen de intervención de actores externos como las Naciones Unidas. Asimismo, el acuerdo consolidó la vigencia de la Línea de Control como parámetro territorial efectivo, institucionalizando de facto la división de Cachemira, en tanto implicaba, aunque no de manera formal, la aceptación del status territorial vigente.

Más allá de no resolver la cuestión de fondo, este marco contribuyó a estabilizar temporalmente la dinámica del conflicto hacia una gestión más contenida. No obstante, como sostiene el Kashmir Study Group, el problema se mantuvo estructuralmente irresuelto, continuando como un tópico persistente de tensión entre ambos Estados. En este sentido, la política adoptada por el gobierno de Indira Gandhi puede leerse como un estadio intermedio entre la orientación inicial del periodo nehruviano y las posturas más firmes que serían posteriormente articuladas

³⁷ El pueblo de Bangladesh considera a Indira Gandhi como una heroína nacional, debido a su determinación para involucrar a India en su lucha por la independencia.

con mayor nitidez por las corrientes asociadas al Hindutva.

La estabilización relativa del conflicto en su cara externa no terminó con las tensiones subyacentes, que comenzaron a evidenciarse con mayor intensidad en la arena política interna. A su vez, empezaron a configurarse condicionantes que elevaban la conflictividad poniendo a prueba tanto el funcionamiento de las instituciones democráticas de la India como su liderazgo político. En un escenario atravesado por crecientes dificultades económicas vinculadas, entre otros factores, al impacto fiscal de los conflictos bélicos recientes, la llegada masiva de refugiados tras la guerra de 1971 y un contexto de desaceleración económica e inflación, expresadas en presiones inflacionarias, tensiones sociales y un aumento del gasto público.

Este contexto socioeconómico contribuyó a amplificar el descontento político. El año 1975 sería un punto de inflexión que acrecentaría toda esta inestabilidad, primeramente las elecciones en la región de Gujarat donde el Partido del Congreso sufriría una derrota contra una coalición local y luego la decisión del Tribunal Superior de Allahabad que invalidó su elección parlamentaria³⁸ por irregularidades electorales, inhabilitándola para el ejercicio de cargos públicos durante seis años. Esos dos acontecimientos además de erosionar su legitimidad política, intensificaron la presión ejercida por sectores opositores para que renuncie a su cargo.

Como señala Green (2013), el 25 de junio de 1975 Gandhi consideraba que “drastic action is needed” y que la democracia podía “come to a grinding halt”, en un contexto donde el recurso al artículo 352 de la Constitución comenzaba a vislumbrarse como una alternativa viable frente a lo que era interpretado como una situación de perturbación interna (Green, 2013, p. 63).

Esta caracterización de la crisis como una amenaza al orden estatal habilitó un cambio en la forma de concebir el conflicto político interno. En este sentido, la declaración del estado de emergencia puede interpretarse como un proceso de securitización, en el cual el gobierno redefinió una crisis política como una amenaza existencial al orden estatal, dotando de legitimidad a la adopción de medidas excepcionales por fuera de los mecanismos democráticos ordinarios y desplazando el eje del debate hacia nociones de orden, seguridad y estabilidad estatal. (Green, 2013, p. 63)

Amparándose en ese encuadre y en las herramientas constitucionales disponibles, Indira Gandhi avanzó en la suspensión del funcionamiento institucional ordinario, abriendo paso a uno de los momentos más controvertidos de la historia política india contemporánea. Este periodo

³⁸ En la India, para acceder al cargo de Primer Ministro se debe ser elegido como representante de alguna de las dos cámaras del Congreso. En el caso de Gandhi, en las mencionadas elecciones fue elegida como representante de la cámara baja por la circunscripción de Rae Bareilly, en el distrito de Uttar Pradesh, lugar clave para la historia política de la familia Nehru-Gandhi.

conocido como la “Emergencia”³⁹ no solo implicó una fuerte centralización del poder, sino también la restricción de la actividad política opositora, la suspensión de garantías constitucionales y la subordinación de diversas instituciones al Ejecutivo, dando lugar a un estado de excepción sumamente tensionante con los principios de la Constitución de 1950.

Este proceso además de evidenciar los límites del modelo político heredado del periodo fundacional de la India, generó un clima propicio para una reconfiguración más amplia del sistema político indio. En particular, emergieron con mayor visibilidad discursos que cuestionaban tanto la eficacia del institucionalismo de tinte liberal como la capacidad del Estado para garantizar el orden interno y la seguridad nacional. Por ello, el Bharatiya Jana Sangh pudo fortalecer su posicionamiento como elemento opositor al Partido del Congreso, formando parte de una coalición más amplia que desafiaba el liderazgo de Gandhi. Más allá de su participación, el BJS logró capitalizar políticamente el descontento social, articulando una crítica al autoritarismo del gobierno sin abandonar su énfasis en la necesidad de un Estado fuerte, cohesionado y capaz de defender efectivamente la integridad territorial y los intereses de la nación. Esta reformulación discursiva ocasionó una ampliación de su base de legitimidad más allá de su núcleo tradicional, logrando un lugar más preponderante en el debate político nacional.

Este proceso culminaría en 1977 con la derrota electoral de Indira Gandhi⁴⁰ y la llegada al poder de una coalición opositora que marcó el fin del predominio hegemónico del Partido del Congreso, abriendo una etapa de mayor competencia política. El nuevo gobierno, más allá de dismantelar el Estado de Emergencia, no logró consolidar un desempeño efectivo en el gobierno, producto de las internas de la coalición:

The new government began by repealing a number of amendments and ordinances that had previously been enforced. While the Janata Party did attempt to make more significant changes, factionalism prevented the new government from functioning the way it had hoped. The only issue they could agree upon was their desire to bring Indira and Sanjay to justice [El nuevo gobierno comenzó derogando varias enmiendas y ordenanzas que habían estado vigentes anteriormente. Si bien el Partido Janata intentó realizar cambios más significativos, el faccionalismo impidió que el nuevo gobierno funcionara como esperaba. El único punto en el que pudieron ponerse de acuerdo fue su deseo de llevar a Indira y Sanjay ante la justicia] (Green, 2013, p.74)

³⁹ La marca que dejó este periodo en la historia del país es visible en la película estrenada en 2025, “Estado de Emergencia”, dirigida por Kangana Renaut, que pone en evidencia la inestabilidad de ese momento.

⁴⁰ Para ese momento, la figura de Sanjay Gandhi concentraría la mayor parte del poder del gobierno por lo que se convertiría en otro objetivo político de la oposición.

En ese mismo año el BJS se disolvió formalmente para integrarse en el Janata Party, dando lugar a una reconfiguración organizativa que facilitaría su proyección en nuevas estructuras políticas. Más allá de este movimiento, la coalición no logró consolidarse en el poder, dando lugar al retorno de Indira Gandhi tras la victoria electoral de 1980. Este nuevo período de gobierno se desarrolló en un contexto significativamente diferente a su mandato anterior, caracterizado por un grado mayor de fragmentación del sistema político, instituciones desgastadas y tensiones sociales y económicas persistentes.

Con estas circunstancias, Indira Gandhi adoptó un liderazgo evidentemente pragmático, combinando elementos de centralización política con una atención renovada a los desafíos internos. En el plano económico, su gobierno trató de estabilizar la situación, marcada por la continuidad de las presiones inflacionarias, desequilibrios fiscales y demandas sociales crecientes, recurriendo a una mayor intervención como método para sostener la gobernabilidad.

Sin embargo, estas estrategias se vieron condicionadas por las limitaciones organizativas del propio Partido del Congreso, cuya debilidad estructural afectaba tanto la implementación de medidas como su legitimidad social. Como señala Chandra (2008), esta fragilidad: "...inevitably affected the performance of the government and its popularity, for a weak party structure meant the choking of channels through which popular feelings could be conveyed to the leadership and the nature and rationale of government policies explained to the people" [Inevitablemente, esto afectó el desempeño del gobierno y su popularidad, ya que una estructura de partido débil significaba el bloqueo de los canales a través de los cuales se podían transmitir los sentimientos populares a los líderes y explicar al pueblo la naturaleza y la lógica de las políticas gubernamentales] (Chandra, 2008, p.249).

En ese sentido, la incapacidad de su partido para funcionar como canalizador de las demandas sociales colaboró con la erosión de la efectividad del liderazgo político. Este conjunto de factores tuvo un impacto directo en su imagen pública que se tornaría ambivalente: mientras algunos sectores de la población sostenían su apoyo asociado a su gestión en momentos críticos, otros mantenían sus cuestionamientos vinculados a las prácticas autoritarias desplegadas durante el período de Emergencia.

Asimismo, en términos de seguridad, el período estuvo marcado por conflictos internos intensificados en distintas regiones del país, con fuerte contenido religioso⁴¹, lo que ocasionó un refuerzo en la centralidad de la agenda gubernamental relacionada al orden público y la estabilidad estatal. En este contexto, diversas dinámicas de conflictividad empezaron a

⁴¹ Más allá de la rivalidad hindú-musulmán existían tensiones con otros grupos, como los sijs, la cual tendría impacto en distintas manifestaciones con consecuencias para la política del gobierno central.

interpretarse en términos de amenaza a la integridad del Estado, consolidando un cuadro donde el abordaje de estos desafíos viraron a lógicas de seguridad por sobre mecanismos políticos ordinarios.

En ese escenario de reconfiguración política y creciente centralidad de la seguridad, la reorganización del campo opositor abrió las puertas a un proceso de transformación del sistema político indio. En 1980, tras la disolución del Bharatiya Jana Sang (BJS) dentro de la experiencia del Janata Party, emergió el Bharatiya Janata Party (BJP), potenciándose como el principal vehículo político del nacionalismo hindú en el plano electoral. Lejos de constituir una ruptura, el BJP se instauró como la continuación ideológica del legado del BJS y la influencia organizativa del Rashtriya Swayamsevak Sangh (RSS), en particular a lo referido a la noción del hindutva como principio articulador de la identidad nacional. Como señalan Hernández Quiroz (2015) y Moreno Hernández (2015), el movimiento nacionalista hindú demostró una notable habilidad de adaptación a distintas coyunturas políticas sin dejar de lado sus fundamentos doctrinarios, combinando la persistencia ideológica con estrategias que le permitieron ampliar progresivamente su alcance político y electoral.

No obstante, en su etapa inicial, el BJP adoptó una tesitura discursiva moderada, orientada a la ampliación de su base electoral mediante la incorporación de elementos como el denominado “socialismo gandhiano”⁴². Esta orientación era reflejo tanto de las limitaciones estructurales del partido como de la necesidad de insertarse en un sistema político dominado por el Congreso. De igual manera, esta moderación no implicó una transformación sustantiva de su matriz ideológica, sino una estrategia de adaptación al contexto. En ese sentido, pueden identificarse los primeros indicios en donde el BJP⁴³ comenzaba a construir un repertorio discursivo en el cual la identidad nacional aparece progresivamente vinculada a nociones de vulnerabilidad y protección. Si bien en esta etapa el partido no logra establecer una narrativa hegemónica, sienta las bases para una posterior articulación más explícita entre nacionalismo y seguridad, particularmente hacia fines de la década.

En paralelo, la situación interna en la India durante los primeros años de la década de 1980 continuó caracterizándose por una conflictividad creciente en diversas regiones. El caso del Punjab resulta especialmente significativo: la radicalización de sectores del movimiento sij y la respuesta estatal derivaron en una escalada de las tensiones que culminó en 1984 con la Operación Blue Star, en la cual el gobierno interviene militarmente en el Templo Dorado de Amritsar. Tal como señala Green (2013), el operativo tuvo consecuencias profundamente

⁴² Un socialismo que apela a la no violencia, la autosuficiencia y el bienestar de todos, distinto del socialismo marxismo con la lucha de clases como distintivo.

⁴³ En este proceso de asentamiento del BJP en el espectro político, las figuras de Atal Bihari Vajpayee y Lal Krishna Advani fueron claves para ordenar esta estructura.

negativas tanto en términos humanos como políticos:

Operation Blue Star was a disaster. Of the 1,000 troops sent into the Golden Temple, it is estimated that between 300 and 700 were killed, as well as half of the Special Forces commandos. The death toll of civilians was also numbered into the thousands. [La Operación Estrella Azul fue un desastre. De los 1.000 soldados enviados al Templo Dorado, se estima que entre 300 y 700 murieron, así como la mitad de los comandos de las Fuerzas Especiales. El número de civiles muertos también se contó por miles] (Green, 2013, p.79)

La evolución del conflicto, agravada por episodios como el intento de asesinato del presidente Zail Singh tras una visita a Amritsar, profundizó sus implicancias políticas y sociales, reforzando la tendencia a interpretar los conflictos en clave de seguridad. En términos analíticos, la forma de responder a los acontecimientos en el Punjab da cuenta de un desplazamiento marcado desde mecanismos de gestión política hacia respuestas de carácter excepcional, en línea con lo planteado por Buzan, Waever y de Wilde (1998) conceptualizado como procesos de securitización: la construcción de una amenaza existencial que habilita la adopción de medidas extraordinarias.

La dinámica alcanzó un punto crítico en octubre de 1984 con el asesinato de Indira Gandhi a manos de sus guardaespaldas sijes. Este hecho fue precedido por advertencias dentro de su entorno respecto de la composición de su guardia personal. Como Green (2013) sostiene en este pasaje, la decisión de la Primera Ministra de mantener a dichos efectivos respondió a la voluntad de preservar una imagen de liderazgo secular y evitar el agravamiento de las tensiones y no romper con los postulados seculares que guiaban a su partido: "The head of the Intelligence Bureau also called for the removal of all Sikh security from her home, but Indira immediately vetoed this. She did not want to appear partial, and insisted she would remain secular" [El jefe de la Oficina de Inteligencia también pidió que se retirara toda la seguridad sij de su casa, pero Indira lo vetó de inmediato. No quería parecer parcial e insistió en que seguiría siendo laica] (Green, 2013, pp. 79-80)

Desde la perspectiva securitaria, el asesinato de Indira Gandhi no constituye una ruptura, sino en una intensificación de las dinámicas previamente observadas. La figura del "enemigo interno" adquiere mayor centralidad en el discurso político, a la par de la extensión de la legitimación social a respuestas orientadas a la preservación del orden y la integridad estatal. Todo esto comienza a delinear con mayor claridad una lógica, que lejos de quedar aislada en determinados sucesos, atraviesa distintos niveles del sistema político: la progresiva reconfiguración de demandas y conflictos en términos de seguridad.

Este proceso no solo se manifiesta en la gestión de crisis interna, sino que también emplaza las bases para su proyección sobre el plano territorial y político en los años siguientes. En particular, estas dinámicas adquirirán una nueva dimensión hacia fines de la década de 1980, cuando el conflicto de Jammu y Cachemira comience a ser interpretado crecientemente como una amenaza estructural a la integridad del Estado, en un contexto donde el nacionalismo hindú encontrará más propicias para su articulación política.

En este contexto de intensificación de las dinámicas securitarias, el sistema político indio experimentó también un reacomodamiento en sus liderazgos. Tras el asesinato de Indira Gandhi, Rajiv Gandhi⁴⁴ asumió la conducción del Partido del Congreso con un fuerte respaldo inicial, aunque progresivamente condicionado por la persistencia de conflictos internos y una creciente erosión de la legitimidad. Este proceso, sin implicar una ruptura inmediata, debilitó la capacidad de su partido para sostener su centralidad política en un escenario cada vez más fragmentado. En paralelo, Bharatiya Janata Party atravesaba una etapa de redefinición estratégica. Frente a sus limitados resultados iniciales, el partido comenzó a abandonar gradualmente su moderación discursiva, avanzando hacia una articulación más explícita del nacionalismo hindú en un contexto de crecientemente receptivo a marcos interpretativos centrados en la seguridad e identidad nacional. De este modo, la convergencia entre el desgaste del orden político tradicional y la seguridad tomando una creciente centralidad configuró un terreno propicio para la relectura de los conflictos territoriales en clave securitaria.

Hacia fines de la década de 1980, la situación en Jammu y Cachemira experimentó una transformación que modificó de manera significativa tanto su dinámica interna como su tratamiento por parte del Estado indio. Si bien la región ya había sido escenario de disputas persistentes entre India y Pakistán, así como las tensiones políticas locales, estas no habían alcanzado el nivel de intensidad ni la forma que adoptaron en 1989. El punto de inflexión se da por el estallido de una insurgencia armada en el Valle de Cachemira, impulsada por un cúmulo de factores políticos, sociales y geopolíticos. Entre ellos, resulta clave resaltar el creciente descontento de la población local frente a la erosión de la autonomía regional, garantizada formalmente por el Artículo 370 de la Constitución india, que otorgaba un régimen especial a Jammu y Cachemira, así como la percepción de manipulación electoral, evidenciada en los comicios de 1987. Como señala Dorronsoro (2015), el progresivo retroceso de la autonomía de Cachemira propició un sentimiento de profunda desconfianza hacia las instituciones democráticas indias (p. 77). Este proceso contribuyó a debilitar los canales de representación y favoreció la radicalización de determinados sectores de la sociedad cachemir.

⁴⁴ Rajiv era el hijo mayor de Indira, pero el segundo en la consideración para la sucesión política de su madre. Esto cambia cuando su hermano Sanjay Gandhi muere en un accidente aéreo y Rajiv empieza a ocupar su lugar.

A este escenario se sumaron transformaciones sociales que reforzaron la emergencia de una identidad política más definida de la región. Los progresos en materia de alfabetización y desarrollo económico contribuyeron a intensificar la noción nacionalista, mientras que la creciente afirmación del nacionalismo hindú a nivel estatal incidió en el endurecimiento de la identidad islámica local. De esta manera, la interacción entre dinámicas políticas internas y transformaciones identitarias configuró un escenario particularmente propicio por la escalada del conflicto.

Asimismo, los cambios en el sistema internacional hacia fines de la década de 1980, marcado por el proceso del fin de la guerra fría, actuaron como un factor adicional que estimuló las aspiraciones independentistas. En este marco, la insurgencia adquirió una expresión organizada por la irrupción del Frente de Liberación de Jammu y Cachemira, que en 1989 inició un espiral de violencia contra objetivos estatales⁴⁵. Si bien en sus orígenes esta violencia respondía a una lógica nacionalista, Pakistán se involucró progresivamente en el conflicto. Como señala Dorronsoro (2015), desde 1988 brindó apoyo a los grupos armados, proporcionando “santuarios, entrenamiento, organización y armas” (p. 78) contribuyendo a la redefinición de la naturaleza del conflicto.

Este proceso dio lugar a una islamización de la violencia, reflejada tanto en la radicalización de los actores armados como en los ataques perpetrados contra la comunidad hindú cachemir a comienzos de la década de 1990. Frente a esta escalada, el Estado indio respondió con una creciente militarización del territorio, desplegando un número significativo de efectivos y tomando determinaciones excepcionales orientadas al control de la región. Este enfoque no sólo intensificó el conflicto, sino que motorizó la consolidación de una dinámica acción-represión-acción⁴⁶, en la cual la violencia estatal y la insurgencia se retroalimentaron mutuamente, erosionando aún más las posibilidades de resolución política. En este sentido, los acontecimientos de 1989 pueden ser interpretados como la consolidación de un desplazamiento en la forma de abordar el conflicto en Jammu y Cachemira: de una problemática predominantemente política hacia un encuadre centrado en la seguridad, en el cual la gestión de conflictos internos comienza a estructurarse en torno a la noción de amenaza y al control territorial.

Este proceso puede ser interpretado a la luz de la securitización (Buzan, Waever, de Wilde, 1998), en tanto implica la consolidación de un marco interpretativo en el cual Cachemira pasa a ser concebida como un espacio crítico para la integridad del Estado indio. De este modo, la

⁴⁵ Con el estallido de bombas en sedes del gobierno indio en Srinagar, antigua capital de verano del estado de Jammu y Cachemira.

⁴⁶ La lógica acción-represión-acción refiere a una dinámica mediante la cual los actos insurgentes provocan respuestas estatales coercitivas que, a su vez, alimentan nuevas expresiones de violencia y radicalización.

respuesta estatal tiende a estructurarse crecientemente a través de estos instrumentos, desplazando otras formas de abordaje político. Esta reconfiguración además comenzó a incidir en el campo político interno, configurando un contexto propicio para la emergencia de discursos capaces de articular las dimensiones securitarias de manera más explícita.

En esta transición la fisonomía de la insurgencia sufrió una mutación significativa a mediados de la década de 1990. El Frente de Liberación de Jammu y Cachemira comenzó a perder terreno debido a su agenda independentista de carácter secular, mientras el Servicio de Inteligencia de Pakistán fomentó activamente el fortalecimiento de grupos armados con un marcado carácter islamista y pro-pakistaní como Hizbul Mujahideen y Lashkar-e-Toiba. Este proceso permitió a Pakistán transmutar el levantamiento en una “guerra por delegación” (guerra proxy), utilizando grupos armados no estatales para desgastar sostenidamente a las fuerzas indias y desestabilizar la región.

Frente a este escenario, la respuesta de Nueva Delhi se orientó hacia el control directo del territorio. La destitución del gobierno cachemir electo en 1990 y la imposición del mando directo del Gobierno Central bajo el artículo 356 constituyen un punto de inflexión en este sentido, consolidando la percepción de Cachemira como un territorio gobernado bajo lógicas de excepción. En ese marco, instrumentos como la Ley de Poderes Especiales para las Fuerzas Armadas se consolidaron como herramientas de control territorial, profundizando la militarización y la alineación de la población civil mediante la criminalización de la disidencia.

En ese contexto, las transformaciones en la dinámica del conflicto y en su gestión estatal comenzaron a proyectarse con mayor claridad sobre el plano político interno. La creciente centralidad de la seguridad, sumada a la articulación entre territorio, soberanía e identidad, configuró un escenario en el cual determinados actores partidarios hallaron condiciones propicias para resignificar estas problemáticas en clave política. En ese sentido, comenzaron a configurarse como un objeto de disputas en torno a su interpretación, en las cuales distintos actores buscaron establecer tanto la naturaleza de la amenaza como las respuestas legítimas. En particular, el Bharatiya Janata Party fue consolidando su posicionamiento con su redefinición progresiva de su discurso a lo largo de la década de 1990, tras una etapa caracterizada por la moderación, avanzó hacia una articulación más explícita de los postulados del nacionalismo hindú, identificando en el contexto de conflictividad interna y territorial una oportunidad para ampliar su base de sustentación. En línea con lo planteado por Jaffrelot (1996), esta evolución fue motorizada como una adaptación estratégica que permitió vincularlos con temáticas de creciente centralidad en la agenda pública.

Un elemento central en este proceso fue la movilización política encabezada en 1990 por el presidente del partido, Lal Krishna Advani, la cual operó como un catalizador de la politización

de la identidad religiosa. A través de la Rath Yatra⁴⁷, concebida como una peregrinación de alcance nacional en torno a la cuestión del Ram Mandir, el BJP consiguió intensificar la movilización en favor del nacionalismo hindú, dando lugar a un aumento significativo del apoyo social, además de contribuir a las tensiones intercomunitarias. Como señala Vaishnav (2019), esta iniciativa "...led to a groundswell of support in favor of the Hindu nationalist cause but also triggered a deadly set of religious riots across the country" [...provocó una oleada de apoyo a favor de la causa nacionalista hindú, pero también desencadenó una serie de disturbios religiosos mortales en todo el país.] (Vaishnav, 2019, p. 11).

En paralelo, la situación en Jammu y Cachemira comenzó a ser incorporada de manera más sistematizada dentro del repertorio discursivo del partido. Este proceso se vio favorecido por la propia evolución del conflicto: como señalan diversos estudios, la insurgencia, inicialmente promovida por demandas políticas, fue escalonadamente desplazada por organizaciones islamistas y pro-pakistaníes con apoyo externo, en el marco de una estrategia de guerra indirecta. Esta transformación no solo modificó la dinámica de violencia, sino también contribuyó a consolidar determinadas interpretaciones sobre la esencia del conflicto, robusteciendo la noción de que Cachemira es un espacio atravesado por amenazas tanto internas como externas.

En estas condiciones, el conflicto dejó de ser concebido solamente como una disputa territorial o una crisis de gobernabilidad, para adquirir una dimensión más amplia dentro del debate político indio. Para el BJP, Cachemira comenzó a ser la representación central en la defensa de la integridad territorial y en la afirmación de una identidad nacional definida en términos crecientemente hinduistas. De este modo, la articulación entre insurgencia, intervención externa y vulnerabilidad territorial permitió reforzar un discurso en el cual la seguridad del Estado y la identidad nacional aparecen como dimensiones mutuamente constitutivas. Este proceso de resignificación encontró un punto de inflexión a comienzos de la década con la demolición de la mezquita Babri⁴⁸ en 1992, un acontecimiento que profundizó las tensiones intercomunitarias y consolidó la centralidad de la identidad religiosa en la disputa política. Lejos de constituir un episodio aislado, este hecho reforzó un marco interpretativo en el cual las fronteras entre religión, nación y territorio se tornan cada vez más difusas, habilitando su incorporación dentro de discursos orientados a definir amenazas y legitimar a las respuestas estatales. La combinación entre insurgencia armada, participación de actores externos y violencia intercomunitaria logró consolidar una narrativa en la cual la región era concebida no sólo como un lugar de disputa, sino como un punto crítico para la supervivencia del Estado.

⁴⁷ Esta multitudinaria peregrinación abarcó 10.000 km, partiendo desde el estado de Gujarat hacia Ayodhya. En esta ciudad, las corrientes hinduistas sostenían que era el lugar de nacimiento del dios Rama y era donde buscaban promover la construcción del templo de Ram Mandir.

⁴⁸ La mezquita Babri se encontraba emplazada en el territorio donde los hinduistas creen que había nacido el dios Rama, figura trascendental de la religión hindú.

Este entramado discursivo se vio reforzado hacia fines de la década con la llegada al poder de un gobierno de coalición⁴⁹ liderado por el BJP en la figura de Atal Bihari Vajpayee, marcando la consolidación del partido como fuerza nacional. En este marco, la articulación entre seguridad, identidad y política exterior adquirió una dimensión más visible, particularmente a partir de ensayos nucleares realizados en 1998 en Pokhran⁵⁰. Estas pruebas, ampliamente respaldadas por gran parte del espectro político indio, fueron justificadas en términos de seguridad nacional frente amenazas externas. Sin embargo, también pueden ser interpretadas como un acto performativo del Estado que, además de responder a un entorno estratégico, contribuye a redefinir su posicionamiento en identitario en el sistema internacional.

En términos analíticos, la nuclearización de la India no puede ser comprendida únicamente como una decisión de carácter material o estratégico, sino también como un proceso de construcción de estatus y afirmación nacional. La posterior respuesta por parte de Pakistán, replicando ensayos nucleares, contribuyó a consolidar un escenario regional caracterizado por la mutua percepción de amenaza, robusteciendo aún más las dinámicas de securitización en torno a Cachemira. Este escenario alcanzó un nuevo punto de tensión con el conflicto de Kargil en 1999, que interrumpió el proceso de distensión iniciado pocos meses antes con la Declaración de Lahore, tras las infiltraciones de fuerzas pakistaníes y combatientes irregulares en territorio controlado por la India. Como señala Chandra (2008), la respuesta india implicó una contraofensiva de gran magnitud: “India had to mount a massive and extremely difficult counter-offensive from a disadvantageous military position, which was extremely costly particularly in terms of human lives, in order to evict the intruders” [India tuvo que emprender una contraofensiva masiva y extremadamente difícil desde una posición militar desventajosa, lo cual fue extremadamente costoso, particularmente en términos de vidas humanas, para expulsar a los intrusos] (Chandra, 2008, p. 280). Este episodio también dio lugar a cuestionamientos en torno al funcionamiento del servicio de inteligencia indio y a la capacidad de respuesta por parte del gobierno, abriendo debates sobre las posibles motivaciones políticas en la gestión del conflicto en un contexto electoral.

Estos hechos demuestran cómo las lógicas entorno a la importancia de la región de Cachemira para la identidad del Estado indio y la figura de Pakistán como el adversario serían elementos sumamente influyentes para las determinaciones del gobierno del BJP tanto en materia de

⁴⁹ En la elección anterior en 1996, el BJP había obtenido una mayor cantidad de asientos en la Cámara Baja lo cual le permitió acceder al poder, pero al no lograr la mayoría necesaria para gobernar tuvieron que dimitir. En su lugar llegaría un gobierno liderado por H.D. Deve Gowda quien era apoyado por el Partido del Congreso.

⁵⁰ Las pruebas nucleares de 1998 eran también conocidas como Pokhran II, ya que se trataba de la segunda prueba nuclear realizada en ese lugar, las primeras fueron realizadas en la década de 1970 bajo el mandato de Indira Gandhi.

política interna como en la política exterior.

En este sentido, los acontecimientos de fines de la década de 1990 no solo reflejan una intensificación de las tensiones regionales, sino también la consolidación de un marco interpretativo en el cual el vínculo entre identidad, territorio y seguridad adquiere un carácter estructurante. La experiencia de Kargil, en particular, potenció el fortalecimiento de la noción de Cachemira como un espacio clave para la definición de la integridad estatal, al tiempo que profundizó la constitución de Pakistán como un adversario estratégico y simbólico. En los años posteriores, esta prefiguración se vería reflejada en la acción de gobierno del BJP, que, bajo el liderazgo de Atal Bihari Vajpayee, emprendiendo una búsqueda con el fin articular la gestión de la seguridad con una estrategia de mayor institucionalización política. Si bien este período estuvo marcado por intentos de distensión en la relación con Pakistán, como los esfuerzos diplomáticos iniciados a partir de la Declaración de Lahore en 1999, estos coexistieron con la continuación de marcos de interpretación orientados en la amenaza y la vulnerabilidad territorial.

Con la llegada del nuevo milenio se introdujeron nuevas variables que impactan de manera directa tanto en la configuración como en la interpretación del conflicto. Los atentados del 11 de Septiembre del 2001 marcaron un punto de inflexión en el sistema internacional, ubicando a la lucha contra el terrorismo como eje estructurante de la agenda global de seguridad: La enorme presión internacional, especialmente estadounidense, en contra del terrorismo marca un antes y un después en Cachemira. La intervención de EEUU en Afganistán ha transmitido un mensaje: amparar al terrorismo ha dejado de ser una opción (Dorronsoro, 2015, p. 79).

Este nuevo contexto propició al Estado indio la posibilidad de reconfigurar discursivamente el conflicto en Jammu y Cachemira dentro del paradigma del terrorismo global. Esta reinterpretación reforzó su caracterización como una amenaza no solo a la integridad territorial del Estado, sino también en el escenario internacional. Como señalan diversos estudios sobre el período, organizaciones como Lashkar-e-Taiba se encontraban vinculadas a estructuras militantes de alcance transnacional, lo que contribuyó a reforzar su encuadre dentro del paradigma global del terrorismo (Dorronsoro). Esta reconfiguración permitió a India alinear su interpretación del conflicto con las categorías dominantes del sistema internacional, reforzando su caracterización como una amenaza tanto a la integridad territorial como al orden global. Esta convergencia se hizo evidente luego de octubre de 2001, tras dos ataques perpetrados por grupos terroristas cachemires con conexiones con Pakistán:

Un ataque contra la Asamblea de Jammu & Kashmir el 1 de octubre de 2001 mató a 26 personas, la mayoría de ellas civiles, y fue atribuido al grupo terrorista pakistaní Jaish-e-Mohammed. Unas semanas después, en diciembre de 2001, un grupo de cinco

terroristas suicidas (fidayeen) atacó la sede del Parlamento indio en Nueva Delhi, con el resultado de siete personas muertas, además de los fidayeen. Los terroristas estaban relacionados con las organizaciones Lashkar-e-Taiba y Jaish-e-Mohammed (Fontalba Cabeza, 2012, p. 161)

Estos episodios generaron un fuerte impacto político, intensificando significativamente las tensiones bilaterales, dando lugar a una de las mayores movilizaciones desde 1971. Desde la perspectiva de la securitización, este proceso puede entenderse como una ampliación del espectro de legitimación de las medidas extraordinarias, ahora unidas no solo como dinámicas domésticas sino también en marcos discursivos globales, en donde la lucha contra el terrorismo funcionó como una herramienta de legitimación ampliamente aceptada por la comunidad internacional (Buzan, Waever y de Wilde, 1998).

De igual manera, este ciclo también estuvo atravesado por iniciativas de recomposición política y diplomática que reflejan la complejidad del accionar estatal. La gestión de Vajpayee combinó fases de escalada con iniciativas de diálogo, como los esfuerzos posteriores a la Declaración de Lahore, dando cuenta que la securitización no implica la desaparición de mecanismos políticos, sino su subordinación a un marco más amplio dominado por la lógica de seguridad. En línea con lo planteado por Tripathy (2022), esta coexistencia puede interpretarse como parte de la flexibilidad estratégica del nacionalismo hindú, capaz de moldear a los postulados tradicionales del Hindutva con problemáticas de creciente relevancia para la sociedad india contemporánea, tales como el desarrollo económico, el nacionalismo y el liderazgo político.

En paralelo a estas dinámicas en plano nacional e internacional, comenzaron a observarse manifestaciones concretas de estos marcos a nivel subnacional. En particular, los acontecimientos transcurridos en el Estado de Gujarat en 2002, bajo el liderazgo de Narendra Modi, evidencian la capacidad de articular identidad, seguridad y política en contextos de alta conflictividad. La violencia intercomunal desatada de ese contexto no sólo profundizó las divisiones sociales, sino que también puso de manifiesto la potencialidad política de discursos que vinculan pertenencia identitaria con nociones de amenaza y orden. Como señalan diversos análisis, estos episodios se circunscriben dentro de un proceso más amplio de endurecimiento y politización de las identidades religiosas, en el cual la construcción de un “otro” interno se vuelve central para la movilización política y la legitimación de determinadas respuestas estatales (Yeolekar, 2005; Vaishnav, 2019)

En ese sentido, lo sucedido en Gujarat da cuenta de que las categorías discursivas previamente desarrolladas en el plano nacional, en particular aquellas que articulan identidad religiosa, seguridad y territorialidad, se tornan evidentes en acciones específicas en el ejercicio del poder subnacional. Tal como destaca la literatura, el caso de Gujarat se identifica como un

proceso de homogeneización de la identidad hinduista y creciente polarización intercomunitaria, lo que potenció a fortalecer marcos interpretativos en los cuales la distinción entre la comunidad y amenaza cada vez se vuelve más difusa (Yeolekar, 2005). De esta manera, la violencia no solo se materializa como resultado de tensiones preexistentes, sino también como un proceso atravesado por construcciones sociales que determinan tanto la percepción de la amenaza como las limitaciones de la respuesta estatal.

Si bien el análisis particular de este episodio supera los límites del presente capítulo, su inclusión resulta pertinente para poder identificar una tendencia más amplia: la progresiva materialización, en medidas gubernamentales, de las lógicas previamente construidas en el plano discursivo. Desde una mirada constructivista, esto evidencia el pasaje desde la producción de significados hacia su institucionalización, en donde las interpretaciones sobre amenaza e identidad comienzan a moldear de manera directa la acción estatal (Wendt, 1992). En este proceso, las nociones de seguridad dejan de funcionar exclusivamente como categorías analíticas para convertirse en principios organizadores de la práctica política.

En conjunto, hacia el final del gobierno del BJP en 2004, la articulación entre seguridad, identidad y territorio se encontraba profundamente arraigada tanto en el plano discursivo como en la práctica estatal. La trayectoria observada a lo largo de décadas previas permite identificar no una sucesión de rupturas, sino un ciclo de acumulaciones en el cual estas dimensiones fueron progresivamente redefiniendo los marcos de interpretación de Jammu y Cachemira, así como los instrumentos considerados legítimos para su gestión.

En este sentido, la consolidación de estas lógicas no solo condiciona las respuestas estatales frente a la conflictividad territorial, sino que también reconfigura el campo político interno, habilitando la emergencia y expansión de actores capaces de articular de manera más explícita la relación entre identidad y seguridad.

De esta manera, el recorrido desarrollado a lo largo de este capítulo permite evidenciar cómo el nacionalismo hindú transitó desde una posición marginal en los primeros años de la independencia hacia un rol central en los asuntos políticos de la India. En este proceso, la interacción entre los acontecimientos críticos, transformaciones de la situación internacional y disputas internas fueron claves para la consolidación de un Hindutva pragmático, capaz de proyectarse tanto en la política doméstica como en la política exterior, particularmente en relación con Pakistán y la cuestión de Cachemira. Más que un punto de llegada, este escenario configura el trazo hacia una nueva etapa, en el cual las lógicas no solo se profundizarán, sino que tomarán una forma más explícita y sistemática en el ejercicio del poder estatal.

Capítulo 5: *“El eco del enemigo: Pakistán como espejo del nacionalismo indio”*

“El miedo y el odio son las consecuencias inevitables de pensar en términos de grupos excluyentes.”

Rabindranath Tagore, *Nationalism* (1917)

En el capítulo anterior he analizado el proceso a través el cual el nacionalismo hindú fue adquiriendo una presencia progresiva en la política doméstica de la India, pasando de una posición marginal en los años posteriores a la independencia hacia un rol cada vez más preponderante en la definición de las dinámicas políticas del país. En este recorrido, se ha evidenciado cómo la articulación entre identidad, seguridad y territorio fue moldeando un marco interpretativo estructurante, en especial en lo referido a la cuestión de Cachemira y la vinculación con Pakistán.

Lejos de ser un fenómeno estático, esta evolución plantó la semilla para su proyección más explícita en el ejercicio del poder estatal. En este sentido, la llegada de Narendra Modi al poder central en 2014 representa un punto de inflexión significativo, que consolida y profundiza la articulación que se gestó entre nacionalismo, religión, seguridad y política en un contexto doméstico e internacional cambiante. A partir de este momento, la política exterior de la India comenzó a mostrarse, según diversos análisis, más asertiva con una combinación de elementos de poder y una narrativa identitaria más explícita. En este marco, la relación con Pakistán adquirió una centralidad particular, como un espacio privilegiado para observar la vinculación entre construcciones identitarias, percepciones de amenaza y decisiones de política exterior.

Por ello, el período comprendido entre 2014 a 2025 resulta particularmente relevante en este sentido, dado que nos permite analizar cómo estas lógicas se traducen en acciones concretas, tanto en lo discursivo como en la práctica estatal. Distintos episodios, como los ataques en territorio indio, las respuestas militares transfronterizas y las transformaciones en el estatus de Jammu y Cachemira, dan cuenta de la reconfiguración del vínculo bilateral, caracterizada por una combinación de escalada, disuasión y control del conflicto. En este capítulo me propongo examinar en qué medida la política exterior adoptada en ese periodo puede ser comprendida como extensión de los marcos identitarios previamente constituidos. En particular, indagar cómo la lógica del nacionalismo hindú índice en la definición de amenazas, en la legitimación de ciertas políticas estatales y en cómo se configuró la relación con Pakistán como un eje estructurante de la política exterior india.

En una primera instancia haré un abordaje acerca de la figura de Narendra Modi, analizando su trayectoria política, su formación ideológica y su experiencia de gobierno en el estado de Gujarat, como hito para comprender su concepción del ejercicio del poder. Luego, analizaré las principales características de la política exterior en su mandato, para posteriormente examinar su impacto específico en la vinculación bilateral con Pakistán a partir del estudio de los principales acontecimientos del periodo.

De esta manera, se buscará demostrar que la política exterior de Modi lejos de ser una ruptura con los ciclos previos, resulta ser la cristalización y profundización de tendencias que se desarrollaron previamente, en donde el entrecruzamiento entre la seguridad, la identidad y el territorio adquiere una utilización más directa y sistemática en la acción estatal.

Narendra Damodardas Modi nació el 17 de septiembre de 1950 en Vardagar, un pequeño pueblo del estado de Gujrat, en los primeros años tras la independencia del país. Su infancia transcurrió en un contexto de limitaciones económicas, elemento que ha sido recurrentemente destacado tanto en su propia narrativa como en diversos análisis sobre su trayectoria, contribuyendo a la construcción de una identidad política ligada al esfuerzo personal y la movilidad social. Más allá de este aspecto, resulta clave para comprender su posterior trayectoria política su vinculación temprana con el Rashtriya Swayamsevak Sangh (RSS), organización que desempeñó un rol fundamental para su proceso de socialización. Como señala Tripathy (2022), el RSS le proporcionó: a sense of belonging during his childhood and again after he chose to break free from the physical bondage of home and family [un sentimiento de pertenencia durante su infancia y nuevamente después de que decidió liberarse de la esclavitud física del hogar y la familia] (Tripathy, 2022, p. 190)

Desde su juventud, Modi se integró activamente en las estructuras del RSS, donde no solo recibió formación doctrinaria, sino que también internalizó una visión política atravesada por la centralidad de la identidad hinduista, la disciplina organizativa y la concepción de la nación como un cuerpo amenazado que requiere protección. En esa línea, el RSS operó como un espacio de socialización política como también una instancia formativa que moldeó su comprensión del vínculo entre sociedad, Estado y seguridad.

Su llegada al Bharatiya Janata Party (BJP) en 1985 debe entenderse en este marco, en tanto que el partido constituye la expresión política institucional de este entramado ideológico y organizativo más amplio. En efecto, el BJP opera como el canal a través del cual lo desarrollado en el ámbito del RSS se traduce como acción política concreta, permitiendo su proyección en el sistema político indio. Por ello, tanto el RSS como el BJP no solo resultan importantes para explicar el ascenso político de Modi, sino también para entender la coherencia entre su trayectoria personal y las orientaciones adoptadas durante su ejercicio del poder tanto

en la política doméstica como en la política exterior. Así, su figura puede ser visualizada como una cristalización de un proceso más amplio de institucionalización del nacionalismo hindú en la política india contemporánea.

La trayectoria de Narendra Modi encuentra su primera experiencia significativa de gobierno cuando es elegido como Ministro Jefe⁵¹ de Gujarat en el año 2001. Este período resulta clave no solo por la consolidación del liderazgo, sino por ser desde donde puso en acción a nivel estatal las nociones que fue internalizando en su formación ideológica. En este contexto, los episodios de violencia intercomunal sucedidos en ese estado en 2002 representan un punto de inflexión en su recorrido y en la manera de analizar el vínculo entre nacionalismo, identidad y ejercicio del poder. Según Jaffrelot (2023), los disturbios estuvieron precedidos por el ataque al tren de Godhra, atribuido a musulmanes locales, en el que murieron alrededor de 2.000 personas, que derivaron en una ola de violencia generalizada que afectó principalmente a la comunidad musulmana. Más allá de la secuencia de los hechos, diversos análisis coinciden en señalar que estos acontecimientos deben ser comprendidos en el marco de un proceso más amplio de politización de las identidades religiosas y de creciente polarización social.

Desde una perspectiva analítica, lo sucedido en Gujarat permite evidenciar cómo determinadas construcciones discursivas en torno a la identidad y la amenaza pueden tornarse concretas en el accionar estatal. En este sentido, distintos estudios han subrayado no solo las limitaciones en la respuesta gubernamental frente a la violencia, sino también el modo en que estos hechos se suscriben en una lógica política en la cual la construcción de minorías religiosas, particularmente la musulmana, como un “otro” interno adquiere centralidad en los procesos de legitimación política y consolidación identitaria⁵². (Vaishnav, 2019; Sundar, 2024). La discusión en torno a la responsabilidad estatal tomó una dimensión institucional tras el comienzo de las investigaciones comandadas por el Equipo de Investigación Especial, establecido por la Corte Suprema de la India; las cuales determinaron la ausencia de pruebas suficientes para imputar responsabilidad directa a Modi. Más allá de ello, diversos analistas académicos, periodistas y activistas⁵³ han continuado con los cuestionamientos⁵⁴ acerca de estas conclusiones como el rol desempeñado por las autoridades estatales durante los disturbios, manteniendo el debate sobre la relación entre liderazgo político, violencia intercomunal y mecanismos de rendición de cuentas.

⁵¹ La figura de Ministro Jefe detenta las funciones ejecutivas y políticas activas, mientras que el cargo de gobernador es una figura ceremonial.

⁵² Autores como Jaffrelot sostienen deliberadamente que la violencia posterior al ataque al tren fue promovida por el gobierno estatal liderado por Modi, mostrando la promoción de la violencia intercomunitaria como herramienta política.

⁵³ Entre estas figuras se encuentra Zakia Jafri, esposa del exdiputado del Congreso asesinado, Ehsan Jafri, la cual alegaba una conspiración de Modi y otras 63 personas en los disturbios de Gujarat.

⁵⁴ Entre los principales cuestionamientos se encontraba determinar en qué momento Modi tomó conocimiento de los ataques contra la población musulmana y si las autoridades estatales actuaron con la diligencia necesaria para prevenir o contener la violencia.

Asimismo, la administración de Modi en Gujarat ha sido interpretada como un ejemplo de articulación entre crecimiento económico y construcción identitaria hindú, en el cual la legitimidad política se sustenta tanto en la eficacia administrativa como en la construcción de un orden social definido en términos mayoritarios. A su vez, el gobierno de Modi impulsó un modelo de desarrollo orientado a la atracción de inversiones, la promoción del sector privado, y la proyección de ese Estado como un espacio favorable para los negocios, lo que contribuyó su posicionamiento como un líder eficiente en términos de gestión económica. Siguiendo la línea de lo planteado por Moreno Hernandez (2015) es importante entender que este desarrollo económico debe leerse en un contexto de crecimiento en toda la India: el modelo de desarrollo que conjetura Narendra Modi no podría llevarse a cabo sin el crecimiento que todo el país profesó, que Gujarat ha sido un estado con ventaja de desarrollo e inversiones, así mismo se demostró que no es el estado más desarrollado del país (Moreno Hernandez, 2015, p. 57).

Este análisis comparativo entre la realidad económica de Gujarat y otros Estados de India da cuenta que más allá de que su crecimiento no haya sido único, Modi pudo desarrollar una estrategia pública para posicionarse como un gobernante superlativo permitiendo su consolidación como líder mediante sucesivas reelecciones. Todo esto se integra a un espectro narrativo más amplio en donde el desarrollo económico, la estabilidad y el orden social aparecen vinculados a la afirmación de una identidad mayoritaria; fortaleciendo de esta manera el liderazgo de Modi, caracterizado por el nexo entre identidad, seguridad y capacidad estatal.

De esta manera, Gujarat puede ser interpretado como un laboratorio político donde se ensayan formas específicas de articulación entre nacionalismo y acción estatal, que posteriormente adquirirán una escala mayor en el plano nacional. La combinación entre crecimiento económico, centralidad del liderazgo y construcción de marcos interpretativos basados en la seguridad y la identidad no solo fue clave para su llegada al poder central en 2014, sino que también nos mostró un anticipo de los elementos centrales de su proyección internacional, en la cual la afirmación nacional y la búsqueda de reconocimiento externo se articulan con una narrativa de fortaleza estatal y defensa de los intereses estratégicos de la India.

En este sentido, la campaña electoral de 2014 no solo se destacó por su alcance territorial y densidad comunicacional, sino también por la centralidad absoluta de Narendra Modi como figura central del proceso político. Tal como señala Moreno Hernandez (2015), más que una campaña partidaria, se trató de la construcción de un liderazgo personalista, en el cual la imagen del candidato desplazó al Bharatiya Janata Party como principal vehículo de identificación electoral. Esta dinámica puede interpretada en clave de personalización de la política, donde el vínculo entre líder y el electorado adquiere un carácter directo, reduciendo la mediación institucional y reforzando la centralidad del individuo en la competencia política. Todo

esto toma particular relevancia en el contexto de un sistema electoral de tipo parlamentario. En este tipo de sistema, las plataformas partidarias suelen ocupar un rol central en el debate electoral.

A su vez, la estrategia desplegada por Modi combinó tres dimensiones que resultan fundamentales para comprender su accionar posterior: una narrativa de desarrollo económico asociada a su gestión en Gujarat, una identificación con sectores emergentes, particularmente sectores jóvenes y clases medias y la construcción de un marco discursivo en el cual determinadas amenazas, especialmente ligadas al terrorismo islámico, adquirieron un lugar central. En esta línea, la centralidad de Modi puede entenderse como la convergencia entre un significativo vacío, en términos de Laclau (2005), y un proceso de securitización, donde la articulación del “pueblo” se apoya en la producción de un “otro” amenazante que estructura tanto la competencia política interna como las respuestas en clave de seguridad, lo cual contribuye a la legitimación de determinadas orientaciones políticas en nombre de la seguridad.

Asimismo, la implementación de esta estrategia se potenció con el uso intensivo de herramientas digitales de comunicación política, que contribuyeron a generar la noción de un candidato omnipresente en el espacio público y amplificar lo denominado como la “ola Modi”. De este modo, la campaña operó como un mecanismo de movilización electoral, además de constituir la pieza inicial de un proceso de construcción simbólica del liderazgo, donde se presenta a la figura de Modi como la encarnación de las aspiraciones nacionales de desarrollo, orden y reconocimiento internacional.

La configuración de un tipo de liderazgo, resultante de una convergencia de personalización, afirmación identitaria y securitización de amenazas, resulta central para el análisis de la política exterior durante su mandato, en tanto establece el marco de interpretación desde el cual se definirían las percepciones de amenaza, las prioridades estratégicas y las modalidades de vinculación con actores externos, especialmente en la relación bilateral con Pakistán.

La llegada de Narendra Modi al gobierno central en 2014 no solo implicó un cambio en la política interna, sino también un perfilamiento de la proyección internacional india. En términos generales, su política exterior combinó elementos de continuidad, como la búsqueda de autonomía estratégica y el fortalecimiento del vínculo con múltiples actores, con una impronta más profunda hacia la afirmación del interés nacional y la proyección de una imagen de fortaleza estatal. Iniciativas como “El vecindario primero”, el lanzamiento de la iniciativa “Actuar hacia el Este”⁵⁵ y el fortalecimiento de vínculos con actores claves del sistema internacional pueden ser interpretados como parte de una estrategia para reposicionar a la India como una

⁵⁵ Esta iniciativa puede ser entendida como una actualización de la política de “Mirar al Este” de la década de 1990.

potencia emergente, acompañado de una articulación entre desarrollo económico, inserción global y búsqueda de reconocimiento externo.

Esta reorientación no puede comprenderse plenamente sin tener presente la matriz ideológica del nacionalismo hindú, que buscaba la construcción de una nación definida en términos civilizatorios hindúes. Bajo la administración de Modi, esta visión se trasladó al ejercicio del poder caracterizada por una “cultura nacionalista muscular”, comprendida como la priorización de la afirmación soberana, la disuasión y la demostración de fuerza por sobre los principios del liberalismo internacional que habían orientado etapas previas. De esta manera, la política exterior deja de ser únicamente instrumental para adquirir una dimensión performativa, como herramienta para proyectar a la India como líder global, no solo por capacidades materiales, sino también a partir de la reivindicación de una identidad civilizatoria propia.

La articulación entre identidad, seguridad y política exterior toma un papel central. La construcción discursiva de amenazas, particularmente en torno al terrorismo, puede ser leída como parte de un proceso de securitización en sentido estricto, donde determinadas problemáticas son desplazadas desde el plano de la política hacia el de la amenaza existencial, habilitando la adopción de medidas excepcionales. En paralelo a esta dimensión securitaria, el gobierno de Modi reconfiguró la noción tradicional de autonomía estratégica, orientándola hacia un multilineamiento pragmático, profundizando en los vínculos de cooperación y seguridad con potencias como Estados Unidos, Japón e Israel, además de impulsar una diplomacia económica activa con iniciativas como “Hecho en India”⁵⁶ e “India Digital”⁵⁷. Esta combinación entre afirmación identitaria, apertura económica y proyección estratégica dió paso a la configuración de un patrón de política exterior donde el nacionalismo no implica aislamiento, sino una manera particular de inserción internacional basada en la maximización de los intereses nacionales.

En este tablero la relación bilateral con Pakistán toma relevancia singular, concretando de manera especialmente intensa la intersección entre identidad, seguridad y política exterior. Con la administración Modi, la relación indo-pakistaní experimentó un viraje desde una lógica de contención diplomática hacia una doctrina de “tolerancia cero” frente al terrorismo transfronterizo. A pesar de que el inicio de su mandato estuvo marcado por gestos pragmáticos, como la invitación a líderes regionales a su asunción, rápidamente se consolidó una narrativa en donde el terrorismo y diálogo se presentan como cuestiones incompatibles. Estos cambios dieron lugar a una redefinición de los márgenes de la acción diplomática,

⁵⁶ Iniciativa lanzada en 2014, busca facilitar el establecimiento de operaciones manufactureras en el país, implementando una serie de incentivos económicos y reformas regulatorias.

⁵⁷ Anunciada en julio de 2015, esta iniciativa tiene tres ejes centrales: el desarrollo de infraestructura digital segura, proporcionar servicios gubernamentales digitales y lograr la alfabetización digital universal en la India.

sumado a la habilitación de la adopción de respuestas militares limitadas pero significativas, como los denominados “ataques quirúrgicos”.

Este proceso se proyectó sobre la gestión de Cachemira, donde el estatus especial se resignificó dejando de ser interpretado como un arreglo federal para ser resignificado como una amenaza a la integridad territorial. La lógica de control estatal intensivo se vio reforzada por la vinculación sistemática entre disidencia interna y terrorismo transfronterizo, dando lugar a una consolidación de la securitización tanto en el plano interno como externo. De esta manera, la política exterior de la “Nueva India” de Modi puede ser interpretada como una síntesis entre neoliberalismo económico y nacionalismo identitario, en donde la afirmación externa y la consolidación interna de una mayoría política se retroalimentan mutuamente.

En este marco, la relación entre India y Pakistán deja de ser únicamente un eje más de la política exterior para tornarse en un espacio donde estas dinámicas toman su expresión más concreta. Lejos de ser una ruptura con la historia de esta relación, el vínculo bilateral bajo la administración de Modi se enmarca en una historia de conflictividad persistente; sin embargo; introduce una modificación evidente en la manera de que la conflictividad es gestionada. El análisis de la relación indo-pakistaní durante este periodo permite visualizar cómo los marcos discursivos previamente desarrollados no solo dan forma a la interpretación de los eventos, sino que condicionan las determinaciones estratégicas adoptadas, estableciendo un patrón de interacción donde diplomacia, coerción y construcción simbólica de la amenaza operan de manera articulada.

Como primer caso para analizar la operacionalización de esta matriz en la relación bilateral, se encuentra el atentado contra la base aérea de Pathankot⁵⁸ en enero de 2016, que lejos de ser interpretado como un episodio de violencia transfronteriza, este evento fue incorporado dentro de una construcción discursiva más amplia que ponía el foco en la amenaza que representaba el terrorismo de origen pakistaní. Este movimiento permitió desplazar el tratamiento del conflicto desde los canales diplomáticos tradicionales hacia un registro donde la respuesta estatal adquiere un carácter excepcional. Su relevancia radica, además, en que el atentado sucede en el momento inicial del mandato de Modi, aún caracterizada por gestos de apertura diplomática hacia Pakistán.

En este sentido, el atentado no solo tensionó los gestos iniciales de diálogo, sino que sirvió como un punto de inflexión que reforzó la narrativa de incompatibilidad entre diálogo y terrorismo. A partir de allí, se reconfiguraron los márgenes de acción de la política exterior india, abriendo paso a un estadio de disuasión activa. La literatura sobre terrorismo en Asia del Sur señala que este tipo de episodios se inscriben en un patrón donde se produce una

⁵⁸ Ciudad ubicada en el estado de Punjab, fronterizo con Pakistán

utilización de actores no estatales como elementos de presión estratégica, lo que abre paso a provocar una frontera difusa entre el conflicto interestatal y violencia irregular (Alberca, 2017; Dorronsoro, 2002; Sáez, 2012). En este marco, la atribución de responsabilidad hacia Pakistán no solo implica la incapacidad de control, sino que se extiende a la visión que lo posiciona como un actor funcional a la reproducción de la amenaza, reforzando su construcción como el “otro” dentro del discurso político indio.

Asimismo, la gestión del episodio desde la diplomacia contribuyó a consolidar una narrativa externa que buscó posicionar a la India como un actor amenazado por el terrorismo transfronterizo, al tiempo que refuerza la imagen de Modi como líder firme frente a los desafíos de seguridad. De este modo, Pathankot operó como un dispositivo de producción simbólica que moldeó la percepción en torno al conflicto y estableció las condiciones para respuestas de mayor intensidad.

El año 2016 sería marcado por otro atentado en territorio indio, esta vez en Uri (una localidad en Jammu y Cachemira) el cual tuvo como resultado la muerte de 19 soldados indios, encuadrándose esto dentro de un patrón sistemático de violencia vinculado a grupos como Jaish-e-Mohammed, reforzando la atribución de responsabilidad a Pakistán. A diferencia de Pathankot, donde aún persistían márgenes de ambigüedad, el episodio de Uri contribuye a fijar de manera más estable una interpretación del conflicto en que Pakistán aparece como fuente persistente de amenaza, acortando los márgenes para la desescalada. A partir de ese momento, la ausencia de respuestas empieza a percibirse como una inconsistencia con la definición del problema, subiendo los costos internos de cualquier estrategia no reactiva. En consecuencia, el atentado no sólo legitima, sino que vuelve políticamente necesaria la ampliación de las herramientas consideradas como aceptables para dar una respuesta.

Esta interpretación no fue compartida por Pakistán, que rechazó categóricamente su responsabilidad sobre el ataque y cuestionó la narrativa india, insistiendo el gobierno paquistaní de Nawaz Sharif⁵⁹ en la necesidad de abordar la cuestión de Cachemira en términos políticos. Esta divergencia pone de manifiesto el carácter disputado del conflicto, donde la fijación de significados es clave para delimitar las respuestas estatales.

Este desplazamiento se refleja en la implementación de distintas acciones preventivas asociadas a operaciones de precisión con uso de inteligencia integrada, anunciados por India como “ataques quirúrgicos”. Como destaca la literatura sobre contraterrorismo en India, este tipo de acciones son limitadas y selectivas, orientadas a objetivos específicos más que a grandes escaladas (Escola de Guerra Naval, 2024). La elección de este mecanismo más allá

⁵⁹ Es interesante señalar la dualidad interna en el poder paquistaní, donde el equipo político de Sharif prefería las respuestas diplomáticas, mientras que el ejército buscaba respuestas más firmes.

de buscar eficacia táctica, sino también a la necesidad de sostener una narrativa de control y proporcionalidad ante la comunidad internacional.

El episodio en Uri puede ser entendido como un punto de inflexión en las medidas de política exterior implementadas por el gobierno de Modi, marcando el pasaje desde respuestas mayoritariamente discursivas y diplomáticas hacia el uso efectivo de la fuerza, incluyendo operaciones más allá de la Línea de Control. Este cambio no resulta una respuesta abrupta, sino el resultado de un proceso que fue reduciendo progresivamente las instancias para buscar respuestas alternativas.

Este giro también tuvo efectos en el plano regional, más precisamente en la Asociación Sudasiática para la Cooperación Regional⁶⁰ (SAARC, según sus siglas en inglés), integrada por Afganistán, Bangladesh, Bután, India, Maldivas, Nepal, Pakistán y Sri Lanka, donde India impulsó un boicot para impedir la realización de la cumbre prevista en Islamabad en 2016 contando con el acompañamiento diplomático de Bangladesh, Bután y Afganistán. Este boicot dio muestras de la extensión de la lógica de confrontación hacia espacios multilaterales, reforzando el aislamiento de Pakistán y consolidando una estrategia que combina presión militar, diplomática y simbólica.

Este endurecimiento también tuvo repercusiones en otros espacios regionales más allá del sur de Asia, en particular en la Asociación de la Cuenca del Océano Índico (IORA, según sus siglas en inglés) donde India continuó, en los años posteriores, oponiéndose al ingreso de Pakistán a esta organización que reúne a los Estados ribereños del océano Índico con el objetivo de potenciar la cooperación económica, política y de seguridad marítima. Distintos análisis sostienen que la negativa india respondió tanto a las tensiones bilaterales persistentes como a la percepción de que la incorporación pakistaní podría obstaculizar los consensos internos del organismo y trasladar sus disputas a un foro concebido con el propósito de promover la cooperación regional (Center for Strategic and Contemporary Research, s. f.; Research Society of International Law, 2023). Desde la perspectiva pakistaní, representó una manifestación adicional de la capacidad de India para limitar su inclusión y participación en espacios multilaterales relevantes, restringiendo sus posibilidades de influir en debates vinculados a la gobernanza del océano Índico y reforzando su relativo aislamiento dentro de determinadas iniciativas regionales. En este sentido, la cuestión bilateral comenzó a proyectarse más allá de los ámbitos estrictamente vinculados a Cachemira o la seguridad fronteriza, extendiéndose también a escenarios de cooperación regional donde la competencia diplomática adquirió relevancia creciente.

⁶⁰ Al ser India el miembro más importante, y no tener incentivos concretos para participar positivamente, sus determinaciones impiden el florecimiento y normal funcionamiento de la organización.

En conjunto, los eventos del 2016 no solo evidencian una modificación en el tipo de respuestas indias, sino que puso los cimientos de un patrón de comportamiento más activo y visible frente a Pakistán. La relación bilateral comenzó a estructurarse en torno a una lógica de confrontación controlada, donde la combinación de presión militar, aislamiento diplomático y construcción discursiva de la amenaza enmarca los márgenes de interacción entre ambos Estados. A su vez, esta reconfiguración fue acompañada por una narrativa oficial, expresada por Modi en distintos discursos⁶¹, que hace énfasis en la necesidad de dar respuestas firmes a cualquier amenaza externa, reforzando la legitimidad interna en un enfoque más asertivo.

Durante el período 2017-2018, se consolida un esquema de acción que tiende a estabilizar la confrontación en niveles sostenidos, observándose una intensificación de los intercambios a través de la Línea de Control adquiriendo regularidad dentro de la dinámica bilateral que configura un escenario de fricción constante entre los Estados. Paralelamente, las herramientas militares orientadas a objetivos específicos adquirieron una relevancia creciente dentro de la estrategia india, priorizando la neutralización selectiva de actores insurgentes mediante el uso coordinado de fuerzas armadas y agencias de inteligencia. De esta manera, la articulación entre seguridad interna y política exterior continuó profundizándose, reforzando una lógica donde las amenazas percibidas en Cachemira eran crecientemente relacionadas con las acciones pakistaníes y justificaban respuestas cada vez más visibles por parte de Nueva Delhi.

A su vez, este proceso se ve acompañado por un progresivo debilitamiento institucional con la crisis de gobierno en Cachemira. La crisis política de 2018 derivó en la disolución del gobierno regional y en la imposición del gobierno directo desde Nueva Delhi, dando cuenta de la creciente centralización del control impulsada por el gobierno federal. La reducción de los espacios de mediación política y el desplazamiento de los actores locales como interlocutores válidos evidenciaron un desplazamiento desde una lógica de gestión política hacia un enfoque predominantemente securitario. De esta manera Cachemira deja de ser abordada desde dinámicas políticas propias para integrarse en un esquema más amplio de seguridad nacional, donde la insurgencia local es reinterpretada en clave de amenaza transfronteriza vinculada a Pakistán, reduciendo la distinción entre conflicto interno y amenaza externa.

Para febrero del año 2019 se llegaría a un nuevo punto de inflexión en la dinámica del conflicto tras el atentado de Pulwama, que tuvo como resultado la muerte de más de 40 efectivos de las fuerzas de seguridad indias. El ataque fue rápidamente encuadrado dentro del mismo patrón de violencia transfronteriza, reforzando la vinculación entre la insurgencia en la región con actores con base en Pakistán, dando un nuevo impulso a una lógica de respuesta consolidada desde

⁶¹ Un ejemplo de ello son sus declaraciones en sus discursos en el aniversario de la Independencia India en 2017 que refuerza la lógica securitaria y de defensa del país ante amenazas externas. Véase en Swissinfo (2017)

2016 elevando los costos de cualquier estrategia que no implique una acción visible por parte del Estado.

Tras los ataques aéreos de Balakot, llevados a cabo en territorio pakistaní, la respuesta india toma una nueva dimensión de escalamiento significativo al extender el uso de la fuerza más allá de la Línea de Control. Es interesante observar la justificación dada por una declaración pública del Secretario de Relaciones Exteriores de la India acerca de la incursión en el territorio vecino:

Se recibió información fidedigna de que JeM estaba intentando otro atentado suicida en varias partes del país, y que los yihadistas fidayín estaban siendo entrenados para tal fin. Ante el peligro inminente, un ataque preventivo se hizo absolutamente necesario (...) El Gobierno de la India está firme y resueltamente comprometido a tomar todas las medidas necesarias para combatir la amenaza del terrorismo (Ministerio de Asuntos Exteriores, 2019)

Esta declaración da cuenta de la postura adoptada por el gobierno de Modi ante la relación con Pakistán y de la creciente legitimación de acciones preventivas en nombre de la seguridad nacional. La importancia de Balakot no solo radica en el empleo de la fuerza, sino el corrimiento de los límites bajo los cuales se estructuraba la confrontación bilateral. La incursión aérea sobre territorio pakistaní continental produce una modificación significativa en los patrones de respuesta indios, ampliando el margen de acción militar considerando legítimo frente a amenazas vinculadas al terrorismo.

La reacción pakistaní posterior, que incluyó una respuesta militar y la captura de un piloto indio tras el derribo de su aeronave, evidenció los riesgos asociados a esta nueva dinámica de confrontación. En este contexto, Modi (2019) calificó a Pakistán como “enemigo que intenta desestabilizar a la India” reforzando discursivamente la construcción del vecino como una amenaza persistente a la seguridad nacional. Más allá de estas declaraciones y la reacción pakistaní, la situación se mantuvo en una tensa calma con la persistencia de mecanismos de contención, en tanto ambas partes evitaron una confrontación abierta. Este ciclo de acciones y reacciones llegaría a su punto mayor de expresión en agosto de 2019 con la revocación del Artículo 370 de la Constitución india, eliminando el estatus especial de Jammu y Cachemira. Esta determinación representa un cambio estructural en la forma que India concibe el territorio, dejando de reconocer su especificidad política para integrarlo plenamente dentro del esquema estatal. La revocación del Artículo 370 constituía una de las principales demandas históricas del BJP, mostrándose como una materialización de una agenda política de más largo plazo vinculada a la reafirmación de una identidad nacional más homogénea y a la centralidad de la

soberanía territorial.

A nivel interno, esta medida generó reacciones sociales diferenciadas. Mientras que amplios sectores la interpretaron como una decisión necesaria para fortalecer la autoridad estatal y consolidar la integridad territorial, particularmente en un contexto donde la importancia de la seguridad nacional iba en aumento, otros actores advirtieron acerca de los riesgos relacionados a la profundización de la polarización política y social. Es interesante remarcar que estas visiones diferenciadas se veían influenciadas por el lugar de origen de las personas, siendo principalmente los habitantes de Cachemira aquellos que rechazaban la medida por miedo a la escalada de violencia. Estos temores comenzaron a ser una realidad, ya que esta medida estuvo acompañada de restricciones a la movilidad, actividades políticas y comunicaciones, lo que evidenció que la integración territorial se sustentaba en instrumentos de control y seguridad.

En términos de política exterior, este movimiento implicó un reposicionamiento evidente donde Cachemira deja de presentarse como un territorio en disputa para ser una cuestión netamente interna, reduciendo el margen para la intervención o mediación internacional. Esto permite a India limitar la internacionalización del conflicto⁶², deslegitimando los intentos de Pakistán de trasladarlos a foros multilaterales y reforzando su rechazo a cualquier forma de intermediación externa. Está reconfiguración también influye en la dinámica bilateral, dando paso a una reducción de los incentivos para el diálogo y endurece la postura de ambas partes. Para Pakistán, crece la necesidad de mantener la cuestión Cachemira en la agenda internacional, mientras que en el caso de India se consolida su postura que prioriza el control territorial y la gestión interna del conflicto por encima de cualquier instancia de negociación. De este modo, la revocación del Artículo 370 no sólo redefinió el estatus de Cachemira; sino que modificó la política exterior india, reordenando de esta manera los canales y límites por donde se desarrollan las relaciones con Pakistán.

Luego de la revocación del Artículo 370, la relación entre India y Pakistán ingresó en una etapa de relativa estabilización, más allá de no modificarse las motivaciones estructurales de confrontación consolidadas durante los años previos. De igual forma, el año 2020 continuó marcado por altos niveles de tensión y violencia en la región de Cachemira, particularmente a lo largo de la Línea de Control. Reportes de la Comisión de Derechos Humanos de Pakistán sostiene que durante ese año se registraron miles de violaciones al cese al fuego por parte de India, provocando víctimas civiles y manteniendo activa la dinámica de confrontación fronteriza: Despite the global pandemic, the Line of Control (LOC) remained a hotspot for warmongering.

⁶² Esta estrategia pakistaní se ve reflejada en el apartado que tiene la misión permanente de Pakistán en la ONU dedicado exclusivamente a "Cachemira en la ONU". En esta sección se resalta el cumplimiento pakistaní de las resoluciones de las Naciones Unidas y la reticencia por parte de India. Véase en Misión Permanente de Pakistán en ONU, (s.f):

Indian troops reportedly committed more than 2,900 ceasefire violations across the restive LOC, killing 33 civilians and injuring another 260 in different parts of AJK. [A pesar de la pandemia mundial, la Línea de Control (LOC) siguió siendo un foco de violencia. Según informes, las tropas indias cometieron más de 2900 violaciones del alto el fuego a lo largo de la conflictiva LOC, causando la muerte de 33 civiles e hiriendo a otros 260 en diferentes partes de Azad Cachemira] (Human Rights Commission of Pakistan, 2020).

A esto se suma las dificultades producto de la pandemia por el COVID-19 que agudizaron las restricciones sobre movilidad y las actividades en la región. Paralelamente, comenzaron a expandirse discursos y las teorías conspirativas, promovidas desde redes sociales, que ubican a los indios musulmanes como propagadores del virus, reforzando dinámicas de polarización social e identitaria en un contexto ya atravesado por fuertes tensiones políticas y de seguridad.

En este contexto, el acuerdo de cese al fuego alcanzado en 2021 sobre la Línea de Control representó un mecanismo destinado para reducir los costos asociados a la escalada permanente en la región, principalmente para evitar más bajas de civiles que viven en las aldeas cercanas a las fronteras. Es importante destacar que este acuerdo se logró luego de reuniones discretas entre altos mandos de ambos ejércitos, particularmente los directores generales de operaciones militares, evidenciando que, incluso en un escenario de fuerte confrontación política, persistían canales de comunicación militar orientados a evitar una escalada de mayor magnitud. Este acuerdo no implicó modificaciones sustanciales en las posiciones de India y Pakistán respecto a Cachemira, sino una reducción táctica de la intensidad militar dentro de un marco de confrontación que continuaba vigente.

A pesar de la reducción relativa de los enfrentamientos sobre la Línea de Control tras el acuerdo de 2021, la situación interna en Cachemira continuó marcada por una fuerte presencia de instrumentos de seguridad y control estatal. Durante los siguientes años a la revocación del Artículo 370, el gobierno central profundizó medidas orientadas a consolidar la integración territorial y administrativa de la región, impulsando al mismo tiempo el despliegue de fuerzas de seguridad y las capacidades de vigilancia. En este contexto, la disminución en los niveles de violencia fronteriza no significó una desecuritización del conflicto, sino un reordenamiento en su gestión, donde la estabilidad pasó a depender crecientemente del control territorial y de la contención de posibles focos de insurgencia. En esta nueva etapa, la infiltración de células terroristas provenientes de la Cachemira administrada por Pakistán continuó siendo una preocupación y motivo de denuncia por parte de las autoridades indias.

Paralelamente, el gobierno de Modi buscó consolidar una narrativa de “normalización” de Cachemira apoyándose en indicadores vinculados a la reducción de atentados y enfrentamientos armados. A su vez, distintos medios y reportes oficiales comenzaron a

destacar que, tras la derogación del Artículo 370, se produjo disminución en la incorporación de jóvenes a grupos insurgentes, junto con mejoras económicas asociadas al aumento de inversiones y del turismo⁶³ en la región. Estas iniciativas fueron acompañadas por una narrativa oficial que presentaba la plena integración de Cachemira a la Unión de la India es “la vía hacia una paz duradera, la inversión económica y la consolidación democrática”. Más allá de esto, distintos sectores continuaron cuestionando las restricciones políticas y civiles implementadas en la región, evidenciando la persistencia de tensiones entre las políticas securitarias impulsadas por el Estado central y las demandas de representación política e identidad local cachemir.

En paralelo, la política exterior india comenzó a desempeñarse en un escenario regional más complejo marcado por el deterioro del vínculo con China tras los enfrentamientos de Galwan en 2020. Estos episodios constituyeron los enfrentamientos más graves entre ambos países en décadas y adquirieron características particulares debido a que los acuerdos fronterizos vigentes, limitan el empleo de armas de fuego en las inmediaciones de la Línea de Control Real. A partir de este hecho, India profundizó una estrategia orientada a fortalecer su capacidad de disuasión frente a Beijing combinando elementos militares, acercamiento a nuevos socios estratégicos y mayor participación en espacios vinculados al Indo-Pacífico. Esta modificación es sumamente relevante ya que impulsó una reorientación progresiva de la posición ocupada por Pakistán dentro de las prioridades de seguridad de Nueva Delhi. Si bien la cuestión cachemir y el terrorismo transfronterizo continuaron siendo elementos centrales del vínculo bilateral, el ascenso chino se transformó en el principal desafío estratégico dando lugar a una redistribución de recursos políticos, militares y diplomáticos hacia otros frentes considerados como prioritarios para la proyección india en el mundo.

Teniendo en cuenta estas circunstancias, el acuerdo de cese al fuego de 2021 puede ser interpretado como un mecanismo funcional ante la necesidad de estabilizar de manera parcial el frente pakistaní en un momento donde India buscaba evitar simultáneamente una escalada prolongada en dos escenarios regionales diferentes. Entonces, podemos evidenciar que la relativa reducción de tensiones sobre la Línea de Control no significó modificaciones sustanciales en la disputa entre estas dos naciones, sino una gestión más medida dentro de un escenario regional que condiciona a la India por la competencia asiática. En este nuevo contexto también se evidenció una creciente articulación entre la rivalidad indo-pakistaní y la competencia estratégica entre India y China. El proceso de profundización de la vinculación entre Islamabad y Beijing, especialmente a través del Corredor Económico China-Pakistán⁶⁴ trajo consigo elementos geopolíticos novedosos a la cuestión cachemir,

⁶³ Véase en Deccan Herald (2024).

⁶⁴ Esta iniciativa lanzada en 2014 tuvo resultados positivos en su primera etapa, con la llegada de inversiones chinas en proyectos de infraestructura vial y energética, pero desde el año 2018 se comenzó

ampliando su relevancia dentro de las dinámicas asiáticas. Desde la perspectiva india, el fortalecimiento de la presencia china en territorios reclamados por Nueva Delhi, particularmente en áreas de Gilgit-Baltistan atravesadas por el Corredor Económico China-Pakistán, intensificaban las preocupaciones vinculadas a la soberanía territorial, reforzando la percepción de un entorno estratégico crecientemente adverso.

En este contexto, la proyección internacional de India se tornó cada vez más relevante dentro de la estrategia impulsada por el gobierno de Modi. La presidencia india del G20 durante el 2023 funcionó como plataforma para robustecer la imagen del país como un actor central dentro de un orden internacional crecientemente multipolar, buscando posicionarse de manera simultánea como representante del denominado “Sur Global” y como una potencia con influencia activa en la gobernanza global. Esta intención se vió reflejada en la intención de India de reformar la arquitectura de las Naciones Unidas, dentro de este marco se encuentra la intención de reformar la composición del Consejo de Seguridad, expresado en declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores de la India, Subrahmanyam Jaishankar, abogando por más representación del Sur Global con un lugar permanente:

La ampliación y la representación adecuada en la categoría permanente son particularmente imperativas. Asia, África y América Latina —el Sur Global— no pueden seguir siendo marginadas. Deben tener voz y voto. Es necesario un cambio real, y debe producirse con rapidez. (Ministerio de Asuntos Exteriores, 2024)

A través de esta estrategia, Nueva Delhi intentó reforzar una política exterior basada en la autonomía estratégica, el multilíneamiento y la ampliación de sus márgenes de maniobra frente a las grandes potencias. En este sentido, distintos análisis sobre la política exterior impulsada por Jaishankar señalan ciertas continuidades con principios históricos de la diplomacia india, asociados a la figura de Nehru, vinculados a la búsqueda de autonomía internacional y a la aspiración de India de desempeñar un rol más activo dentro del sistema internacional. Esta mayor proyección internacional estuvo acompañada por una narrativa que buscó asociar el ascenso global de India con elementos identitarios y civilizatorios impulsados por el gobierno de Modi. En este marco, el gobierno de Modi comenzó a otorgar mayor centralidad a la utilización del término “Bharat”, uno de los nombres oficiales del país desde la independencia y asociado por sectores nacionalistas a una identidad menos vinculada al legado colonial británico, en distintos espacios diplomáticos y comunicacionales del Estado indio, particularmente durante la presidencia del G20⁶⁵. Más allá de poder interpretarse como

a desacelerar. A partir de ese momento, las cuestiones de seguridad de los ciudadanos chinos ante ataques en distintos proyectos del corredor se volvieron la gran cuestión. Véase en Boni (2024)

⁶⁵ Un ejemplo de esta utilización es la invitación enviada a los jefes de Estados del G20 por parte de la presidenta del país a una cena de Estado, refiriéndose a ella como presidenta de Bharat. Este hecho desató polémica con fuertes cuestionamientos por parte de la oposición. Véase en Redacción BBC (2023)

una cuestión simbólica, esta utilización reflejaba la intención de reforzar una concepción de India vinculada a una identidad histórica y cultural previa al período colonial británico, sumando de manera progresiva elementos asociados al nacionalismo hindú dentro de la proyección internacional del país. De esta manera, la proyección de India como potencia emergente dejó de cimentarse íntegramente en capacidades económicas o militares para incorporar también una narrativa identitaria orientada a reforzar la singularidad histórica y civilizatoria del Estado indio dentro del sistema internacional.

En este mismo contexto, la inauguración del templo dedicado al dios Rama en Ayodhya⁶⁶ durante enero de 2024, construido tras la resolución judicial de 2019 que otorgó a organizaciones hindúes la posesión definitiva del terrero disputado, adquirió una importante carga simbólica dentro de la narrativa promovida por el gobierno de Modi. Más allá de la dimensión religiosa, este acontecimiento representó para sectores vinculados al nacionalismo hindú la materialización de una demanda histórica relacionada a reafirmar una identidad nacional hinduizada, vinculada a procesos políticos y sociales desarrollados desde la década de 1990. La centralidad que el propio Modi dio a este evento, junto con la amplia difusión en medios y espacios oficiales, dio cuenta de la creciente articulación entre elementos religiosos, identitarios y políticos dentro de la construcción contemporánea de India. De esta manera, el ascenso internacional del país comenzó a complementarse cada vez más con símbolos religiosos e identitarios orientados a reforzar la legitimidad cultural del proyecto nacional promovido por el BJP.

A su vez, esta creciente proyección internacional estuvo acompañada por una política exterior cada vez más orientada a posicionar a India como un actor autónomo dentro de un mapa internacional atravesado por disputas entre grandes potencias. En distintos discursos y foros multilaterales, Jaishankar comenzó a exponer su mirada acerca de que el sistema internacional estaba transitando hacia un período de mayor fragmentación y competencia estratégica, donde India debía priorizar sus intereses nacionales evitando desarrollar alineamientos rígidos para de esta manera tener márgenes de maniobra más amplios. Esta visión se expresó en una participación activa en espacios como el Diálogo de Seguridad Quadilateral (QUAD, según sus siglas en inglés), los BRICS, la Organización de Cooperación de Shanghái (SCO, según sus siglas en inglés) y la relación de la India con la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, según sus siglas en inglés), dando muestras de una estrategia de multialineamiento combinando cooperación con distintos polos de poder sin abandonar la tradicional búsqueda de autonomía estratégica de la diplomacia india.

⁶⁶ Ayodhya ubicada en el estado de Uttar Pradesh es considerada una ciudad santa para el hinduismo, ya que de acuerdo a la mitología es donde nació el Dios Rama.

Al mismo tiempo, esta mayor centralidad internacional coexistió con una postura particularmente firme frente a Pakistán en los espacios multilaterales. Durante estos últimos años, India intensificó su rechazo a cualquier intento pakistaní de internacionalizar la cuestión de Cachemira, respondiendo de manera sistemática en foros diplomáticos a declaraciones vinculadas a la situación en la región. Las respuestas emitidas por el Ministerio de Asuntos Exteriores indio frente a intervenciones pakistaníes en organismos como la Organización para la Cooperación Islámica (OIC)⁶⁷ reflejan esta lógica, reafirmando que Jammu y Cachemira constituía una cuestión interna de India y deslegitimando las posiciones pakistaníes al vincularlas con el apoyo al terrorismo transfronterizo. Entonces, la política exterior impulsada por el gobierno de Modi en el periodo comprendido en 2014 a 2025 consolidó una combinación entre mayor protagonismo global y endurecimiento discursivo respecto a Pakistán, integrando la cuestión cachemir dentro de un campo narrativo más amplio asociado a la defensa de la soberanía territorial y a la proyección de India como una potencia con capacidad de actuar de manera autónoma en un orden internacional crecientemente multipolar.

Durante el 2025, las tensiones entre India y Pakistán volvieron a tomar centralidad dentro de la dinámica regional luego del atentado de Pahalgam el 22 de abril y el posterior desarrollo de la denominada “Operación Sindoor”⁶⁸, impulsada en los días posteriores por el gobierno indio como respuesta frente a riesgos asociados al terrorismo transfronterizo. Estos sucesos reflejan en gran medida la manera en la que se ha estructurado la relación bilateral durante el gobierno de Modi, teniendo como elementos claves la asociación entre insurgencia y apoyo pakistaní, la legitimación de respuestas cada vez más visibles por parte del Estado indio y la centralidad otorgada a la reafirmación de la soberanía territorial dentro de la política exterior india.

Las declaraciones emitidas por el Ministerio de Asuntos Exteriores indio durante el desarrollo de la operación robustecieron esta lógica al justificar las acciones desarrolladas en términos de defensa preventiva frente a amenazas consideradas inminentes:

... la India ejerció su derecho a responder y prevenir, así como a disuadir, más ataques transfronterizos de este tipo. Estas acciones fueron medidas, no exacerbaron la situación, fueron proporcionadas y responsables. Se centraron en dismantelar la infraestructura terrorista e inhabilitar a los terroristas que pudieran ser enviados a la India (Ministerio de Asuntos Exteriores, 2025)

Cabe señalar que en esta misma conferencia se indicó que esta operación se desarrolló dos semanas después del ataque debido a la falta de acción de Pakistán para detener las

⁶⁷Véase en MAE (2025)

⁶⁸ La denominación de la Operación remitió al Sindoor, símbolo tradicional asociado al matrimonio en la cultura hindú, reforzando una narrativa de reparación y justicia frente a las víctimas del atentado. Véase en New York Time (2025).

operaciones de los grupos que perpetraron los ataques y luego de un comunicado del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que condenaba el ataque y sostenía la necesidad de llevar a la justicia a los culpables; apelando a estos dos elementos para justificar que se tomaron tiempo antes de actuar pero que ante la inminencia de un nuevo ataque, no les quedó otra opción. Esta lógica argumentativa sigue el patrón discursivo que desarrolló luego de los ataques en Uri y Balakot, donde la utilización selectiva de la fuerza es presentada como compatible con la estabilidad de la región siempre que se encuentre enmarcada dentro de márgenes de contención. A su vez, los discursos pronunciados por Modi durante este período reforzaron la construcción de India como un Estado capaz de responder de manera contundente ante cualquier amenaza contra su seguridad nacional, tomando todas las medidas que sean necesarias para salvaguardar el honor de la Nación y sus ciudadanos:

Tras este ataque terrorista, toda la nación, cada ciudadano, cada comunidad, cada clase, cada partido político, se unió para exigir una acción enérgica contra el terrorismo. Les dimos plena libertad a las fuerzas indias para aniquilar a los terroristas. Y hoy, cada terrorista, cada organización terrorista, conoce las consecuencias de borrar el Sindoor de nuestras hermanas e hijas... Los terroristas jamás imaginaron que la India pudiera tomar una decisión tan importante. Pero cuando el país está unido, imbuido del espíritu de "La Nación Primero" y el interés nacional es primordial, entonces se toman decisiones firmes y se logran resultados (Ministerio de Asuntos Exteriores, 2025)

Este tipo de declaraciones no sólo buscaban enviar señales hacia Pakistán acerca de lo implacable que podría ser India ante ataques, sino también fortalecer internamente el posicionamiento oficial que se fue gestando en torno a la defensa de la soberanía, la fortaleza estatal y la protección de la nación frente a amenazas externas.

En paralelo, la dimensión internacional de la crisis también adquirió una relevancia significativa. Las comunicaciones diplomáticas mantenidas entre India y distintos actores internacionales, en particular los Estados Unidos, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos, dieron cuenta de la intención de Nueva Delhi de presentar sus acciones como parte de una política legítima de contraterrorismo en un marco internacional que presenta crecientes preocupaciones vinculadas a la seguridad y la estabilidad regional. En este contexto, los distintos intercambios diplomáticos que se sucedieron buscaron evitar una escalada de mayor magnitud entre dos potencias nucleares, fortaleciendo la persistencia de mecanismos de contención aún en escenarios de elevada tensión bilateral. Las declaraciones realizadas por el presidente estadounidense Donald Trump⁶⁹ acerca de las conversaciones entabladas con las autoridades

⁶⁹ El presidente estadounidense sostuvo que detuvo la guerra haciendo entrar en razón a ambos Estados y que podría empezar un camino para terminar el conflicto de Cachemira luego de 1.000 años, inscribiendo su intervención dentro de una narrativa personalista de resolución de conflictos

de ambos Estados y sobre la necesidad de evitar una escalada dan cuenta de la importancia de esta crisis.

De igual manera, India continuó rechazando cualquier forma de mediación formal sobre la cuestión cachemir, continuando con la postura implementada durante el gobierno de Modi respecto a considerar este conflicto como un asunto de carácter estrictamente bilateral o interno. Con el anuncio del alto al fuego, las autoridades indias sostuvieron una narrativa que indicaba que las negociaciones se dieron directamente entre las autoridades militares de India y Pakistán, contrario a lo expuesto por Pakistán donde la intervención estadounidense era la clave para llegar a la tregua; estas sutilezas nos muestran que este conflicto se desarrolla en múltiples planos, desde lo militar a lo discursivo.

En conjunto, los acontecimientos de 2025 muestran la continuidad de una política exterior donde la seguridad, la soberanía territorial y la identidad nacional continuaron estrechamente articuladas. Lejos de representar una ruptura a los años anteriores, la respuesta india frente a la crisis de Pahalgam demostró la solidificación de una estrategia de confrontación controlada desarrollada de manera progresiva durante el gobierno de Modi, donde la cuestión cachemir continuó ocupando un rol prioritario dentro de la construcción de amenazas y de proyección estratégica de India en el sur de Asia.

A lo largo del período comprendido entre 2014 y 2025, esta dinámica fue acompañada por una progresiva transformación en la forma que India integró la política exterior con la seguridad y su proyección internacional. Distintos elementos, como el endurecimiento de las respuestas frente al terrorismo transfronterizo, la creciente utilización de narrativas identitarias y la reafirmación del control sobre Cachemira, dieron cuenta de una reconfiguración entorno a las prioridades estratégicas y las herramientas utilizadas en un contexto regional desafiante atravesado tanto por las persistente rivalidad con Pakistán como por el ascenso chino en la competencia asiática. De esta manera, la cuestión de Cachemira dejó de representar únicamente un eje de disputa bilateral para integrarse de manera progresiva dentro de una visión amplificada asociada a la defensa de la soberanía territorial, la legitimidad interna de las acciones implementadas por el gobierno y la consolidación de India como un actor con aspiraciones de creciente protagonismo internacional.

internacionales

Véase en: Redacción TRT Español (2025) y Aydogan, M (2025).

Consideraciones finales: “Más allá del templo y del Estado: la India que emerge del siglo XXI”

"La India es un antiguo palimpsesto sobre el cual han escrito sucesivas capas de pensamiento y de sueños."

Jawaharlal Nehru, *The Discovery of India* (1946)

Al llegar al final de esta investigación, resulta posible observar el proceso mediante el cual el nacionalismo hindú pasó de constituir una corriente ideológica marginal vinculada casi íntegramente a la política doméstica india para transformarse en un elemento con creciente influencia sobre la política exterior del país bajo el liderazgo de Narendra Modi. Desde las primeras formulaciones hacia finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX hasta el año 2025, en el segundo mandato de Narendra Modi, el Hindutva atravesó un proceso de expansión política e ideológica que le permitió ejercer una influencia progresiva en la redefinición de las percepciones de amenaza, la cuestión de Cachemira y las vinculaciones interestatales de India, especialmente en relación con Pakistán. En este sentido, el interrogante central que guió esta investigación fue: ¿Cómo incide el nacionalismo hindú (bajo el gobierno de Narendra Modi) en la política exterior de la India y en sus vinculaciones interestatales?

Luego del proceso de investigación, puede afirmarse que el nacionalismo hindú incidió de manera significativa en la política exterior de la India durante el gobierno de Narendra Modi, no solo desde lo simbólico o discursivo, sino también convirtiéndose en un marco de interpretación capaz de redefinir prioridades estratégicas, percepciones de amenaza y formas de vinculación interestatal. Bajo esta lógica, la estrategia exterior india se tornó progresivamente más asertiva, unilateral y con fuerte carácter identitario, en especial en relación con Pakistán y la cuestión Cachemira, redefiniendo progresivamente el carácter de una disputa concebida no solamente en términos territoriales, sino también como una cuestión vinculada a la soberanía, la integridad estatal y la identidad política del país.

Este proceso no surgió de manera sorpresiva con la llegada de Modi al poder, sino que fue el resultado de una progresiva expansión de las corrientes asociadas al nacionalismo hindú, representadas principalmente por el Bharatiya Janata Party (BJP) y el entramado ideológico vinculado al Hindutva. Dicho avance comenzó a consolidarse particularmente durante el Periodo de Emergencia impulsado por Indira Gandhi hacia finales de la década de 1970, circunstancia donde sectores nacionalistas hindúes lograron capitalizar políticamente el descontento frente al Congreso Nacional Indio. Posteriormente, durante la década de 1990, el ascenso del BJP y la llegada de Atal Behari Vajpayee al poder marcaron un punto de inflexión en la incorporación progresiva de estas corrientes ideológicas dentro de los espacios centrales

de toma de decisión estatal, proceso que llegaría a su máxima expresión política y discursiva con el liderazgo de Narendra Modi.

Bajo el liderazgo del actual Primer Ministro, esta consolidación política e ideológica produjo una creciente articulación entre identidad nacional y política exterior, fenómeno visible tanto en la redefinición de las prioridades estratégicas indias como en la proyección internacional de una narrativa vinculada a la civilización hindú y la utilización del concepto de Bharat. En este contexto, la política exterior implementada por India buscó ampliar sus márgenes de maniobra frente a las grandes potencias sin abandonar una lógica de afirmación soberana e identitaria. El uso de discursos asociados al pasado civilizatorio indio, visible en eventos como la presidencia india del G20 en 2023, evidenció cómo la política exterior comenzó a funcionar también como un instrumento de legitimación política y construcción simbólica de liderazgo tanto a nivel doméstico como internacional.

Esta articulación entre identidad nacional, soberanía y política exterior adquirió especial relevancia en relación con la cuestión de Cachemira, que durante el periodo 2014-2025 fue progresivamente resignificado como un elemento central dentro de la construcción política de la integridad nacional india. La revocación del Artículo 370 de la Constitución de la India, el cual dotaba de un régimen especial a la región de Cachemira, dio muestras claras de la reconfiguración que lleva adelante el gobierno del BJP articulándose en dos direcciones. En el plano interno, con la integración total de la región a la Unión de la India fortaleciendo la capacidad del gobierno central de ejercer mayor control en la toma de decisiones de estos estados y endureciendo las medidas de seguridad con el fin de terminar las acciones vistas como amenazas a la integridad nacional. A su vez, en el plano externo, se utilizó para redefinir el conflicto y potenciar la bilateralidad o incluso, presentarlo como una cuestión interna. De esta manera, se puede observar la línea difusa que separa a las acciones internas con las externas, resignificando la manera de gestionar el conflicto.

Más allá de la reconfiguración, Pakistán continuó ocupando un lugar central dentro de la construcción de amenazas de India. En este periodo, la insurgencia en la región y los distintos episodios de violencia comenzaron a ser interpretados crecientemente bajo una lógica de terrorismo transfronterizo, reafirmando la asociación entre actores insurgentes cachemires y estructuras con base en territorio pakistaní. De esta manera, se dio un traspaso progresivo de concebir las amenazas vinculadas a Cachemira como problemáticas territoriales para conformar un marco más amplio asociado a la defensa de la soberanía, la seguridad nacional y la integridad estatal india. Esta reinterpretación, a su vez, condujo a la ampliación de los márgenes de acción considerados legítimos frente a situaciones vinculadas al terrorismo y seguridad fronteriza. En esta línea, el atentado de Pulwama en 2019 y la posterior respuesta aérea desarrollada por India en Balakot constataron el cambio en los patrones de respuesta

implementados por Nueva Delhi. La utilización de operaciones preventivas más allá de la Línea de Control reflejó una creciente legitimación del uso limitado de la fuerza como herramienta válida dentro de la política exterior india, en especial en escenarios asociados a la lucha contra el terrorismo transfronterizo.

A partir de entonces, la relación bilateral entre India y Pakistán comenzó a estructurarse dentro de una dinámica crecientemente organizada en torno a dinámicas de seguridad y disuasión, aunque condicionada por distintos mecanismos de contención regional e internacional. Si bien existieron episodios posteriores, desde las distintas tensiones desarrolladas sobre la Línea de Control hasta la crisis de Pahalgam de 2025 que desencadenó la Operación Sindoor como respuesta de parte de la India, ninguno derivó en una guerra abierta sostenida por ambos países. Por el contrario, factores como la disuasión nuclear, los costos relacionados a una escalada prolongada en el tiempo, la intervención diplomática de actores internacionales como los Estados Unidos y la creciente relevancia estratégica de China dentro de las prioridades de Nueva Delhi contribuyeron a la consolidación de una dinámica de confrontación controlada, caracterizada por episodios periódicos de escalada limitada dentro de márgenes fríamente calculados.

En el mapa de prioridades estratégicas de la India en este periodo, China comenzó progresivamente a ocupar el lugar de principal desafío para Nueva Delhi. Esto repercutió directamente en el reordenamiento regional, sin desplazar completamente la centralidad pakistaní dentro de las preocupaciones de seguridad indias. Este escenario contribuyó a consolidar una lógica de confrontación controlada, ya que mantener una elevada intensidad conflictiva con Pakistán debilitaría el frente con China, con la cual además mantiene disputas territoriales. Paralelamente, se produce un mayor impulso indio a iniciativas regionales, como sus reuniones con la ASEAN, destinadas a contener el avance de la influencia china hacia el Indo-Pacífico, junto con otros espacios como los BRICS y mecanismos de cooperación estratégica como el QUAD. Estas iniciativas ponen de manifiesto el multilateralismo impulsado por el gobierno de Modi, con el fin de lograr autonomía estratégica ampliando los márgenes de proyección internacional de India.

El recorrido hecho por esta investigación muestra que la India de Modi mantuvo ciertas continuidades históricas como país que busca proyección de poder a nivel regional y mundial, con énfasis en la autonomía estratégica y multilateralismo; pero la principal diferencia radica en la utilización del Hindutva como marco interpretativo, en el cual la identidad nacional ocupa un lugar central para la formulación de la política exterior del país. Dentro de esta lógica, la forma en que el gobierno de Modi redefinió la cuestión de Cachemira y la relación con Pakistán dentro de una lógica de confrontación controlada puso de manifiesto una transformación más amplia en la manera en que India articula identidad nacional, soberanía territorial y seguridad dentro

de su proyección internacional frente a un escenario regional crecientemente condicionado por el ascenso chino.

En este sentido, el período de gobierno de Narendra Modi no implicó únicamente un endurecimiento de determinadas estrategias de política exterior, sino también una transformación más profunda en la forma en que la India concibe su inserción internacional y articula identidad nacional, seguridad y soberanía territorial en su proyección global. La creciente centralidad otorgada al Hindutva dentro del entramado político impulsado por el BJP potenció la consolidación de una política exterior donde las prioridades estratégicas del Estado indio se vieron impregnadas por cuestiones vinculadas a la integridad territorial, las amenazas externas y afirmación identitaria. De esta manera, las dinámicas analizadas a lo largo de esta investigación dan cuenta de la que la relación entre India y Pakistán, así como la cuestión de Cachemira, continuaron siendo centrales dentro de la configuración política y estratégica del sur de Asia en un escenario internacional atravesado por crecientes disputas de poder y reconfiguraciones regionales.

Las tensiones entre India y Pakistán no comenzaron con la llegada de Narendra Modi al poder; sin embargo, durante su gobierno fueron progresivamente reinterpretadas a través de una lógica identitaria asociada al Hindutva, que motorizó la articulación entre nacionalismo, seguridad y política exterior en la proyección internacional de India, dotando de densidad a las tensiones bilaterales.

Así se observa que las transformaciones en la política exterior india durante el gobierno de Modi no pueden comprenderse de manera exclusiva desde variables materiales o estratégicas, sino también teniendo en cuenta el papel desempeñado por las construcciones identitarias en la definición de intereses, amenazas y objetivos estatales.

Bibliografía:

Papers y libros/art académicos:

- Alberca, M. J. I. (2017). El conflicto de Cachemira, más allá de la disputa territorial. En Panorama geopolítico de los conflictos 2017 (pp. 259-284). *Instituto Español de Estudios Estratégicos*.
https://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Nacional/2018/MJIA_PGC2017_Cap11_Cachemira_ene2018.pdf
- Bajpaee, C., & Jie, Y. (2025). How China–India relations will shape Asia and the global order. *Chathamhouse*
<https://chathamhouse.soutron.net/Portal/Public/en-GB/DownloadImageFile.aspx?objectId=11920&ownerType=0&ownerId=207141>
- Boni, F. (2023). China, Pakistan, and the Belt and Road Initiative: 10 years of the China-Pakistan Economic Corridor. *Australian Institute of International Affairs*.
<https://www.internationalaffairs.org.au/australianoutlook/china-pakistan-and-the-belt-and-road-initiative-10-years-of-the-china-pakistan-economic-corridor/>
- Chandra, B. (2008). *India's struggle for independence*. Penguin Books.
<https://ia801405.us.archive.org/11/items/in.ernet.dli.2015.119104/2015.119104.Indias-Struggle-For-Independence.pdf>
- Chandra, B., Mukherjee, M., & Mukherjee, A. (2008). *India since independence* (Rev. ed.). Penguin Books.
[https://www.dmentor.in/public/frontend/assets/pdf/GS1_PI_India_Since_Independence_\(Bipan_Chandra\)_@spanneru.pdf](https://www.dmentor.in/public/frontend/assets/pdf/GS1_PI_India_Since_Independence_(Bipan_Chandra)_@spanneru.pdf)
- Cimoli, R. P. (2014). Identidades religiosas e historia política en la India Británica durante la primera mitad del siglo XX. En E. Arduino (Coord.), *Identidades afroasiáticas translocalizadas: Intercambios y resignificación sociocultural* (pp. 307-339).
https://www.academia.edu/11449758/Identidades_afroasi%C3%A1ticas_translocalizadas_Intercambios_y_resignificaci%C3%B3n_sociocultural
- Colotta et al. (2021) *Manual de Relaciones Internacionales* . Editorial Teseo.
<https://www.teseopress.com/wp-content/uploads/sites/1035/2022/09/9789877233018.pdf>
- Conley Tyler, M (2023).Raisina Dialogue: Triumph of the fence-sitters. *Lowy Institute*.
<https://www.lowyinstitute.org/the-interpreter/raisina-dialogue-triumph-fence-sitters>

- Dorronsoro, G. (2015). *La obsesión de Cachemira: las claves de un conflicto interminable*. Península.
- Dorronsoro, N. (2002). Cachemira: la obstinación de la identidad. Papeles de Cuestiones Internacionales, (pp. 73-80). https://www.fuhem.es/wp-content/uploads/2019/08/DORRONSORO-Nicol%C3%A1s-Cachemira-la-obstinaci%C3%B3n-de-la-identidad-Papeles-78.pdf?srltid=AfmBOop_0WxKXiTwOXP7HMkjgLOpj6Me95ky2sBkVPEIF4Pqm2B3Bpg
- Laclau, E. (2005). La razón populista. *Fondo de Cultura Económica* <https://archive.org/details/laclau-ernesto.-la-razon-populista-2005>
- Leiva, A. (2023). ¿Va India a cambiar su nombre por Bharat? El Orden Mundial. <https://elordenmundial.com/va-india-a-cambiar-su-nombre-por-bharat/>
- Fontalba Cabeza, A. (2012). *Pakistán y el terrorismo islamista: dilemas entre la guerra global contra el terrorismo y la estrategia de seguridad nacional* [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid] <https://docta.ucm.es/entities/publication/fdc6a207-4e61-4c43-9b7f-29e46b41535d>
- Giaccaglia, C. (2016). El gobierno de Narendra Modi en India: distintos métodos, iguales metas. *Cuadernos de Política Exterior Argentina*, (124), pp. 3-25. <https://doi.org/10.35305/cc.vi124.60>
- Green, J. C. (2013). Indira Gandhi: India's destined leader [Tesis de Maestría, *State University of New York College at Buffalo*]. https://digitalcommons.buffalostate.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1022&context=history_theses
- Guerrero, M. G. (2025). Las escuelas de política exterior de la República de India (1947-2019): identidad, poder y pragmatismo. *Colección*, 36(1), pp. 105-147. <https://doi.org/10.46553/colec.36.1.2025.p105-147>
- Hernández Quiroz, A. (2015). Algunas notas en torno a la filosofía y la política del BJP en la India. *Por la Tradición* <https://porlatradicion.com/politicabjp.pdf>
- Happymon, J. (2026). *One year since the Pahalgam terror attack*. India 's World. <https://indiasworld.in/one-year-since-the-pahalgam-terror-attack/>
- Izquierdo Alberca, M. J. (2014). India. Elecciones 2014: retos y necesidades de una nueva política. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEEA31-2014_EleccionesIndia2014_MJIA.pdf

- Jaffrelot, C. (2023). Narendra Modi o el fin de la democracia india. *Nueva Sociedad*, (307), pp. 14-22.
https://static.nuso.org/media/articles/downloads/TG_Jaffrelot_307.pdf
- Joshi, M (2025). Diplomacy, sanctions and military might: India's post-Galwan strategies in managing China. *Observer Research Foundation*.
<https://www.orfonline.org/research/diplomacy-sanctions-and-military-might-india-s-post-galwan-strategies-in-managing-china>
- Kashmir Study Group. (1997). *The Kashmir dispute at fifty: Charting paths to peace, 1947-1997*. https://ipcs.org/comm_select.php?articleNo=137
- Khalid, Z. (2022). A historical analysis of IORA: Building a case for Pakistan's membership. *Center for Strategic and Contemporary Research*
<https://cscr.pk/explore/publications/stratagem-papers/a-historical-analysis-of-ior-a-building-a-case-for-pakistans-membership/>
- Khalid, Z (2023). Pakistan's fatal exclusion from Indian Ocean policymaking. *Research Society of International Law*.
<https://rsilpak.org/2023/pakistans-fatal-exclusion-from-indian-ocean-policymaking/?>
- Khan, Y. (2017). *The great partition: The making of India and Pakistan* (New ed.). Yale University Press.
https://sanipanhwar.com/uploads/books/2024-08-28_13-30-24_360fb6705ca57ebe9bb7a9b61ad31313.pdf
- Kramer, S (2021). Population growth and religious composition. Pew Research Center.
<https://www.pewresearch.org/religion/2021/09/21/population-growth-and-religious-composition/>
- Kumar, A (2025). Why Jaishankar may be India's most Nehruvian diplomat since Nehru himself. *Lowy Institute*.
<https://www.lowyinstitute.org/the-interpreter/why-jaishankar-may-be-india-s-most-nehruvian-diplomat-nehru-himself>
- Madan, T y Dews, F (2023). India in the world after the G20 Summit. *Brookings Institution*
<https://www.brookings.edu/articles/india-in-the-world-after-the-g-20-summit/>
- Mani Tiwari, V. (2025). Economic interdependence vs. strategic competition: Rethinking India-China engagement in 2025. *TPM*
<https://tpmap.org/submission/index.php/tpm/article/view/2884>
- Mohammad-Arif, A., & Naudet, J. (2021). La democracia india frente al desafío del nacionalismo hindú. *Nueva Sociedad*.
<https://nuso.org/articulo/la-democracia-india-frente-al-desafio-del-nacionalismo-hindu/>

- Moreno Hernández, D. Y. (2015). De Gujarat a India: Análisis de la trayectoria política y candidatura a primer ministro de Narendra Modi [*Tesis de maestría, El Colegio de México*].
https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/wd375w520?f%5Blanguage_sim%5D%5B%5D=espa%C3%B1ol&locale=en&page=1&per_page=100&sort=system_create_dtsi+asc&view=list
- Office of the United Nations High Commissioner for Human Rights. (2019). *Update of the situation of human rights in Indian-administered Kashmir and Pakistan-administered Kashmir*.
https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/Countries/IN/KashmirUpdateReport_8July2019.pdf
- Pandey, G. (1990). The construction of communalism in colonial North India. *Oxford University Press*.
<https://dokumen.pub/the-construction-of-communalism-in-colonial-north-india-9780195630107-9780195625523.html>
- Pant, H.V y Joshi Y. (2025). Operation Sindoor and beyond: India's response and Pakistani calculus. *Observer Research Foundation*.
<https://www.orfonline.org/expert-speak/the-complexity-of-deterrence-calculus-in-dia-s-pakistan-conundrum>
- Sáez, L. (2012). Pakistán y la política exterior de la India. *UNISCI Discussion Papers*, 29, pp. 35-44. https://doi.org/10.5209/rev_UNIS.2012.n29.40658
- Sarkar, G y Das, S. (2025). Creating negative peace? What the data says about violence and terrorism in Kashmir. *Australian Institute of International Affairs*.
<https://www.internationalaffairs.org.au/australianoutlook/creating-negative-peace-what-the-data-says-about-violence-and-terrorism-in-kashmir/>
- Sharma, A. (2020). *On the difference between Hinduism and Hindutva*. *Education About Asia*, 25(1), pp. 42-47.
<https://www.asianstudies.org/publications/eaa/archives/on-the-difference-between-hinduism-and-hindutva/>
- Spear, P. (2014). Historia de la India (Vol. II). *Fondo de Cultura Económica*.
https://books.google.com.ar/books/about/Historia_de_la_India_II.html?id=Vi9_BgAAQBAJ&redir_esc=y
- Sundar, A. (2024). El «momento Modi» y la extrema derecha hindú. *Nueva Sociedad*, 310, pp. 122-134. <https://nuso.org>
- Tripathy, S. (2022). The two families of Modi. *Asian Studies: Journal of Critical Perspectives*, 58(2), pp. 185-197
https://ac.upd.edu.ph/acmedia/zgallery/asj_58_2_2022/ASJ_58_2_2022_FINAL/08_Tripathy_-_Essay_ASJ_58-2-2022.pdf

Vaishnav, M. (Ed.). (2019). *The BJP in power: Indian democracy and religious nationalism. Carnegie Endowment for International Peace.*
<https://carnegieendowment.org/research/2019/04/the-bjp-in-power-indian-democracy-and-religious-nationalism>

Documentos oficiales, declaraciones institucionales e informes de organismos internacionales:

Bharatiya Janata Party. (s.f.). *Dr. Syama Prasad Mookerjee.*
<https://www.bjp.org/dr-syama-prasad-mookerjee>

Constitution of India. (1949). *Government of India.*
https://www.constituteproject.org/constitution/India_2016

Financial Action Task Force. (2022). *Pakistan exits FATF grey list.*
<https://www.fatf-gafi.org/en/publications/Fatfgeneraloutreach/Pakistan-exits-fatf-grey-list.html>

Government of Pakistan. (2019). *Pakistan's reaction to the UN report on human rights violations in Kashmir.*
<https://mofa.gov.pk/pakistans-reaction-to-the-un-report-on-human-rights-violations-in-kashmir/>

Human Rights Watch. (2017). *World report 2017: India.*
<https://www.hrw.org/world-report/2017/country-chapters/india>

Ministry of External Affairs. (2019). *Statement by Foreign Secretary on the strike on JeM training camp at Balakot.*
https://www.mea.gov.in/media-briefings.htm?dtl/31090/Statement_by_Foreign_Secretary_on_26_February_2019_on_the_Strike_on_JeM_training_camp_at_Balakot

Ministry of External Affairs. (2024). *Remarks by EAM Dr. S. Jaishankar at the inaugural Quad Think Tank Forum.*
https://www.mea.gov.in/Speeches-Statements.htm?dtl/37659/Remarks_by_EAM_Dr_S_Jaishankar_at_the_Inaugural_Quad_Think_Tank_Forum

Ministry of External Affairs. (2024). *Remarks by EAM Dr. S. Jaishankar at the extraordinary joint meeting of BRICS.*
https://www.mea.gov.in/Speeches-Statements.htm?dtl/37280/Remarks_by_EAM_Dr_S_Jaishankar_at_the_extraordinary_joint_meeting_of_BRICS

Ministry of External Affairs. (2024). *National statement by External Affairs Minister Dr. S. Jaishankar at the General Debate of the 79th UN General Assembly.*
https://www.mea.gov.in/Speeches-Statements.htm?dtl/38353/National_Statement_by_External_Affairs_Minister_Dr_S_Jaishankar_at_the_General_Debate_of_the_79th_UN_General_Assembly

- Ministry of External Affairs. (2024). *Remarks by EAM Dr. S. Jaishankar at the Raisina Roundtable in Tokyo.*
https://www.mea.gov.in/Speeches-Statements.htm?dtl/37684/Remarks_by_EA_M_Dr_S_Jaishankar_at_the_Raisina_Roundtable_in_Tokyo_March_07_2024
- Ministry of External Affairs. (2024). *Statement on references to India and comments made by Pakistan at the OIC Council of Foreign Ministers' Meeting.*
<https://www.mea.gov.in/speeches-statements?dtl/39710>
- Ministry of External Affairs. (2024). *Statement regarding Pakistan.*
<https://www.mea.gov.in/media-briefings.htm>
- Ministry of External Affairs. (2024). *English translation of India's national statement at the 21st ASEAN-India Summit delivered by Prime Minister Narendra Modi.*
<https://www.mea.gov.in/Speeches-Statements.htm>
- Ministry of External Affairs. (2025). *Statement by Foreign Secretary: Operation Sindoor.*
https://www.mea.gov.in/Speeches-Statements.htm?dtl/39473/Statement_by_Foreign_Secretary_OPERATION_SINDOOR
- Ministry of External Affairs. (2025). *Foreign Secretary's statement: Special briefing on Operation Sindoor.*
https://www.mea.gov.in/Speeches-Statements.htm?dtl/39478/Foreign_Secretarys_Statement_Special_briefing_on_OPERATION_SINDOOR_May_08_2025
- Ministry of External Affairs. (2025). *Foreign Secretary's statement: Special briefing on Operation Sindoor.*
https://www.mea.gov.in/Speeches-Statements.htm?dtl/39485/Foreign_Secretarys_Statement_Special_briefing_on_OPERATION_SINDOOR_May_09_2025
- Ministry of External Affairs. (2025). *Foreign Secretary's statement: Special briefing on Operation Sindoor.*
https://www.mea.gov.in/Speeches-Statements.htm?dtl/39487/Foreign_Secretarys_Statement_Special_briefing_on_OPERATION_SINDOOR_May_10_2025
- Ministry of External Affairs. (2025). *English rendering of Prime Minister's address to the nation.*
https://www.mea.gov.in/Speeches-Statements.htm?dtl/39498/English_rendering_of_PMs_address_to_the_Nation_May_12_2025
- Ministry of External Affairs. (2025). *English translation of Foreign Secretary's statement on the telephone conversation between Prime Minister Narendra Modi and U.S. President Donald Trump.*
https://www.mea.gov.in/Speeches-Statements.htm?dtl/39692/English_Translation_of_Foreign_Secretarys_statement_on_the_telephone_conversation_between_PM_and_US_President_June_17_2025

Ministry of External Affairs. (2025). *EAM's statement at the General Debate of the 80th Session of the United Nations General Assembly*. <https://www.mea.gov.in/Speeches-Statements.htm>

Ministry of External Affairs. (2025). *EAM's remarks at the UN@80 celebrations*. <https://www.mea.gov.in/Speeches-Statements.htm>

Ministry of External Affairs. (2025). *National statement delivered by EAM Dr. S. Jaishankar at the 20th East Asia Summit, Kuala Lumpur*.

Ministry of External Affairs. (2025). *Remarks by EAM Dr. S. Jaishankar at the SCO Council of Heads of Government Meeting, Moscow*. <https://www.mea.gov.in/Speeches-Statements.htm>

Ministry of External Affairs. (2025). *Remarks by EAM Dr. S. Jaishankar at Conference on 50 Years of the Biological Weapons Convention: Strengthening Biosecurity for the Global South*. <https://www.mea.gov.in/Speeches-Statements.htm>

Permanent Mission of India to the United Nations. (s. f.). *India: General debate*. <https://gadebate.un.org/es/78/india>

United Nations. (s. f.). *Kashmir: The oldest dispute at the UN agenda*. <https://www.un.org/en/>

Fuentes periodísticas:

Agencia (2024). Modi dispara contra Pakistán y alimenta el nacionalismo en las elecciones de la India. *Swissinfo*. <https://www.swissinfo.ch/spa/modi-dispara-contrapakistan-y-alimenta-el-nacionalismo-en-las-elecciones-de-la-india/76909229>

Agencias (2016). Modi says India will work to isolate Pakistan internationally. *DAWN*. <https://www.dawn.com/news/1285839>

Agencias (2019). India-Pakistan tensions: All the latest updates. *Al Jazeera*. <https://www.aljazeera.com/news/2019/3/10/india-pakistan-tensions-all-the-latest-updates>

Agencias (2020). 60% drop in locals joining militancy post-Article 370 abrogation. *The Kashmir Monitor*. <https://www.thekashmirmonitor.net/60-drop-in-locals-joining-militancy-post-article-370-abrogation>

Agencias (2020). 79 militant incidents in J&K since abrogation of Article 370. *The Kashmir Monitor*. <https://www.thekashmirmonitor.net/79-militant-incidents-in-jk-since-abrogation-of-article-370/>

- Anant, V (2013) From the archive, 28 May 1964: The death of Nehru. *The Guardian*
<https://www.theguardian.com/theguardian/2013/may/28/death-of-nehru-archive-1964>
- Aydogan, M (2025). Trump says he stopped potential nuclear war between India and Pakistan with phone calls and trade. *Anadolu Agency*.
<https://www.aa.com.tr/en/americas/trump-says-he-stopped-potential-nuclear-war-between-india-pakistan-with-phone-calls-and-trade/3595629>
- BBC News (2016). Pathankot: Kashmir-based militant coalition claims attack. *BBC News*. <https://www.bbc.com/news/world-asia-india-35216716>
- BBC News (2019). India-Pakistan: “The Kashmir crisis embodies the incomplete nature of the partition between the two nations”. *BBC News*.
<https://www.bbc.com/news/world-asia-india-49234708>
- Biswas, S (2025). Nadie quiere dormir cerca de allí: cómo es la vida en la frontera entre India y Pakistán, una de las más peligrosas del mundo. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cpvkmeyz0pwo>
- Das, A y P.B, K(2019). How the Indian media amplified falsehoods in the drumbeat of war. *The New York Times*.
<https://www.nytimes.com/2025/05/17/world/asia/india-news-media-misinformation.html>
- Editorial (2016). Modi’s aggressive language. *DAWN*.
<https://www.dawn.com/news/1277527>
- Editorial (2019). Timeline: Events of the February 2019 Pakistan-India aerial combat. *DAWN*. <https://www.dawn.com/news/1536224>
- ET Online (2023). India, that is Bharat: The origin and meaning of the ancient name. *The Economic Times*.
<https://economictimes.indiatimes.com/news/india/india-that-is-bharat-the-origin-and-meaning-of-the-ancient-name/articleshow/103401596.cms>
- Fareed,R. (2019). Fear grips Kashmiris living in India after deadly suicide attack. *Al Jazeera*.
<https://www.aljazeera.com/news/2019/2/16/fear-grips-kashmiris-living-in-india-after-deadly-suicide-attack>
- Hashim, A (2021). Pakistan seeks specific actions for India talks to move ahead. *Al Jazeera*.
<https://www.aljazeera.com/news/2021/4/23/exclusive-pakistan-seeks-specific-actions-to-restart-india-talks?>
- Jain, B (2021). 96 civilians, 366 terrorists killed in Kashmir post-Article 370 repeal:Government. *The Times of India*.
<https://timesofindia.indiatimes.com/india/96-civilians-366-terrorists-killed-in-kashmir-post-article-370-repeal-government/articleshow/88170125.cms>

Katju, V (2025). Modi's forgotten Pakistan policy: The years of peace before the strikes. *Frontline*.

<https://frontline.thehindu.com/politics/modi-pakistan-policy-bjp-diplomatic-outreach-political-history/article69809767.ece>

Khullar, A (2019). Discovery, Narendra Modi and Pulwama. *The Wire*.

<https://thewire.in/politics/discovery-narendra-modi-pulwama>

Leroy, A (2025). Cómo la política exterior intervencionista de Modi provoca el rechazo de India entre sus vecinos del sur de Asia. *Equal Times*.

<https://www.equaltimes.org/como-la-politica-exterior>

Majid, Z (2024). Five years after abrogation of Article 370, Kashmir sees hope, challenges and transformation. *Deccan Herald*.

<https://www.deccanherald.com/india/jammu-and-kashmir/five-years-after-abrogation-of-article-370-kashmir-sees-hope-challenges-and-transformation-3136420>

Masood, S (2025). Cachemira: India y Pakistán. *The New York Times*.

<https://www.nytimes.com/es/2025/05/05/espanol/mundo/cachemira-india-pakistan.html>

Mitta, M (2022). Questions the Special Investigation Team probing Gujarat riots did not ask Narendra Modi in 2010. *Article 14*.

<https://article-14.com/post/-questions-the-special-investigation-team-probing-gujarat-riots-did-not-ask-narendra-modi-in-2010--62ba6436b3e84>

Olazabal, V (2016). India lanza ataques quirúrgicos en la frontera con Pakistán. *El Mundo*.

<https://www.elmundo.es/internacional/2016/09/29/57ece165e5fdea562c8b45f3.html>

Ortiz, S (2025). Iniciativa Hecho en India: Impulsando la producción nacional. *Global Trade Culture*.

<https://globaltradeculture.com/iniciativa-hecho-en-india/>

P.B, K y Das, A (2025). India lanza la Operación Sindoor contra Pakistán. *The New York Times*.

<https://www.nytimes.com/es/2025/05/07/espanol/mundo/india-operacion-sindoor-pakistan.html>

Panda, A (2016). SAARC summit cancellation will sting Pakistan, but won't prevent the next Uri or Pathankot. *The Diplomat*.

<https://thediplomat.com/2016/09/saarc-summit-cancellation-will-sting-pakistan-but-wont-prevent-the-next-uri-or-pathankot/>

PTI (2021). Peace with India not possible without solving Kashmir issue, Pakistan again rakes up Article 370. *The New Indian Express*.

<https://www.newindianexpress.com/world/2021/Sep/07/peace-with-india-not-possible-without-solving-kashmir-issue-pakistan-again-rakes-up-article-370-2355404.html>

Rajat, P (2021). India-Pakistan agree to stop ceasefire violations. *The Times of India*.
<https://timesofindia.indiatimes.com/india/india-pakistan-agree-to-stop-ceasefire-violations/articleshow/81214410.cms>

Redacción (2017). Modi asegura que India combatirá cualquier amenaza que venga del extranjero. *Swissinfo*.
<https://www.swissinfo.ch/spa/modi-asegura-que-india-combatir%C3%A1-cualquier-amenaza-que-venga-del-extranjero/43413666>

Redacción (2019). Así fue el derribo de un avión de India por Pakistán en Cachemira. *Perfil*.
<https://www.perfil.com/noticias/internacional/asi-fue-derribo-avion-india-por-pakistan-cachemira.phtml>

Redacción (2020). Chinese diplomat links Ladakh standoff to Article 370 as PLA brings artillery on new LAC. *The Kashmir Monitor*.
<https://www.thekashmirmonitor.net/chinese-diplomat-links-ladakh-standoff-to-article-370-as-pla-brings-artillery-on-new-lac/>

Redacción (2025). India y Pakistán se alistan para negociar los siguientes pasos tras el alto el fuego. *TRT Español*. <https://www.trtespanol.com/article/18533aa7515>

Swami, P y Roy, S (2016). Uri attack: Jaish-e-Muhammad suspects in hand, evidence shown to envoy. *The Indian Express*.
<https://indianexpress.com/article/india/india-news-india/uri-attack-jaish-suspects-in-hand-evidence-shown-to-envoy-3053717/>

Syed, B (2021). Pakistan, India agree on LoC ceasefire. *DAWN*.
<https://www.dawn.com/news/1609468>

Índice de anexos:

Nro 1: Mapa que muestra la composición del Imperio Británico de la India en sus distintas épocas, hasta llegar a mediados del siglo XX.

Nro 2: Mapa que muestra la región de Cachemira.

Nro 3: Imagen de la conferencia de Nueva Delhi donde Lord Mountbatten revela el plan británico de partición

Nro 4: Imagen de Jawaharlal Nehru y su hija Indira Gandhi.

Nro 5: Imagen del General de la Armada J N Chaudhuri y el Mariscal del Aire Arjan Singh un 23 de Septiembre en los cuarteles del ministerio de defensa, luego del alto al fuego de la guerra con Pakistán de 1965.

Nro 6: Imagen donde simpatizantes del Bharatiya Janata Party (BJP) se sientan con una pancarta mientras participan en una manifestación anti Pakistán, Nueva Delhi, India, 2 de mayo de 1990.

Nro 7: Imagen donde el presidente del BJP, L.K. Advani (derecha), saluda al primer ministro designado, Atal Behari Vajpayee, durante la reunión del grupo parlamentario en mayo de 1996.

Nro 8: Imagen que muestra al líder del BJP, Narendra Modi, le colocan una guirnalda de flores antes de dirigirse a sus seguidores tras su aplastante victoria en las elecciones del 16 de mayo de 2014.

Nro 9: Gráfico que muestra la trayectoria electoral del BJP desde 1952 al 2024.

Nro 10: Imagen de activistas del partido Pakistan Sunni Tehreek queman la bandera nacional india y un retrato del primer ministro de la India, Narendra Modi, durante una protesta anti-India en Hyderabad el 24 de abril de 2025.

Nro 11: Gráfico que muestra el número total de incidentes relacionados con el terrorismo en Jammu y Cachemira, por año, en el periodo 2000-2025.

Nro 12: Gráfico que muestra la capacidad militar de ambos países.

Nro 13: Mapa que muestra los distintos ataques terroristas perpetrados en territorio de la India por organizaciones terroristas con base en Pakistán desde el año 2000.

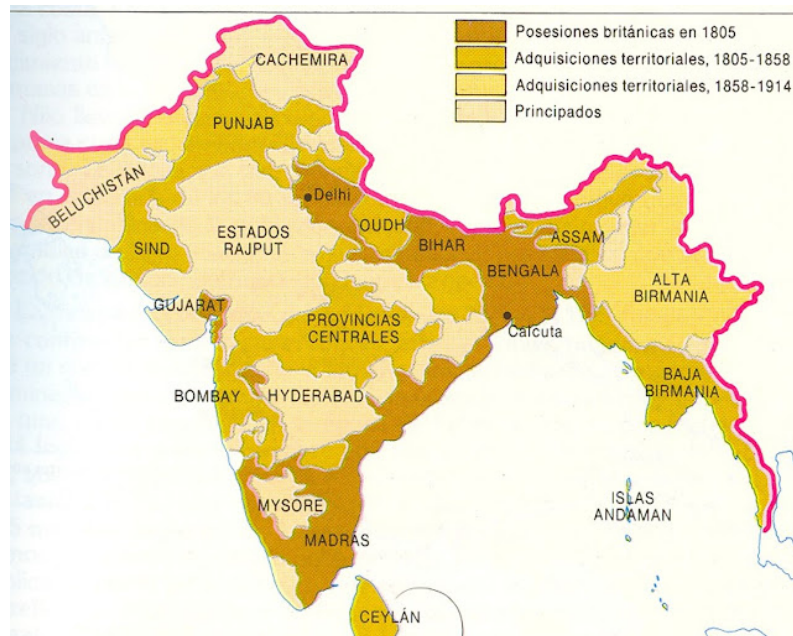
Nro 14: Imagen de conferencia de prensa conjunta de las Fuerzas Armadas de la India sobre la Operación Sindoor.

Nro 15: Gráfico que muestra que todos los grupos religiosos más grandes de la India han crecido sustancialmente desde la década de 1950

Anexos:

1- Mapa que muestra la composición del Imperio Británico de la India en sus distintas épocas, hasta llegar a mediados del siglo XX.

Elaborado por Blog de la Clase de Historia. (2021)



2- Mapa que muestra la región de Cachemira, con las reclamaciones territoriales por parte de India y Pakistán, como así la fracción administrada por China.

Elaborado por BBC News Mundo. (2019)



3- Imagen de la conferencia de Nueva Delhi donde Lord Mountbatten revela el plan británico de partición.

En la imagen se observa al líder nacionalista indio Jawaharlal Nehru, al virrey Lord Louis Mountbatten, y al presidente de la Liga Musulmana, Muhammad Ali Jinnah. Este suceso marcaría el camino formal a la partición del subcontinente.

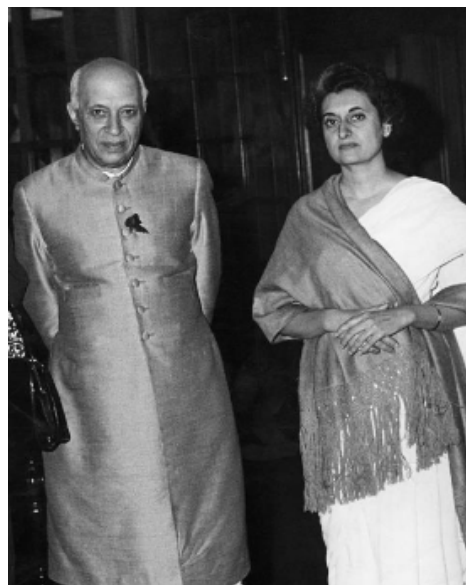
Imagen de Keystone/Getty Images. (1946)



4- Jawaharlal Nehru y su hija Indira Gandhi.

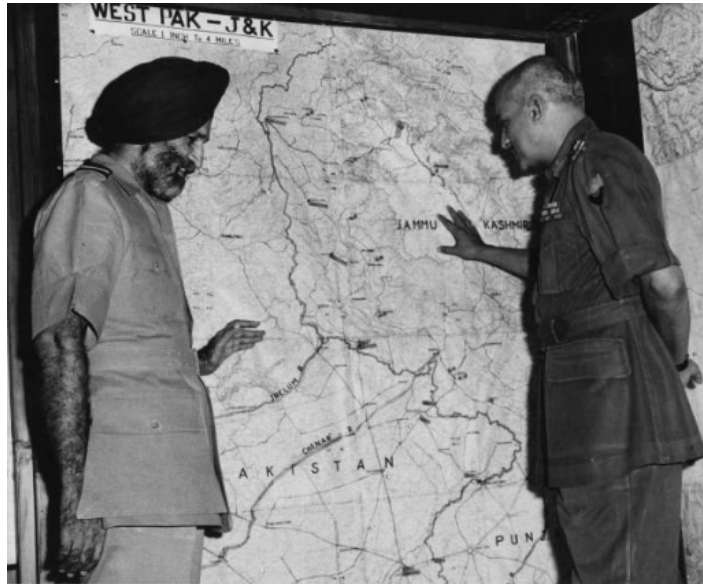
Imagen tomada el 25 de junio de 1961, el Primer Ministro Indio Jawaharlal Nehru posa con su hija Indira Gandhi en New Delhi. La imagen muestra las dos grandes figuras del Congreso Nacional Indio, partido dominante de la política india del siglo XX.

Imagen de Penny MacRae (s.f)



5- Imagen del General de la Armada J N Chaudhuri y el Mariscal del Aire Arjan Singh un 23 de Septiembre en los cuarteles del ministerio de defensa, luego del alto al fuego de la guerra con Pakistán de 1965.

Foto de Keystone/Getty Images (1965)



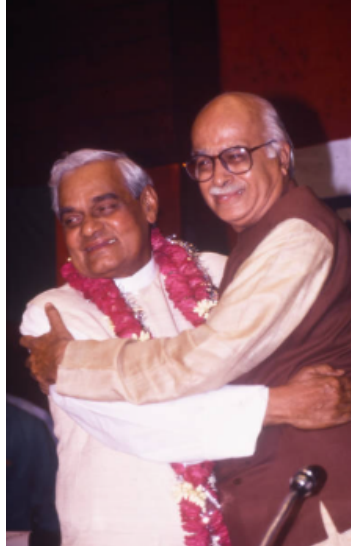
6- Simpatizantes del Bharatiya Janata Party (BJP) se sientan con una pancarta mientras participan en una manifestación antipakistaní, Nueva Delhi, India, 2 de mayo de 1990. La pancarta dice: "¡Le advertimos a Pakistán! ¡Manos fuera de Cachemira y Punjab!".

Foto de Robert Nickelsberg/Getty Images (2004)



7-El presidente del BJP, L.K. Advani (derecha), saluda al primer ministro designado, Atal Behari Vajpayee, durante la reunión del grupo parlamentario en mayo de 1996. Estas dos personas serían fundamentales para el establecimiento del BJP como partido con fuerte presencia nacional.

Foto de Sondeep Shankar/Getty Images (2022)



8- Imagen que muestra al líder del BJP, Narendra Modi, le colocan una guirnalda de flores antes de dirigirse a sus seguidores tras su aplastante victoria en las elecciones del 16 de mayo de 2014 en Vadodara, India.

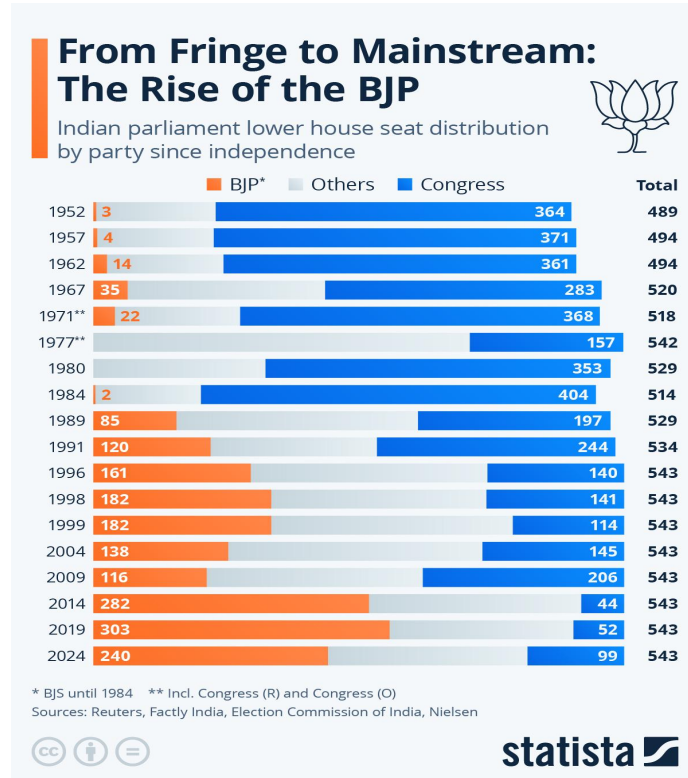
Modi será la figura más predominante proveniente del BJP, quien domina la escena política nacional desde el 2014 hasta la fecha. Foto de Kevin Frayer/Getty Images (2015)



9- Gráfico que muestra la trayectoria electoral del BJP desde 1952 al 2024.

Nota: BJP nace formalmente en 1980, previamente existía el Barathaya Jana Sang (BJS)

Elaborado por Statista (2025)



10- Imagen de activistas del partido Pakistan Sunni Tehreek queman la bandera nacional india y un retrato del primer ministro de la India, Narendra Modi, durante una protesta anti-India en Hyderabad el 24 de abril de 2025.

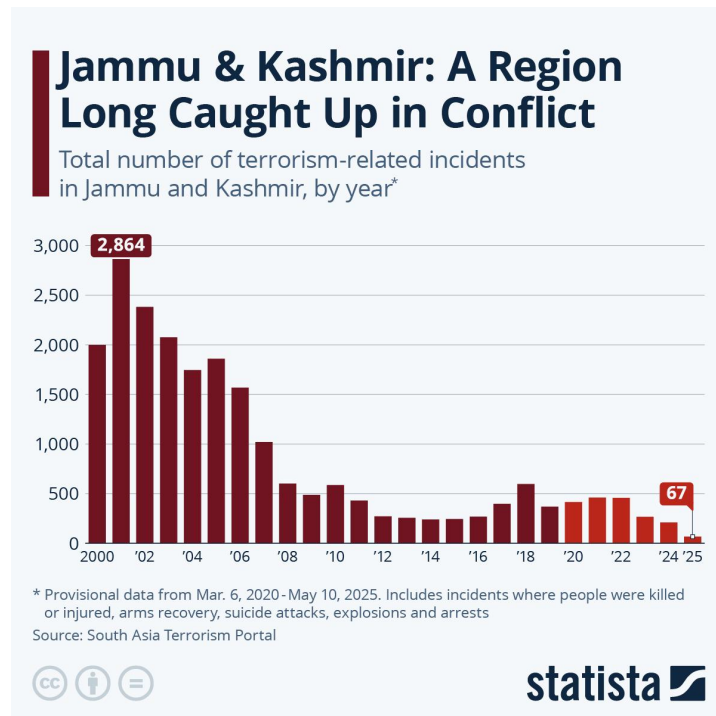
Dando cuenta del odio profesado hacia India y la figura de su Primer Ministro
Foto de AKRAM SHAHID/AFP vía Getty Images (2025)



11- Gráfico que muestra el número total de incidentes relacionados con el terrorismo en Jammu y Cachemira, por año, en el periodo 2000-2025.

Los números dan cuenta de una fuerte escalada tras los atentados del 11 de Septiembre de 2001 en EE.UU y los últimos años dominados por bajas en las estadísticas.

Elaborado por Statista (2025)

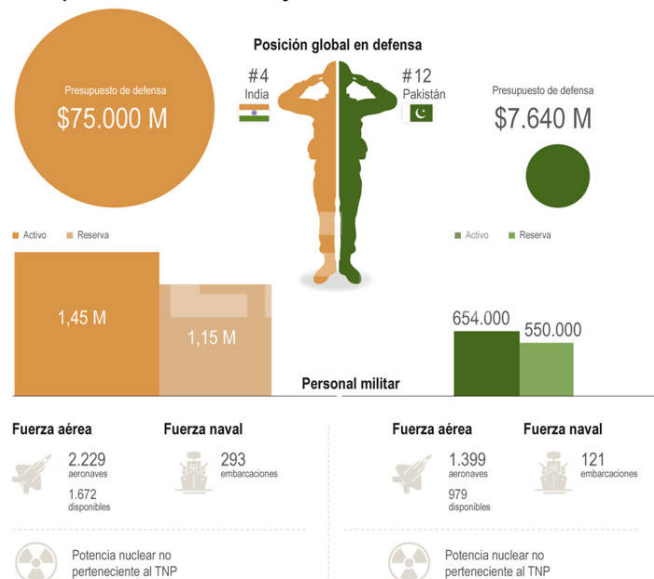


12- Gráfico que muestra la capacidad militar de ambos países.

Elaborado por Agencia EFE. (2025)

La tensión entre India y Pakistán, el temor de un conflicto entre dos potencias nucleares

La capacidad militar de India y Pakistán en cifras



TNP: Tratado sobre la No proliferación de las armas nucleares

Fuente: Federación de Científicos Americanos / Global FirePower

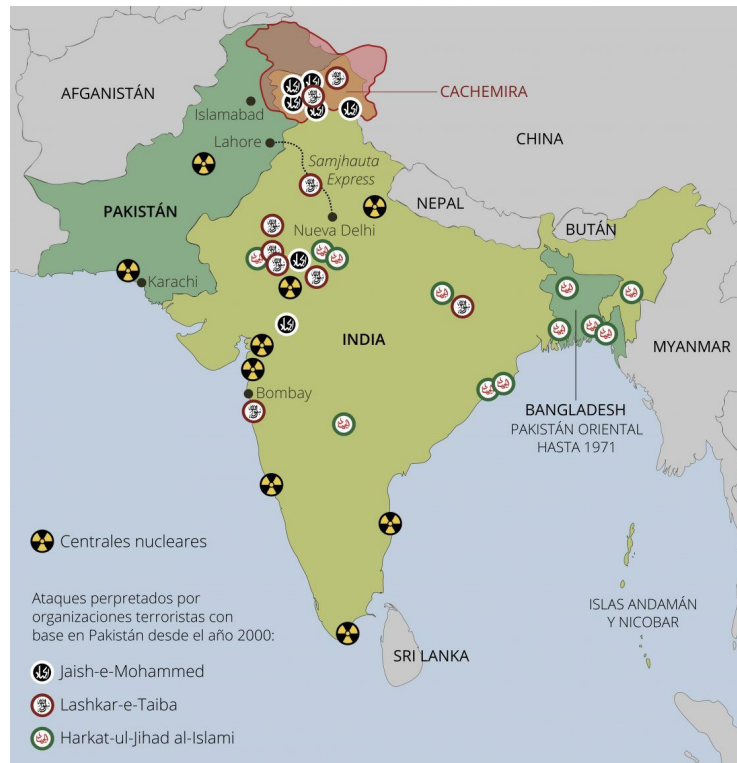
\$: dólares M: millones

Agencia EFE

13- Mapa que muestra los distintos ataques terroristas perpetrados en territorio de la India por organizaciones terroristas con base en Pakistán desde el año 2000.

A su vez, se observan donde se encuentran ubicadas las centrales nucleares de ambos países.

Elaborado por Va Ventura (s.f.)



14- Imagen de conferencia de prensa conjunta de las Fuerzas Armadas de la India sobre la Operación Sindoor

En la imagen, el secretario de Relaciones Exteriores, Vikram Misri, flanqueado por la coronel Sophiya Qureshi (izquierda) y la comandante de ala Vyomika Singh (derecha). De fondo se observa la figura de una mujer junto al cuerpo de su marido muerto. Esta situación es utilizada como el símbolo de las consecuencias del ataque, donde las mujeres se vieron deshonradas, arruinando su Sindoor.

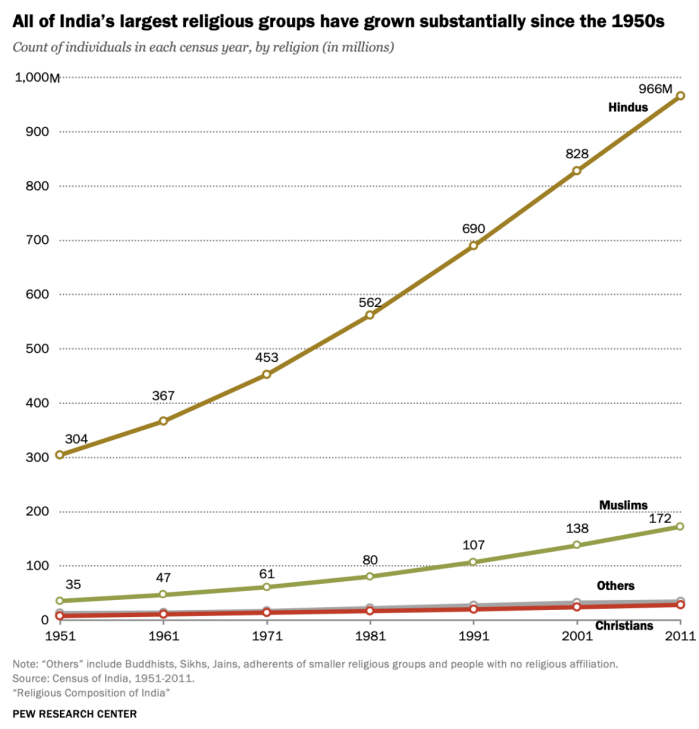
Foto de Arvind Yadav/Hindustan Times vía Getty Images (2025)



15- Gráfico que muestra que todos los grupos religiosos más grandes de la India han crecido sustancialmente desde la década de 1950:

En términos porcentuales, los seis grupos religiosos más grandes de la India se han mantenido relativamente estables desde la Partición. Es interesante observar que el cambio más significativo ha sido un modesto aumento en la proporción de musulmanes, acompañado de una disminución correspondiente en la proporción de hindúes. Entre 1951 y 2011, los musulmanes crecieron 4,4 puntos porcentuales, alcanzando el 14,2% de la población, mientras que los hindúes disminuyeron 4,3 puntos, hasta el 79,8%.

Elaborado por Pew Research Center (2021)



Bibliografía anexos:

- Nro 1: Blog de la Clase de Historia. (2021). *La colonia inglesa de la India: la joya de la corona británica* [Imagen].
<https://blogdelaclasedehistoria.blogspot.com/2021/12/la-colonia-inglesa-de-la-india-la-joya.html>
- Nro 2: BBC News Mundo. (2019). *La partición de India y Pakistán* [Mapa/imagen].
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49297592>
- Nro 3: Getty Images. (1946). *Lord Pethick-Lawrence en conferencia en Nueva Delhi* [Fotografía]. Getty Images.
<https://www.gettyimages.com.mx/detail/fotografia-de-noticias/2667868>
- Nro 4: Getty Images. (s. f.). *Mahatma Gandhi durante el proceso electoral indio* [Fotografía]. Getty Images.
<https://www.gettyimages.com.mx/detail/fotografia-de-noticias/133118147>
- Nro 5: Getty Images. (1965). *General J. N. Chaudhuri y Air Marshal Arjan Singh durante la guerra indo-pakistaní* [Fotografía]. Getty Images.
<https://www.gettyimages.com.mx/detail/fotografia-de-noticias/3269316>
- Nro 6: Getty Images. (2004). *Simpatizantes del Bharatiya Janata Party (BJP)* [Fotografía]. Getty Images.
<https://www.gettyimages.com.mx/detail/fotografia-de-noticias/50581947>
- Nro 7: Getty Images. (2022). *L. K. Advani y Narendra Modi* [Fotografía]. Getty Images.
<https://www.gettyimages.com.mx/detail/fotografia-de-noticias/1371069410>
- Nro 8: Getty Images. (2015). *Narendra Modi durante acto político* [Fotografía]. Getty Images.
<https://www.gettyimages.com.mx/detail/fotografia-de-noticias/491332501>
- Nro 9: Statista. (2019). *Indian Parliament lower house: Historical seat distribution* [Gráfico]. Statista.
<https://www.statista.com/chart/18142/indian-parliament-lower-house-historical-seat-distribution/>
- Nro 10: Getty Images. (2025). *Manifestantes pakistaníes queman una imagen de Narendra Modi* [Fotografía]. Getty Images.
<https://www.gettyimages.com.mx/detail/fotografia-de-noticias/2211103637>
- Nro 11: Statista. (2025). *Total number of terrorism-related incidents in Jammu and Kashmir* [Gráfico]. Statista.

<https://www.statista.com/chart/34463/total-number-of-terrorism-related-incidents-in-jammu-and-kashmir/>

Nro 12: Agencia EFE. (2025). *Tensión entre India y Pakistán: temor a un conflicto entre dos potencias nucleares* [Infografía]. EFE Servicios. <https://efs.efeservicios.com/infografia/tension-india-pakistan-temor-conflicto-dos-potencias-nucleares/55016754429>

Nro 13: Ventura, V. (s. f.). *Malditos vecinos (VI): India y Pakistán* [Mapa]. Vaventura. <https://vaventura.com/divulgacion/seguridad/malditos-vecinos-6>

Nro 14: Getty Images. (2025). *Foreign Secretary de India durante conferencia sobre la Operación Sindoor* [Fotografía]. Getty Images. <https://www.gettyimages.es/detail/fotografia-de-noticias/2215391087>

Nro 15: Pew Research Center. (2021). *Population growth and religious composition* [Gráfico]. Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/religion/2021/09/21/population-growth-and-religious-composition/>